



Imaginarios sociales Balleneros
Construcciones desde Chome y Quintay
Memoria para optar al Título de Antropóloga Social

Carla Andrade

Profesor guía: Daniel Quiroz

Proyecto Fondecyt 1080115: “La cacería de ballenas en las costas de Chile: una mirada
antropológica”

Santiago, Agosto 2014



Agradecimientos

Agradezco...

A los habitantes de Chome y Quintay por abrirme las puertas de sus casas y de su historia y dejarme preguntar incesantemente

A mi madre por apoyarme a lo largo de mi carrera y de mi vida.

A mi hermana por siempre acompañarme.

A mi sobrino por iluminar este último año.

A mi familia por siempre hacerse el tiempo de preguntar.

A Emilia, Santiago y David por ser indispensables para la realización de este proyecto

A Leonora y María Jesús por los cafés y almuerzo compartidos.

A mis compañeros de la universidad por siempre enriquecerme académica y extra-académicamente.

A mis amigas del colegio, de la vida y de danza por la paciencia y comprensión por las horas invertidas.

A mis compañeros del MHM, en especial a Daniela, por ayudarme a compatibilizar.

A todos los profesores que con paciencia se sentaron a darme consejos, en especial a Daniel Quiroz por guiar esta tesis.

Gracias, infinitas gracias



Contenido

I.	Presentación.....	5
	Resumen	5
	El relato histórico	5
	<i>Ballenería en Chile: El dominio de los capitales extranjeros.....</i>	5
	<i>La Compañía Industrial S.A</i>	7
	<i>Los Macaya, la ballenería familiar</i>	9
	Caracterización de caleta Quintay y caleta Chome	12
	<i>La caleta de Quintay</i>	12
	<i>Caleta Chome</i>	14
	<i>El acercamiento al estudio de la ballenería y de los imaginarios sociales</i>	16
II.	Planteamiento del problema.....	19
	<i>Pregunta de investigación.....</i>	21
III.	Objetivos.....	22
	<i>Objetivo General.....</i>	22
	<i>Objetivos Específicos.....</i>	22
IV.	Marco teórico-conceptual.....	23
	<i>Imaginarios Sociales.....</i>	23
	<i>Opacidad y relevancia: el eje analítico</i>	26
	<i>Construcción de los imaginarios sociales: una mirada a la historia</i>	28
V.	Marco metodológico.....	31
	<i>Metodologías cualitativas.....</i>	31
	<i>Método biográfico</i>	32
	<i>Técnicas de recolección.....</i>	33
	<i>Etnografía</i>	33
	<i>Relatos biográficos.....</i>	34
	<i>Muestra.....</i>	35
	<i>Fuentes.....</i>	35
	<i>Trabajo Analítico.....</i>	36
	<i>Análisis estructural.....</i>	36
VI.	Quintay.....	38
	<i>Aproximación etnográfica.....</i>	38
	<i>Aproximación desde el relato: presencias y ausencias en el imaginario de la caza de ballenas</i>	45
	<i>La construcción de la historia alrededor de la actividad productiva.</i>	45
	<i>La ambigüedad del imaginario ballenero.....</i>	54
	<i>La pesca artesanal como sustento identitario.....</i>	61
	<i>La “modernización” de las relaciones sociales</i>	65



VII. Chome	71
<i>Aproximación etnográfica</i>	71
<i>Aproximación desde el relato: La fuerza de la Historia en el Imaginario ballenero</i>	77
<i>El Origen</i>	77
<i>La construcción nostálgica del heroico pasado ballenero</i>	81
<i>Del cierre de la ballenera y la suspensión del tiempo</i>	86
<i>La vuelta al origen: las posibilidades de futuro de la caleta</i>	91
<i>Lazos laborales, lazos de amistad y lazos de familia: la configuración social alrededor de la ballenería.</i>	94
<i>Presencias y ausencias en el Relato ballenero.</i>	98
<i>Las valoraciones Chomeinas en el eje temporal: construcciones desde el Imaginario ballenero.</i>	99
<i>El imaginario de la caza de ballenas como fuente de arraigo</i>	102
<i>El imaginario de la caza de ballenas como generador de estructura social y prácticas laborales.</i>	106
VIII. <i>Aproximación etnológica: De Chome a Quintay: del arraigo al desarraigo de la caza de ballenas en la identidad imaginada.</i>	109
<i>Las condiciones de vida: El día a día como configurador del imaginario</i>	110
<i>Las relaciones sociales: construidas y constructoras del imaginario social</i>	114
<i>Cuadro resumen: rupturas y continuidades en el imaginario de la caza de ballenas en Chome y Quintay</i>	121
IX. <i>Reflexiones Finales: el futuro de Chome y Quintay, continuidades y rupturas con la caza de ballenas</i>	123
X. <i>Fuentes consultadas</i>	128
<i>Referencias Bibliográficas</i>	128
<i>Entrevistas</i>	131
<i>Entrevistas caleta Quintay</i>	131
<i>Entrevistas caleta Chome</i>	133



I. Presentación

Resumen

La temática del proyecto de memoria que a continuación se presenta trata de la caracterización de los imaginarios sociales asociados a la caza de ballenas en dos caletas de pescadores chilenas. En estas se desarrolló la industria ballenera durante el siglo XX, y hoy es posible encontrar las ruinas tanto materiales como inmateriales del periodo de esplendor de la caza de ballenas en Chile. Estas corresponden a la INDUS S.A en la caleta de Quintay y la empresa de la familia Macaya, en Chome, las cuales funcionaron entre los años 1942-1968 y 1950 y 1983 respectivamente.

El relato histórico

Ballenería en Chile: El dominio de los capitales extranjeros

El nacimiento de la industria ballenera en Chile es posible ubicarlo a finales del siglo XVIII. Según los registros marinos historiográficos alrededor del año 1792, empresas extranjeras fueron las primeras en explotar de forma industrial y sistemática la caza de cetáceos en las costas pacíficas, particularmente en las costas chilenas (Filippi, 1997). Provenientes de EE.UU, Francia e Inglaterra, embarcaciones seguían la ruta migratoria ballenera desde el Atlántico, pasando por Cabo de Hornos hasta llegar al mar Pacífico.



Durante el primer siglo (1780-1905) de la actividad ballenera en Chile, se practicaba la llamada ballenería pelágica yanqui o ballenería clásica, la cual se caracterizaba por la presencia de buques-factoría en los cuales se procesaba la ballena mar adentro (Quiroz, 2012). Los primeros buques-factorías que llegaron a las costas chilenas eran de nacionalidad británica y estadounidense los cuales, luego de explotar la captura de cetáceos en el océano Atlántico, migraron al Pacífico, en busca de la gran cantidad de especies de ballenas que cronistas y naturalistas habían expuesto en sus escritos. La presencia de estos buques impulsaron la inversión de capitales nacionales, naciendo las primeras empresas chileno-extranjeras dedicadas de forma parcial o absoluta a la caza de ballena. Las técnicas asociadas a este periodo fueron transmitidas a capitales chilenos y a extranjeros establecidos en las costas chilenas que intentaron impulsar el negocio ballenero.

Simultáneamente a los inicios de la modalidad de caza pelágica, alrededor de la década de 1880 se comenzó a practicar la caza de ballenas en forma artesanal. En la Isla Santa María, Juan Macaya y Juan da Silva se consagraron como parte de los pioneros de la caza artesanal de ballenas, la cual se llevaba a cabo con herramientas rudimentarias y funcionaba de acuerdo a los periodos de la migración cetácea. Los principales productos obtenidos eran el aceite y las placas balleneras, los cuales eran comercializados en Talcahuano y Lota.

Un segundo periodo se inicia con el establecimiento de empresas balleneras en la Patagonia y la llegada de la tecnología noruega al país, específicamente la introducción de barcos equipados con cañones arponeros a la industria, esta modalidad de caza es denominada ballenería moderna. Este segundo periodo se podría denominar industrial o moderno y se extendería desde fines del siglo XIX hasta el siglo XX (1906-1983). A lo largo de las primeras décadas del siglo XX distintos proyectos balleneros se fueron levantando y fueron declinando, sin embargo hubo dos empresas que pervivieron distintas situaciones y se



posicionaron como las industrias balleneras más importantes de Chile. Por un lado, la Compañía Industrial S.A. o INDUS, la que si bien en un principio se dedicó a la producción de artículos de aseo, años después se especializaría en los productos balleneros. Y, por otro, la empresa familiar de los Macaya, quienes en conjunto con los pobladores de la isla de Santa María fundarían el poblado de Chome.

La Compañía Industrial S.A

La Compañía Industrial S.A. inició operaciones el año 1901 en Valparaíso. Esta comenzó con la producción de químicos, fertilizantes y jabones, para luego irse diversificando en su producción. A través de la adquisición de Anwandter & Körner empresa que tenía sus instalaciones en Carrascal, y con un capital inicial de 75.000 libras, se funda la Compañía Industrial. Con el fin de paliar la escasez de materia prima en Chile, la empresa impulsa una política de autoabastecimiento lo que la lleva a volcarse a la caza de ballenas en busca de recursos para la producción masiva de aceite y grasa, base para la elaboración de sus productos.

Las primeras embarcaciones de la INDUS fueron adquiridas de la Comunidad Chileno-Noruega de Pesca, dirigida por Andresen, y de la Sociedad Ballenera Chilena de Corral, comenzando así un corto periodo de caza pelágica (aproximadamente entre los años 1936 y 1939) (Quiroz, 2012) que luego dio paso, con la construcción en 1942 de la planta ballenera en Quintay, al faenamamiento de las ballenas en tierra y a las operaciones de producción de aceite y carne de ballena, en el mismo lugar.

La planta fue instalada en el sector sur de la caleta y fue construida sobre dos peñones de tierra en el mar. La estación ballenera fue construida no sólo por los pocos pescadores artesanales que en ese tiempo habitaban la caleta de Quintay, sino también supuso la incorporación de 120 mineros de Los Andes, traídos especialmente para el proceso de construcción de la base, la cual requirió la



movilización de la tierra a través de tiros de dinamita y trabajo de cantera, para el relleno del terreno sobre el cual sería construida la planta (Salazar & Inostroza, 1997). Además de ellos, llegaron desde el sur familias a asentarse en busca de trabajo independiente, que se integraron a los procesos productivos de la planta de la INDUS, este proceso de inmigración a la caleta de Quintay significó prácticamente la triplicación de la población que originalmente habitaba en la caleta. .

Entre los años 1964 y 1967 a la INDUS se incorporaron capitales japoneses, la compañía NittoWhaling presidida por Norifumi Yanagihara (Pastene & Quiroz, 2010). A través de esta unión la compañía pudo adquirir cinco embarcaciones más, las cuales incorporaban una cámara de frío para la mejor mantención de las ballenas capturadas. Durante este periodo en Quintay trabajaban para la ballenera entre 700 y 1000 trabajadores en turnos durante todo el año, lo que convertía a los pobladores de esta caleta en parte de la producción de la industria ballenera, siendo una población altamente especializada en el rubro.

Otra innovación producto de esta unión fue que el faenamiento de las ballenas, el cual ya no sólo se focalizó en la obtención de esperma, sino que por primera vez en Chile, la ballena fue utilizada por completo (Pastene y Quiroz, 2010). La carne se exportaba a Japón, mientras que el aceite se utilizaba para el uso doméstico. Además de esto de la materia prima ballenera se extraía carne para el alimento de animales domésticos y el alimento humano, hueso molido como abono, además de los usos para productos de limpieza de la grasa.

En 1967 junto con el término de la unión chileno-japonesa, fue el término de las operaciones balleneras de la INDUS, la cual se dedicaría en el futuro a la producción de detergentes y comida. Finalmente la INDUS se asoció con la empresa multinacional UNILEVER, para luego ser vendida completamente a la multinacional, terminando todo tipo de operaciones en Quintay.



La caza masiva de cetáceos, puso en peligro la especie, tanto en Quintay como en otras partes del mundo, lo que llevó, en 1946, a constituirse una Comisión Internacional de Ballenas, de la cual participó Agustín Edwards, parte del directorio de la INDUS y además representante de Chile en dicha comisión. Los intereses cruzados del representante nacional hizo que la moratoria en Chile, (Edwards intentaba llegar a un acuerdo que definía un máximo de captura del 1000 cetáceos anuales para el país), no se acogerá hasta 1967.

Hoy Quintay gira alrededor de la pesca artesanal, la explotación forestal y los servicios relativos al complejo habitacional Santa Augusta, construido principalmente para el incentivo del turismo en la Quinta Región. También en conjunto con el inicio de la Fundación Quintay se han impulsado las actividades turísticas que incluyen actividades gastronómicas, pesca deportiva, y el buceo, entre otras. El periodo ballenero no sólo se conserva en la memoria de los habitantes de la caleta, sino también en el museo que decidió ser levantado en las ruinas de la INDUS S.A, no sólo como forma de recuerdo histórico del periodo ballenero en Quintay, sino también, como forma de incentivo a la pesca sustentable y el cuidado y conservación del medio ambiente.

Los Macaya, la ballenería familiar

De manera simultánea al desarrollo de la INDUS, en las costas del sur de Chile se erguía otro tipo de empresa, caracterizada por estar constituida por los miembros de una familia, la familia de Juan Macaya.

De manera artesanal en la isla Santa María, un pequeño poblado de pescadores artesanales frente del Golfo de Arauco, Juan da Silva, descendiente de portugueses y Juan Macaya, descendiente de españoles, iniciaban una empresa alrededor de la caza de ballenas. De manera rudimentaria y de acuerdo con las temporadas de migración cetácea, cazaban las ballenas que se acercaban a la



isla para recolectar su esperma y aceite, productos que luego eran vendidos en Talcahuano y en Lota (Hernández, 1998). El encuentro con los cetáceos revestía gran peligro para los cazadores, en tanto había que adentrarse al mar en pequeñas embarcaciones de pesca –las chalupas- desde las cuales se lanzaba el arpón con la esperanza de matar en el acto al gran mamífero, el cual arrastraba la pequeña embarcación agonizante poniendo en peligro su tripulación hasta su deceso.

Sumado a las incertidumbres de la caza misma, el traslado de las materias primas conseguidas a los destinos de venta, era complejo y costoso, por lo que se buscó la manera de solucionar y hacer más expedito este proceso, de manera de hacer más fructífero el negocio. Es por eso que los métodos artesanales que caracterizaron esta empresa se mantuvieron solamente hasta la década de 1940, década en la que fue fundada la Compañía de Pesca y Comercio Juan Macaya e Hijos (1932).

La empresa Macaya, si bien mantiene su carácter familiar toma forma fuera de la isla Santa María, estableciéndose en el fundo Los Lobos ubicado en la costa de Talcahuano. Ya en manos de los hijos de Juan Macaya, se construye una planta procesadora en el continente, en la cual no sólo las pocas personas habitantes originales del Fundo los Lobos trabajarán, sino que parte de la población de la isla de Santa María migrará junto con la ballenera, exactamente 12 hombres de mar y sus respectivas familias. En conjunto con la planta procesadora se fue construyendo el poblado, la escuela, la iglesia y las casas, los servicios básicos fueron llegando de a poco, todo financiado por la familia Macaya para los trabajadores de la empresa y sus familias.

Fue así como la empresa de los Macaya adquirió un carácter industrial y vivió un proceso de progresivo crecimiento tanto en infraestructura como en utilidades, lo que mejoró la calidad de vida y la seguridad de todas las personas asociadas a la



ballenera, sobretodo de quienes participaban directamente de la caza de ballenas, quienes de cierto modo tenían un estatus especial dentro del pueblo (Carreño & Espinoza, s/f).

En 1967 la empresa de los Macaya se une con la empresa ballenera japonesa Nitto Whaling S.A, con el fin de diversificar los productos extraídos de la ballena. Al igual que en Quintay además de la esperma y el aceite para ser comercializado en el mercado nacional, se extraería de la ballena su carne la cual sería exportada a Japón. Durante el periodo en el cual la compañía Nitto estuvo en Chome se capturaron alrededor de 7000 cetáceos siendo su esperma el objetivo principal de la caza (Quiroz y Pastene, 2010).

Luego del término de la asociación entre los hermanos Macaya y Nitto Whaling el año 1968, la empresa familiar nacional comenzó a declinar y si bien hay versiones encontradas sobre las causas del término de las actividades, La Compañía de Pesca y Comercio Macaya Hermanos cesó operaciones en consonancia con el alineamiento chileno a la moratoria de 1983, la cual prohibía indefinidamente la caza de cualquier tipo de ballenas en las costas chilenas. Hoy Chome es un pequeño poblado de pesadores artesanales y, si bien la infraestructura de la ballenera sigue en pie, esta está abandonada y en mal estado vaticinando el futuro incierto que hoy determina el día a día de la caleta.



Caracterización de caleta Quintay y caleta Chome

La caleta de Quintay

Quintay se ubica en la costa chilena a 122 km. de Santiago y a 50 km al sur de Valparaíso (Ver imagen 1), pertenece a la comuna de Casablanca la que a su vez, forma parte de la V Región de Valparaíso. La localidad cuenta con una población de 772 habitantes (alta población flotante), los cuales se desempeñan laboralmente principalmente en tres rubros: la explotación forestal, la prestación de servicios al complejo turístico Santa Augusta y la pesca artesanal, con la extracción de recursos bentónicos erizos, locos y lapas, y pesca de jibia y algunas otras especies marina.

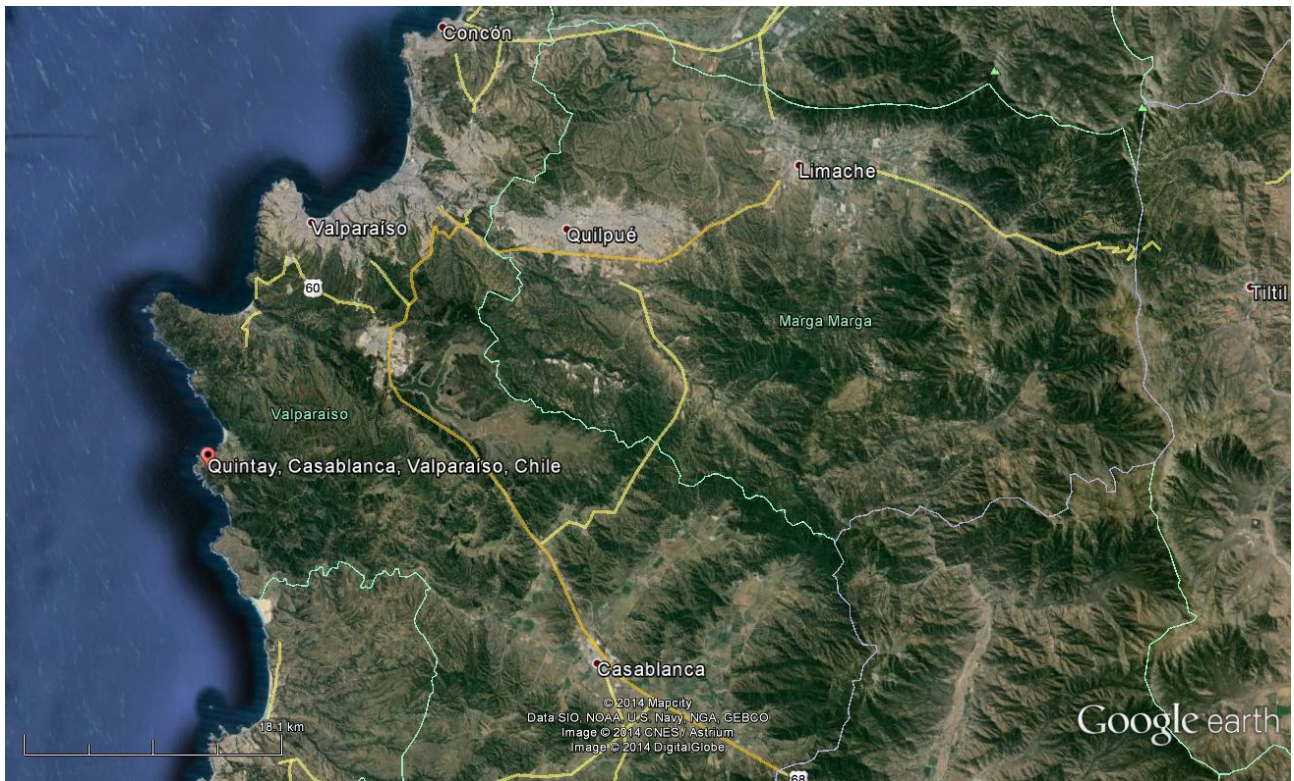
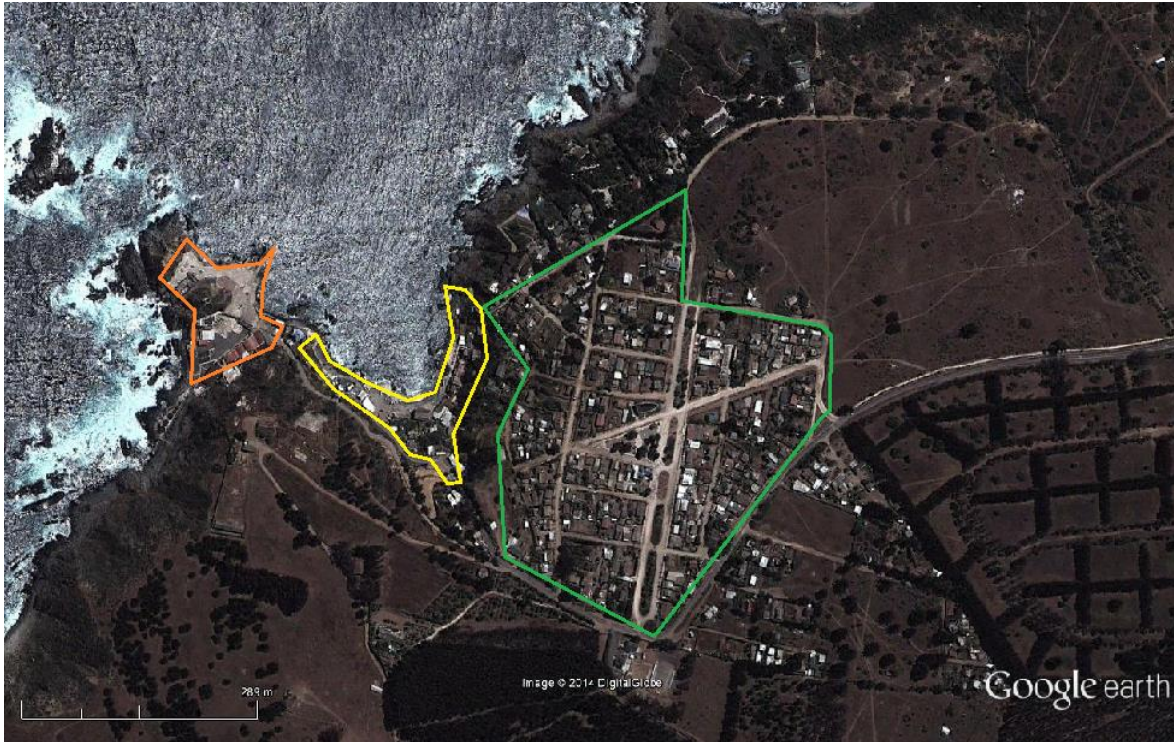


Imagen n°1: Ubicación Quintay. Elaboración propia.



Quintay tiene una geografía que favorece el desarrollo de la pesca en tanto se caracteriza por tener una topografía de planicies litorales amplias y ensenadas abiertas. Esto está acompañado de un “aislamiento” geográfico en tanto el acceso se ve naturalmente dificultado por un cordón montañoso que se une con la cordillera de la costa. La conectividad con esta localidad sólo mejoró con la llegada de complejo Santa Augusta el año 1996, la cual implicó con la pavimentación del camino hacia Quintay que hasta entonces era de tierra. La caleta se ubica en una bahía, y en la punta de esta última se ubicaba la INDUS, ahora el museo y las instalaciones del Centro de Investigación Marina de la Universidad Andrés Bello (CIMARQ). El pueblo, donde hoy reside la mayoría de la población se ubica en un nivel mayor de altura dado por los cerros que guarecen la caleta (Ver imagen n°2)

Por un lado el cordón montañoso protege a la bahía de Quintay de los grandes vientos y por otro, forma dos niveles horizontales, el más bajo en el cuál se encuentra la playa y la caleta junto con algunas casa de pescadores y en segundo nivel caracterizado por tener más pendiente en el cual se encuentra el resto el poblado de la localidad. Uno de las consecuencias de la geografía de la localidad es la poca efectividad de la actividad agrícola debido a las grandes pendientes y a los diversos tipos de erosión que afectan los suelos.



Leyenda




-  Ex-ballenera/CIMARQ
-  Pueblo
-  Caleta

Imagen n°2: Configuración Espacial Quintay. Elaboración Propia

Caleta Chome

Chome es una caleta perteneciente a la comuna de Hualpén ubicada en la VIII región del Bío Bío. Chome antiguamente pertenecía al territorio del Fundo los Lobos el cual fue comprado para la actividad ballenera, con el declive de esta, la caleta se transformó en un pequeño caserío de 127 personas quienes viven principalmente de la pesca artesanal. Esta localidad se ubica a 22 Km. de Concepción y actualmente es considerada parte del santuario de la naturaleza y zona protegida “Península de Hualpén” (Ver imagen n°3). Actualmente esta zona se encuentra en peligro de daño ambiental, en tanto se han comenzado actividades forestales intensivas provocando gran erosión del suelo la que a su



vez dificulta o impide la reproducción de la biodiversidad que caracteriza la localidad.

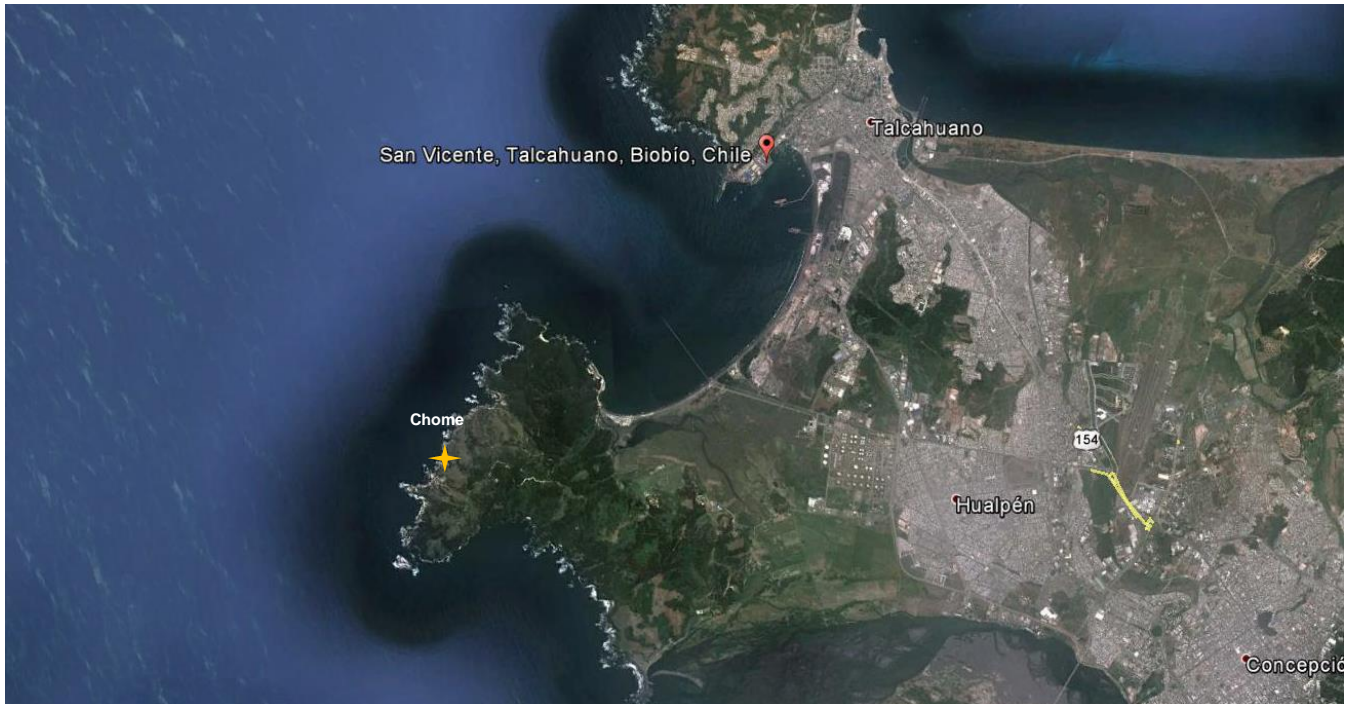


Imagen n°3: Ubicación caleta Chome. Elaboración propia

Al igual que Quintay, Chome es de difícil acceso, pero a diferencia de la caleta ubicada en la V región, no se han contado con los medios para la pavimentación del camino, este aislamiento se intensifica por la ausencia de transporte público y el corte de los caminos en los meses lluviosos. La caleta con la que cuenta el poblado se ha levantado de manera improvisada en la planicie que antes utilizaba la ballenera, si bien las condiciones son óptimas para la pesca, en tanto es una bahía, protegida de los vientos por cerros, no ha habido los recursos para la mantención de las infraestructuras necesarias, como por ejemplo el muelle. Las casas se encuentran frente al mar rodeando el cerro y terminan en una planicie que ha sido utilizada como explanada social (Ver imagen n°4). En esta hay una cancha y anteriormente había una escuela la cual fue cerrada ya que no había estudiantes suficientes para justificar el gasto de la municipalidad.



Leyenda

- Ex – ballenera
- Pueblo
- Caleta

Imagen n°4: Caleta Chome. Elaboración propia.

El acercamiento al estudio de la ballenería y de los imaginarios sociales

Las investigaciones relacionadas con la cacería de ballenas en Chile, abordan de manera general el proceso histórico que tuvo esta actividad productiva en el país, identificando los procesos de surgimiento, auge y declive de la industria ballenera en Chile. Es posible, a partir del aporte de distintos autores, (Sepúlveda, 1997, Martinic, 1973, 1977, Pastene y Quiroz, 2010) conocer el relato histórico, los personajes y los grandes hitos de la ballenería en Chile, sin desconocer que aún hay trabajo por hacer pues entre aún hay vacíos y discrepancias sobre ciertos aspectos de la historia de la caza de ballenas en Chile, incluso de la historia marítima del país (Monroy, 2009). También ha sido posible relevar algunos de los principales aspectos de la posibilidad de creación de una “cultura ballenera” en



Chile (Pastene y Quiroz, 2010) y algunas de las imágenes asociadas a la caza de ballena a lo largo del litoral Chileno (Monroy, 2009). Aun así los estudios y literatura específica atinente a las dos balleneras que en esta investigación se pretenden abordar, la ballenera INDUS S.A en la caleta de Quintay, y la ballenera “Compañía Chilena de Pesca y Comercio Juan Macaya Aravena e Hijos” en la caleta de Chome, es escasa y no existe una sistematización de información sobre la experiencia de la ballenería a nivel local.

Cartes Montroy (2009) presenta en su texto Los cazadores de Mocha Dick, cómo en la mitología y en la literatura chilena se presentaron las primeras imágenes sobre la caza de ballenas. Las narraciones más abundantes son las relacionadas con Mocha, la ballena blanca, la cual estaba presente en los relatos de los distintos grupos indígenas del sur de Chile. Este es Quizás uno de los principales textos que exploran el tema de las imágenes sobre la caza de ballenas en Chile y si bien no hay un trabajo del concepto de imaginarios sociales como concepto analítico, sí entrega indicios para la comprensión de las continuidades y rupturas entre las imágenes generales de la caza de ballenas y las imágenes producidas en los contextos locales a abordar en esta investigación

Otro punto de entrada a los imaginarios, específicamente a los imaginarios litorales, lo ha hecho Francisco Ther Ríos (2010), quien a través del análisis crítico de los imaginarios sociales intrincados con la memoria histórica ha buscado producir procesos de metamorfosis, de estos mismos elementos para el levamiento de sociedades litorales sustentables. Propone que el imaginario se compone de los valores, las creencias, las expectativas y aspiraciones que se reactualizan a través de la memoria y que a la vez se relacionan con el espacio, específicamente con el espacio del litoral, el cuál está marcado por las experiencias vividas, las costumbres, las tradiciones y la memorias asociadas al mar y a sus recursos.



(sobre los imaginarios sociales) Con esta noción se accede investigativamente al universo de los valores, creencias y aspiraciones depositadas en prácticas concretas que realizan los habitantes del litoral; asimismo se logra aclarar las estrategias que ponen en juego para apropiarse material y simbólicamente del ambiente costero, e insertarse en él con seguridad y garantía de protección, trabajo y alimentación, vida de ocio y esparcimiento (Ther, 2008:74)

El aporte de los imaginarios sociales al estudio de sociedades costeras viene dado por la posibilidad de acceder a los marcos de apropiación del territorio y si bien esto no es único para las sociedades costeras, sí es más accesible en las comunidades pequeñas donde el medio ambiente determinan significativamente el modo de vida, como lo es el modo de vida marítimo. La memoria vital conforma una serie de marcos interpretativos que media entre la cultura y el medio ambiente y estos se reactivan en cada práctica de los habitantes de una comunidad en específico (Ther, 2008).

Otra abordaje interesante para efectos de esta investigación, ha sido el abordaje sistémico de la tensión local/global (Díaz y Morales, 2010), y de cómo en la realidad esta dualidad es superada. El imaginario de la sustentabilidad y las prácticas asociadas a este, son capaces de generar tensión en la vida cotidiana de poblaciones locales y cómo las ciencias sociales son capaces de abordar este tipo de conflictos. A través las metodologías correspondientes al campo de las ciencias sociales es además posible observar la emergencia de nuevas racionalidades e identidades sociales y producir estrategias para que los procesos de emergencia en los espacios locales sean procesos reflexivos tanto hacia la racionalidad local, como a la racionalidad global.



II. Planteamiento del problema

La caza de ballenas se realizó en las costas chilenas a través de distintos mecanismos y con distintos objetivos, por alrededor de 200 años, constituyéndose así como una de las industrias más importantes del país a mediados del siglo XX. Esta no sólo dejó un patrimonio material, sino también un legado cultural que hoy es plasmado en la memoria histórica y los imaginarios sociales, no solo de quienes participaron de la caza de ballenas, sino también de los habitantes de las localidades que albergaron a las distintas empresas que conformaban esta gran industria.

Este es el caso de Chome y Quintay. Ambas localidades desarrollaron la industria ballenera de manera intensiva y ambas albergaron plantas de procesamiento en sus costas, en las cuales trabajaron centenas de personas. A pesar de esto, las empresas vinculadas a esta actividad se configuraron de manera totalmente distinta en ambas localidades. Por un lado, en Quintay se constituyó una empresa Sociedad Anónima, adoptando lógicas laborales y organizacionales extranjeras del capitalismo avanzado. Por otro lado, en Chome se constituyó una empresa principalmente formada por vínculos de familiaridad y vecindad que determinó no sólo la matriz de relaciones sociales de la localidad, sino también el modo de vida de la población entera. Se espera así, que esta diferencia se exprese no sólo en la forma de concebir el periodo de desarrollo de ambas empresas, sino en la percepción de la caza de ballenas genérica de quienes hoy habitan Chome y Quintay.

La experiencia posterior al declive y cierre de las balleneras también derivó en realidades actuales distintas en las cuales por un lado, en Quintay se ha buscado a través de la organización y el levantamiento de un museo asociado a la caza de



ballena, el incentivo de la pesca sustentable y el rechazo a la caza de cetáceos así como también el incentivo del turismo alrededor de la ruinas de la planta procesadora. Por otro lado, en Chome las ruinas se encuentran totalmente abandonas y muchas de las personas que se dedicaban a la caza migraron de la caleta, buscando huir de la cesantía y pobreza en la que quedó sumida la localidad, además de los problema de propiedad que supuso el cierre de la ballenera (ya que las casas de los trabajadores pertenecían a la familia Macaya). En ese sentido es esperable encontrarse con dos imaginarios distintos que se construyen desde hoy al pasado. Es de esperar que el imaginario que se conformó en el pasado en relación a las condiciones de desarrollo económico local, marcadas fuertemente por la ballenería, determine diferencias en los imaginarios actuales entre ambas localidades sobre la misma actividad, en tanto el declive de ésta tuvo como consecuencia transformaciones sociales y económicas distintas que hoy derivan en situaciones distintas en relación al desarrollo local.

Consideramos la herramienta de los imaginarios sociales como una posible entrada a los marcos de referencia a través de los cuales los pobladores de Chome y Quintay pueden interpretar su historia y presente, específicamente las imágenes que hoy se configuran en torno a la industria ballenera y las posibles diferencias y semejanzas en estas. Así, contribuir al conocimiento de la experiencia y cotidianeidad de los espacios locales y territorios que no necesariamente se identifican con los procesos de alcance global, como en este caso fue la moratoria asociada al cese de la actividades balleneras por un lado y las lógicas industriales por otro, que marcaron el declive de la industria y el quiebre de un periodo histórico macrosocial marcado por la presencia de esta industria en ambas localidades. Otro punto interesante es captar cómo la experiencia pasada con la caza de ballenas influye en las perspectivas a futuro de los habitantes de Chome y Quintay, tanto las limitaciones que este podría imponer, como sus potencialidades.



En ese sentido, se hace relevante investigar cómo la experiencia cotidiana pasada cristalizada en imaginarios sociales actuales puede vincularse al presente de ambas localidades y cómo estos han determinado el tratamiento actual del pasado industrial y ballenero en Chome y Quintay. El carácter etnológico del estudio permite hacer un trabajo comparativo y analítico sobre cómo los imaginarios sociales han influenciado sus formas de conducirse en la realidad presente, tanto como individuos, como comunidad. En ese sentido, el potencial de los imaginarios sociales como concepto analítico se configura alrededor de la pregunta de cómo la estructura de los marcos interpretativos determina formas de acción colectivas e individuales y por ende no sólo permite un trabajo descriptivo, sino que se podría convertir en un insumo de propuestas de intervención para el mejoramiento de la calidad de vida futura de las comunidades estudiadas.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las diferencias existentes entre los imaginarios sociales asociados a la caza de ballenas elaborados por los pobladores de las caletas Quintay y Chome?



III. Objetivos

Objetivo General

Identificar y caracterizar, a partir del relato de los pobladores actuales de Chome y Quintay, las diferencias y semejanzas existentes entre los imaginarios sociales asociados a la caza de ballenas.

Objetivos Específicos

- * Caracterizar, a partir de las recurrencias y ausencias, los imaginarios sociales sobre la caza de ballenas presentes en el relato biográfico de los habitantes actuales de las caletas de Chome y Quintay.
- * A partir de esta caracterización pesquisar diferencias entre los imaginarios sociales de la caza de ballenas en y entre ambas localidades.
- * Identificar las posibles influencias de los imaginarios sociales sobre la caza de ballenas tanto en el presente de ambas localidades como en las perspectivas a futuro de los habitantes de Chome y Quintay



IV. Marco teórico-conceptual

Imaginario Sociales

El desarrollo teórico-conceptual de los imaginarios sociales responde a la búsqueda de sus principales exponentes de posibles abordajes de la realidad social que respondan a la crisis de los metadiscursos que viven las ciencias sociales en la actualidad (Baeza, 2008). A partir de la crítica de lo que se denomina monoteísmo ontológico (Pintos, 2000) propia de la teoría ilustrada, la perspectiva de los imaginarios sociales se orienta a la discusión y aplicación de una teoría constructivista, que ya no concibe la sociedad como una sucesión lineal y mecánica de sucesos o estructuras, sino que la enfrenta como un fenómeno sin centros y sin temporalidad única, más bien como una realidad fragmentada y diferenciada que debe ser abordada desde nuevas perspectivas que logren dar cuenta de este hecho.

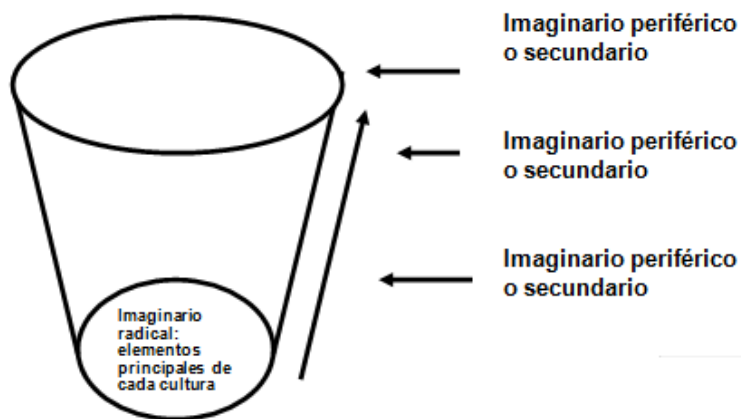
El extenso campo de aplicación de los imaginarios sociales como una herramienta operativa para entender y sumergirse en las pautas de percepción de las personas y de los grupos sociales ha dado como consecuencia numerosos estudios que dan cuenta cómo esta herramienta puede hacer accesible al investigador las imágenes que la sociedad tiene de sí misma.

Encontramos en la filosofía de Cornelius Castoriadis uno de los abordajes capitales de los imaginarios sociales como un concepto sociológico y filosófico central para comprender la realidad. El autor desde la crítica al funcionalismo, caracteriza el concepto y el enfoque a través del cuál este se va a definir, relevando la importancia central que tiene la institución simbólica en la conformación de imaginarios sociales, pues estos últimos se expresarán a través de un nivel simbólico para luego materializarse en un nivel simbólico-discursivo.



La creación de un sistema simbólico propio es condición para la constitución de la sociedad, la cual según Castoriadis es construida socioimaginariamente, a través de la legitimación y consenso de ciertas instituciones simbólicas. Estas últimas otorgan la “gramática” necesaria para la adaptación (o la falta de esta) tanto al tiempo, entendido como los distintos momentos históricos de una sociedad, como al espacio, entendido como territorio al cual va adosado la identidad del grupo que la habita. En este sentido y siguiendo al filósofo griego *la sociedad constituye su simbolismo, pero no en una libertad total. El simbolismo se apega a lo natural y se adosa a lo histórico (a lo que estaba ya ahí)* (Castoriadis, 1999:175).

Si bien el imaginario social no es posible reducirlo a imágenes, Castoriadis identifica lo que él denomina el imaginario radical, a través del cual la sociedad tiene la capacidad de evocar una imagen y construir el imaginario y el simbolismo alrededor de ésta. En torno a este imaginario central, el cuál se encuentra en el mayor nivel de profundidad y el cuál puede ser consciente o inconsciente, se construirían distintos imaginarios secundarios que se ubicarán en la periferia configurando así el imaginario social de la realidad de forma sedimentaria.



Esquema n°1: Construcción de los imaginarios por estrato. Elaboración propia en base a texto de Castoriadis (1999) y Baeza (2008)



La sociedad socioimaginaria se constituye así como la realidad construida y que es materializada por medio de los sujetos, tanto a nivel discursivo como a nivel de la praxis. Ordena las imágenes de forma de darle un sentido global a las experiencias subjetivas.

La función de estas matrices de sentido o esquemas de representación que son los imaginarios sociales es hacer posible el acceso a la interpretación de lo social, permitiendo la elaboración y distribución de instrumentos de percepción de la realidad construida como mundos social, un mundo de la vida (Gómez, 2001:199).

Es a partir de esta matriz que se genera el camino que va desde los imaginarios sociales hasta la praxis, pasando por la institución simbólica de la realidad, la cual se expresa a través de la creación de imágenes o representaciones compartidas de la realidad, que no son más que interpretaciones de esta. Es en este proceso que se sostienen los discursos y las prácticas de los sujetos, que si bien se materializan de forma individual, se sustenta en una matriz colectiva que adquiere un nivel de emergencia superior al de las prácticas, pero que se materializa en estas, así como señala Gómez (2001):

El comportamiento de los sujetos se despliega aspirando a ciertos modelos guías paradigmas que regulan las distintas esferas de la praxis. Pero estos órdenes categoriales se gestaron precisamente en función del imaginarios colectivo el cual produce materialidad, es decir, produce efectos en la realidad tanto como “efectos de realidad” (ibid)

Se hace importante señalar que al igual que las imágenes de la sociedad son sancionadas socialmente, también lo son las relaciones sociales. Estas ya no sólo se institucionalizan a través de la violencia, como único elemento legitimador, sino



que la superioridad de cierto grupo por sobre otro responde a la primacía de unos imaginarios sociales por sobre otros. Este orden social imaginado, *inventado*, es naturalizado y se constituye como el orden normal de la sociedad, el cuál ya no está determinado por algún tipo de violencia, sino que está legitimado por esta misma, a través de la acumulación de diversos capitales por determinados grupos o personas en la sociedad.

Lo social en sí mismo es una institución socioimaginaria consensuada que produce la articulación con otras instituciones como la economía, religión, la jurisprudencia, etc. que en conjunto conforman la sociedad, que es el imaginario social que permite la integración de las relaciones sociales y por ende de las propias personas. Es importante dar cuenta que hablar de integración no implica hablar de igualdad, las relaciones verticales que han sido registradas en casi todos los tipos de sociedades a lo largo de la historia humana, también forman parte de esta sociedad legítimamente instituida (y socioimaginaria), en la cual unos imaginarios sociales (y por ende universos simbólicos propios de ciertos sectores de la sociedad) se superponen a otros.

Opacidad y relevancia: el eje analítico

Como expusimos anteriormente el imaginario social desde la teoría filosófica de Castoriadis se expone como un sistema de significaciones institucionalizados simbólicamente por la sociedad. Esta conceptualización más bien filosófica ha sido operacionalizada desde una perspectiva constructivista sistémica que ha tomado los imaginarios sociales como medio para reconstruir los procesos de producción y re-producción de la realidad social (Pintos, 1995).

Juan Luis Pintos propone el imaginario social como una herramienta de inteligibilidad de la realidad invisible, de la realidad representada (Baeza, 2000). A



un nivel de abstracción menor, Pintos propone los imaginarios sociales como esquemas socialmente construidos, que nos permiten percibir explicar e intervenir lo que cada sistema determinado entienda por realidad (Pintos, 2005). Es importante el último rasgo que Pintos releva, en tanto el autor reconoce la realidad social como policontextual y por ende sociedades posible de sectorizar con distintos modos de comunicación e imaginarios sectorizados, los cuales son posible identificar de igual manera con la idea de campo de Pierre Bourdieu (Baeza, 2008).

Cada sistema construye un código que diferencia los modos de comunicación en cada campo de un sistema, a su vez el imaginario social se configura como un meta-código, en tanto es un concepto transversal a los subsistema y no es posible vincularlo de manera estática a una función (por ejemplo en el caso de la religión al código santo/pecador), sino que este tiene un código propio, relevancia/opacidad.

Volviendo a la idea de campo el código relevancia/opacidad se relaciona directamente con la idea de en *el campo/fuera del campo* o de *presencia/ausencia*. Así, en esta distinción central el polo positivo refiere a los que “está dentro”, a lo que existe, a lo señalado y el polo negativo a lo que no aparece, lo que permanece oculto u obviado. Es importante recalcar que no es una distinción ontológica de *existencia/no existencia*, sino que da cuenta de la complejidad de la realidad y de la observación, tanto de la observación de primer orden como la de segundo orden (Pintos, 2005, Arnold, 2006), siendo esta última la tarea del cientista social al abordar los imaginarios sociales.

Las realidades generadas por los imaginarios, son realidades dinámicas, pero que a través de referencias temporales contingentes crean una ilusión de estabilidad de las relaciones sociales, una percepción de continuidad en experiencias discontinuas, explicaciones globales de fenómenos fragmentados y finalmente



permite la intervención en procesos sociales por vías alternativas (permite la visibilización de propuestas alternativas que posibiliten la operatividad del sistema). Estas función permiten la integración de la sociedad, en tanto estas se enfrentan no sólo a la fragmentación, sino también a la polisemia y a los procesos de inclusión/exclusión (Pintos, 2005)

A partir de los distintos elementos de la teoría de los imaginarios sociales expuestos anteriormente, es posible construir una definición operativa del mencionado concepto de forma de poder abordarlo empíricamente. Es así como operativamente y para efectos de esta investigación, los imaginarios sociales serán definidos como matrices de percepción de realidad (de acceso a la realidad) vinculadas a un espacio y tiempo particular, esta está compuesta por imágenes utilizadas en el cotidiano que en su conjunto dotan de sentido a la realidad social. Estas imágenes surgen de la interacción, por lo que a lo largo del tiempo van quedan ancladas en la conciencia colectiva y se convierten en condición para la integración y la autoidentificación de los grupos sociales. Específicamente serán imágenes asociadas a la caza de ballenas construidas colectivamente por los residentes actuales de Chome y Quintay.

Construcción de los imaginarios sociales: una mirada a la historia

Los autores que han participado de la teoría de los imaginarios sociales y en especial Cornelius Castoriadis otorgan especial importancia al imaginario social del tiempo, el cual parece ser un eje fundamental a la hora de abordar el proceso de constitución del imaginario social.

Hay una apropiación y creación de un imaginario temporal que condiciona la construcción del imaginario social del presente, que hunde sus raíces en la representación de la historia de una sociedad. Son estas representaciones o imaginarios sobre la propia historia que *determinarán la consolidación y vigencias*



de órdenes normativos y regímenes de significación que regulan los procesos concretos de producción de sentido (Gómez, 2001).

En ese sentido, se reconoce una construcción subjetiva de la historia enmarcada en condiciones estructurales de las distintas sociedades que se apropian de ésta. Es decir el estudio de una concatenación de sucesos históricos, no es más que el estudio de *significaciones legitimadas socialmente* (Baeza, 2010), de imaginarios dispuestos y las coordenadas temporales colectivamente reconocidas. Esto lleva a entender la historia como una interpretación compleja, una descripción condicionada por factores políticos, económicos, sociales y culturales (entre otros) y subjetiva, marcada por lo que Castoriadis (1999) considera un constante devenir, es decir que en tanto la historia es una construcción subjetiva no está exenta de errores, cambios de parecer o reinterpretaciones.

En concordancia con esto, Castoriadis propone una concepción de historia no lineal, que se constituirá a través de la búsqueda de sentido o sentidos constituyendo una concatenación de estructuras de ajustes que caracterizan la historia de las sociedades, sino los acontecimientos, pierden su contexto macrosocial, y se fragmentan en *cronologías autorreferentes* (Baeza, 2010).

Es así como sería capital, según distintos autores, asumir el perspectivismo (Bourdieu, 2000, Baeza, 2010), en el estudio del relato histórico además de entender la subjetividad como tema central, no sólo en los entrevistados, sino también en la interpretación de los investigadores sociales, como parte del producto analítico de los imaginarios sociales.

Es importante mencionar otro concepto que va en directa relación con la construcción histórica: la identidad. Ésta se entiende, al igual que los demás imaginarios sociales, como un significante (el nombre del grupo) al cual son



adidasas distintas imágenes y significados. Además la imagen de un *nosotros* implica la imagen del mundo:

El filósofo C. Castoriadis que la visión (o imagen) del mundo y la de sí mismo van siempre juntas. Esas imágenes se traducen en una elección de “sentido” y de “valores” que realzan la existencia en esas sociedades y todos se reconocen en ellas. (Baeza: 2008:79)

Parte de esta identidad se constituye a partir de la apropiación de autorrepresentaciones de la historia del “sí mismo” la cual también, según Castoriadis, no se puede comprender sin el imaginario social, pues es a través de éste que la historia se unifica y adquiere sentido. Este es el sentido que le da consistencia y coherencia a la identidad sociohistórica y no la referencia a lo “real”, pues este no existe más que en representaciones que son incluidas en el imaginario del “nosotros”, del “otro” o en el imaginario del “mundo”.

Es así como el tiempo pasa a ser una variable también construida e incorporada al imaginario identitario y sociohistórico, como señala Baeza en torno a la filosofía de Castoriadis:

Pareciera plasmarse algo así como un espejo simbólico de la identidad social que prueba su existencia a través del tiempo, constituyendo una historia propia, vale decir un conjunto de referencias temporales seguras que le dan consistencia a esa identidad (Baeza, 2008:85)

Se entiende así, la importancia que tiene este concepto en la construcción de los imaginarios sociales, específicamente en la reconstrucción del imaginario sociohistórico (tanto de una localidad, como en la construcción de la historia personal), pues es la identidad el “lente” a través del cual se mira el pasado y se reconstruye la concatenación de sucesos que y el sentido que se le da a la propia historia.



V. Marco metodológico

Metodologías cualitativas

El proyecto de memoria que hasta aquí se ha presentado se orientó, debido a su objeto de estudio –los imaginarios sociales- hacia un enfoque metodológico cualitativo. La construcción de los esquemas de percepción requiere de una metodología que permita profundizar en la complejidad de la constitución de la subjetividad y del orden interno esquemático que *implica una disposición observadora de esquemas observadores y no de observaciones en sí misma* (Canales, 2006:20) esa es precisamente la información a la que se pretenderá acceder a través de las técnicas vinculadas a esta metodología.

En ese sentido, los métodos que ofrece la perspectiva cualitativa tienden a la apertura, a la comprensión del “otro” lo que permitirá acceder al ordenamiento, a la estructura de los imaginarios sociales vinculados a la industria ballenera en Chome y Quintay. Los imaginarios sociales fueron abordados de manera inductiva ya que, cómo se explicó en el apartado teórico, tienen un carácter eminentemente local, y más específicamente territorial, por lo que estos estarán íntimamente vinculado con la vivencia de los pobladores de su medio y la historia que ha transcurrido en éste.

La metodología cualitativa es considerada como un espacio multimetódico, en tanto entre sus herramientas de trabajo de campo encontramos entrevistas, historias de vida, distintos tipos de observación, grupos focales, grupos de discusión, entre otros. Todos estos materiales buscan producir información de carácter emic, es decir información que de cuenta de la percepción de la realidad del investigado, para conseguir esto es necesario no sólo realizar trabajo de



campo, sino también generar insumos exhaustivos que permitan generar un análisis utilizando los conceptos teóricos recién delineados para brindar una perspectiva ética a la investigación

Método biográfico

El enfoque biográfico nos permite, como metodología, relevar la experiencia personal a lo largo de un eje histórico vinculándola con procesos socioculturales vivos tanto en Caleta Quintay como en el poblado de Chome, específicamente con el proceso sociohistórico que protagonizó el ingreso de la industria ballenera en ambas localidades.

La utilización de relatos de vida como parte del método biográfico, aportó la posibilidad de generar un análisis en el tiempo de los relatos vinculados a la actividad ballenera en ambas localidades, pero sobretodo vincular un análisis de la vivencia con procesos de construcción colectiva de la realidad tanto histórica, como presente y como proyectos y perspectivas a futuro.

La "historia oral" como tal tiene interés en considerar el ámbito subjetivo de la experiencia humana concreta y del acontecer sociohistórico, como lo expresan los sujetos sociales considerados; y porque va a intentar destacar y centrar su análisis en la visión —y versión— de experiencia de los actores sociales con que se relaciona, la utilización de las "historias de vida" se ha perfilado como uno de los recursos más idóneos para lograr esos fines (Aceves, 1999:1).

Esta investigación se orientó a la producción de relatos de vida temáticos, es decir se buscaron informantes claves, en este caso, que hayan pervivido al periodo ballenero o que vivan actualmente en algunas de las localidades ya mencionadas, que puedan dar un testimonio completo, no sólo de índole colectivo, sino desde la



experiencia personal, de cómo fueron vividos los años de la industria ballenera y cómo este periodo influye la experiencia cotidiana actual. A través de este tipo de material es que se pudo incorporar la noción de tiempo propuesta por Castoriadis, es decir el tiempo, según los esquemas de percepción de los entrevistados, legitimando ciertos hechos o cierta concatenación de hechos históricos que conforman la memoria colectiva de ambas localidades.

Por la característica del objeto de estudio fue imprescindible recurrir a metodologías que brinden acceso al discurso, en tanto el imaginario social se manifiesta en lo simbólico, es decir en el lenguaje, en la medida en que este último estructura de manera intersubjetiva el sustrato imaginario de las sociedades (Gómez, 2001), y más específicamente el sustrato imaginarios vinculado a la historia de la caza de ballenas en Chome y Quintay.

Técnicas de recolección

Etnografía

La etnografía es definida por Clifford Geertz (1992) como una herramienta para rescatar lo dicho y lo particular, a través de la interpretación del observador. El relato etnográfico se vuelve una descripción densa (Geertz, 1992) que vaya más allá de la descripción de las acciones o conversaciones vinculadas a la situación en estudio, sino de la comprensión de estas “desde adentro”, buscando reinterpretarlas desde sus propios códigos y marcos de referencias, para luego generar una observación de segundo grado.

La aproximación etnográfica permite zambullirse a través de la observación y en algunos casos la participación, en los significados y relaciones entre estos dotados a las prácticas y discursos en un contexto determinado, permitiendo una



comprensión holística y reflexiva del fenómeno estudiado. Dada la naturaleza compleja y el nivel de abstracción de estos fue necesario un proceso etnográfico intenso y reflexivo que permitió generar lazos con la comunidad de manera de comprender las dinámicas propias de cada una de las comunidades.

Relatos biográficos

Atendiendo la diferencia propuesta por Denzin (1970), entre historia de vida y relato de vida, siendo la primera una construcción del investigador a partir del relato del investigado además de otro tipo de documentos y la segunda el relato mismo y “puro” del entrevistado, esta investigación tendrá como principal técnica de recolección los relatos biográficos.

La búsqueda de sentido holístico vinculada a la narración de un relato de vida (no como una cronología de acontecimientos aislados) provee al investigador acceso al sentido unitario que se le brinda a periodos o a aspectos de la vida del entrevistado, lo que permitiría- para efectos de esta investigación- acceder al periodo ballenero no se manera fragmentada, sino como una unidad de sentido ligada a la matriz imaginaria de percepción de la sociedad. Como comenta Bertraux:

Si, por el contrario, el objeto de la investigación es uno u otro tipo de relaciones sociosimbólicas, puede ser esencial conocer la totalidad de la existencia (punto de vista de Catani 1980). Pero precisamente lo que le interesa al sociólogo, en este caso, no es la vida como totalidad concreta, sino la significación que le es conferida a posteriori. (Bertraux, 1980)

Además el relato biográfico se convierte en una fuente privilegiada de vínculo entre lo micro y lo macro, es decir para comprender la subjetivación de procesos



sociales, como por ejemplo la industrialización de una localidad, como es la historia ballenera de Chome y Quintay.

Muestra

El proceso de muestreo asociado a esta investigación se llevó a cabo orientado a dos direcciones. Por un lado se buscó llegar a lo que es metodologías cualitativas se conoce como punto de saturación de la información (Canales, 2006, Bertraux, 1980), es decir cuando la información recolectada comience repetirse. Sin por eso dejar de diversificar las búsqueda de informantes y puntos de vista, que pudiesen enriquecer el conocimiento de los imaginarios sociales.

Y, por otro lado se realizó un muestro no probabilístico por conveniencia (Hammersley & Atkinson, 1994; Serbia, 2007). Este buscó dar cuenta a través de los casos elegidos, del mayor rango de diversidad de perspectivas, relatos y experiencias en ambas localidades, por lo que se escogieron por un lado informantes claves, que fueran líderes legítimos formales o informales de Chome y Quintay, así como también casos que representaran los posibles extremos del imaginario. Los criterios que buscaron estar representados fueron, la edad, el género, y la existencia/ausencia de relación directa con la caza de ballenas. En el caso de Quintay donde la población es más grande y por ende más diversa, se buscaron casos que representaran también los distintos rubros de trabajo que caracterizan la caleta, así como también años de residencia en esta (Ver composición de la muestra en referencias)

Fuentes

La investigación incorporó testimonios y relatos de los pobladores actuales de Quintay y Chome obtenidos en terreno por a investigadora y en menor medida,



incorporó el análisis entrevistas ya realizadas a los pobladores de Chome y Quintay, además de fotografías y material audiovisual recopilado en el marco del proyecto FONDECYT 1110826.

Trabajo Analítico

A lo largo del análisis se identificaron tres fases principalmente, la primera en la cual se hizo un trabajo de clasificación y de organización del material recopilado, luego una segunda fase de caracterización de los imaginarios sociales de cada una de las localidades, y finalmente, una fase en la cual se realizó un trabajo comparativo, entre estas dos últimas.

Análisis estructural

Tomando el análisis estructural propuesto por Sergio Martinic (2006), la segunda y tercera fase del plan de análisis será organizada con esta orientación. Este se basa en la búsqueda de la estructura subyacente a unidades de sentido vinculadas a ciertas temáticas.

Siguiendo a Juan Luis Pintos y entendiendo el abordaje de los imaginarios sociales como la observación de una observación, el esquema analítico utilizado debe ser acorde a la observación de segundo grado. Es a partir de las definiciones expuestas que es posible construir un esquema analítico que aborde la historia de un territorio, con un imaginario construido a partir de relevancias y opacidades vinculadas a temáticas vinculadas a la caza de ballenas relevadas por los entrevistados. Para efectos de esta investigación este esquema será aplicado a la historia de las caletas de Quintay y Chome, específicamente a la construcción que hacen los pobladores de estas localidades sobre su historia vinculada con la caza de ballenas. Los imaginarios sociales se entenderán como una imagen construida



en el presente, a partir del consenso de un grupo social, que incorpora las imágenes del pasado y que funciona como esquema de percepción e intervención de la realidad y del territorio.



VI. Quintay

Aproximación etnográfica

A Quintay es más fácil llegar en auto particular, la mayoría de las personas así lo hacen, sin embargo si no dispones de uno, es posible llegar en transporte colectivo, llegando al terminal de buses de Valparaíso, a dos cuadras, por la calle principal del *plan* se ubican los colectivos que van a Casablanca. De los aproximadamente diez autos que ofrecen este servicio, sólo dos de estos van a Quintay, y salen aproximadamente cada una hora. Otra opción para llegar a la caleta es a través del bus municipal, el cual tiene cuatro salidas diarias desde la intersección de Chacabuco con 12 de Febrero en Valparaíso y se demora una hora hasta la plaza principal de Quintay.

Si uno toma la primera opción, los colectivos, debe esperar que se completen los cuatro pasajeros para poder partir el viaje, no es difícil, ya que por lo general hay sobredemanda por estos, y cuando el auto llega ya hay cuatro pasajeros esperando a un costado de la estación de los troles. El colectivo también hace una parada en Placilla, donde se puede cargar bencina y donde se hacen la mayoría de las operaciones pesqueras, si bien no es una ciudad propiamente tal, tiene la mayoría de los servicios que se pudieran requerir, y es una opción más cercana a Quintay y Tunquén que Valparaíso.

La mayoría de quienes toman los colectivos, sobretodo en épocas no-turísticas son pasajeros que viven en la caleta y que han salido a *hacer trámites* a Valparaíso. Es por esto, que la mayoría de las veces el chofer del colectivo con los pasajeros se conocen, y durante el viaje entablan distendidas conversaciones, sobre temas cotidianos, como el futbol, la pesca o el clima. La primera vez que tomé el colectivo, lo hice con don José Velázquez, quien a medio camino ya me



había preguntado qué me llevaba a Quintay en un día de invierno. No se sorprendió que fuera estudiante, pues es común que *-chiquillos o chiquillas viajen a Quintay a trabajar a la Andrés Bello-*. Sin embargo, sí lo hizo al escuchar la temática de estudio que originaba mi visita, *-¿la caza de ballenas? Pero si hace muchos años que eso se dejó de hacer...¿va a la ballenera entonces?*.

Don José me cuenta que si bien hay muchos turistas que van a Quintay exclusivamente por la ballenera, y que conocen del tema, en el pueblo no es algo que se comente, *-quedan muy pocos viejos ya que hayan trabajado en la planta, con el Pedro Tronche tiene que hablar-*. Me comenta eso sí, que sí se han visto ballenas últimamente y que ese sí que es un espectáculo que la gente disfruta y le interesa, incluso los pescadores más antiguos pueden distinguirlas, cuáles son los cachalotes, las ballenas francas, entre otras.

Si se elige la segunda opción –el bus- la compañía de viaje estará compuesta principalmente por niños. La escuela en Quintay sólo es hasta octavo básico, por lo que muchos de los niños estudian en Valparaíso o Casablanca. Durante todo el camino se van conversando y riendo, por lo que la presencia de un afuerino pasa desapercibida. La micro es antigua, va con la radio prendida y a alta velocidad, incluso el trayecto a veces es más corto en el bus que en el colectivo.

La bienvenida a Quintay te la da un bote de pesca artesanal montado en conjunto con una red, formando una especie de escultura. Luego de pasar varias cuestras, y la entrada al resort Santa Augusta, es posible ver las primeras instituciones del pueblo, la escuelita, los bomberos y los carabineros, también en la calle de entrada es posible ver dos restaurantes que ofrecen empanadas de mariscos, menú y pescado, uno de ellos, el AquaMarina, tiene como logo la cola de una ballena. Llegando a la plaza, te encuentras con la iglesia católica, un restaurante de empanadas y los dos supermercados. El pueblo de Quintay –el cual diferencian de la caleta- tiene una calle principal doble vía, donde es posible encontrar los servicios comerciales, algunas cabañas en arriendo, y hasta un hotel –El Encanto de Quintay-. No se ve mucha gente durante el día, algunos niños en la tarde



jugando en la plaza, y a los colectiveros de cuando en vez esperando gente para ir a Valparaíso. Sin embargo, en la noche, a eso de las 9 pm., el pueblo pareciera tomar vida, algunos hacen ejercicios en las máquinas de el bandejón central que separa las dos vías de la calle principal, algunos aprovechan de hacer las últimas compras en el supermercado *Dorita* o el *supermercado de Claudito*, y los pescadores suben desde la caleta hasta el pueblo para reunirse en el paradero de micros que queda en frente de la iglesia católica. Lo hacen todos los días y hasta tarde, en Quintay nadie se preocupa por la seguridad, *puedes andar a las cuatro de la mañana en el bosque y no te va a pasar nada*- me dice Paulina, viñamarina radicada en Quintay hace 3 años.

Los temas de conversación en el paradero son variados. Una vez al año la marina llega a Quintay a hacer inspección de los botes y materiales de buceo, este año tocó en marzo, y la conversación fluía alrededor de este evento. Todos habían aprobado, pero esto no les servía mucho si la mar estaba *así de mala*- Las olas no permitían que siguieran las construcciones asociadas al hermosamiento de la caleta, los trabajos en el nuevo muelle estaban parados, incluso el museo de la ballenera estaba cerrado. *En todo caso igual no salimos todos los días, cuando está bueno pa' la jibia no más*- se discute sobre si la pesca está mala o no, todos concuerdan que la pesca ha menguado al igual que el *stock* de recursos marinos, sin embargo algunos dicen que de la jibia se puede vivir tranquilamente, otros dicen que la pesca como actividad se está acabando, que no sólo no existe el recurso, sino que tampoco existe el interés de la *juventud* para continuar la actividad pesquera, la mayoría tampoco tiene interés en inculcarle la vocación a sus hijos o nietos *-la pesca es sacrificada y peligrosa*- comenta Simón.

La mayoría de la casas del pueblo tiene patio anterior y una reja que las separa de la calle, no se puede ver hacia dentro, y rara vez los habitantes de Quintay salen a compartir durante el día. Los supermercados y bazares abren a eso de las once de la mañana, cierran a las dos para almorzar y *echar la siesta*- y abren a las cinco, para luego cerrar definitivamente a eso de las nueve de la noche. A una



cuadra de la iglesia católica, está la iglesia, aún en construcción, evangélica, acompañada de una casa, que hoy utilizan como centro de reuniones, si bien en la primera hay sólo misas los días Domingo (excepto en verano), la congregación evangélica se reúne casi a diario y es la que tiene más representación entre los habitantes de Quintay.

En la mañana bajando a la caleta es posible encontrar al grupo de pescadores que se reúne en las noches, encarnando, arreglando redes o los botes, o, algunos días, simplemente conversando. Al sentarme con ellos, inmediatamente me aclaran que *no saben na' de la caza de ballenas*- sin embargo, al decirme estos inmediatamente se introducen en el tema, si bien no tienen experiencias detalladas que contar, ya que la caza de ballenas en Quintay terminó el año '68 por lo que pocos alcanzaron a vivir el periodo, te hablan de una suerte de "historia común"- *los único que sabemos es que la caleta era súper hedionda*- dice entre risas Simón.

Quintay tiene un bellissimo paisaje y desde temprano llegan turistas a conocer la caleta. Rubén, joven artesano, llega a eso de las 11 am. Con su puesto de artesanía, me cuenta que en la semana no pasa mucho, pero que en el verano y algunos fines de semana le va bastante bien con la venta de artesanía. Vende collares, aros y piedras de distintas partes del mundo y me cuenta que no cambiaría la vida tranquila de la caleta, *no es que no la haya intentado*. Me llama la atención que entre sus artesanías hay tres esculturas de madera con forma de ballenas, le pregunto si él las hizo y me cuenta que las hizo un amigo de su abuelo, que había trabajado en la ballenera. Su abuelo también trabajó en la INDUS, y a pesar de que Rubén asevera que *no está ni ahí con ese genocidio*- cuenta que escuchaba las historias de su abuelo, como forma de conocer la historia de Quintay. *-Me contaba que era una labor muy cruel, les tiraban una granada que explotaba dentro de la ballena...los chinos eran los más crueles porque cazaban ballenas pequeñas-*. Otros habitantes, también han visto los reportajes por la televisión los cuales- en conjunto con la información entregada



por las mismas instituciones vinculadas al tema de la caza de ballenas en Quintay- han generado una imagen de excesiva crueldad, a la vez que una imagen lejana al presente de la caleta –*esa gente se fue ya no está aquí, entonces nosotros no tenemos nada que ver con eso-*

Siguiendo por la costanera, hacia la punta no habitada de la caleta uno llega a la entrada de la ex ballenera, en la actualidad entrada a las dependencias del Centro de Investigación Marina de Quintay, CIMARQ, institución de la Universidad Andrés Bello y a la Fundación Quintay, la cual en sus dependencias alberga el museo sobre la ex ballenera de la INDUS en Quintay. Las estructuras que albergan ambas instituciones imitan las estructuras de la planta ballenera. Si bien sólo una de las estructuras es original, la cual ha debido ser restaurada por el daño asociado a los distintos usos, la Fundación Quintay y CIMARQ, han intentado mantener su intervención al medio construido acorde con las construcciones pertenecientes a la Compañía INDUS, cuarenta años atrás.

Al entrar al área de la antigua ballenera, don Pedro Tronche, uno de los pocos trabajadores de la INDUS que aún vive en Quintay, te da la bienvenida al museo y te ofrece ayuda y la información que puedas necesitar. La entrada cuesta seiscientos pesos y la exposición cuenta con dos pabellones, uno dedicado a la mitología mundial existente alrededor de las ballenas, la cual es ilustrada por Jacqueline Balcells, escritora chilena, residente en Quintay, y la segunda es de corte histórico, en la cual se exponen documentos y fotos del periodo ballenero en Quintay. Es interesante que la segunda exposición no sólo entrega información sobre la caza de ballenas a nivel local, sino que la posiciona mundialmente, proveyendo al visitante cifras de la caza de ballenas a nivel mundial, el catálogo de especies y stock de las ballenas existentes, hablan de Nantucket, las islas Azores y Quintay y cuentan qué países hoy pueden cazar legalmente.

En relación a la historia de la caza de ballenas en Quintay presenta dos perspectivas, por un lado presentan información técnica en la cual explican a través de textos y fotografías los distintos procesos que componían la línea



productiva de la ballena, desde su caza, hasta la elaboración y exportación de los productos y por otro, la perspectiva más humana, una suerte de historia colectiva de Quintay, en torno a la caza de ballenas. Esta última también se complementa con recortes de prensa y fotografías, las cuales en su mayoría son parte de colecciones personales de ex trabajadores de la INDUS. Las fotografías, tanto las que explican el proceso, como las que son expuestas como parte de la historia de la planta ballenera, muestran y explicitan la crueldad de la actividad ballenera, fotos de la caza, del arrastre de las ballenas una vez cazadas, de las ballenas flotando en la caleta, de trabajadores ensangrentados, de los grandes barcos, de las osamentas, las imágenes son complementadas por textos explicativos acompañados de la carga moral que hoy se le asigna local y mundialmente a la caza de ballenas.

Muchas de las conversaciones alrededor de la caza de ballenas giran en torno a la visión descrita arriba, René Barrios, presidente del sindicato de pescadores e hijo y sobrino de ex-trabajadores de las INDUS me cuenta en torno a una mesa, que esta es el *sentir común de la caleta*- se presenta una suerte de versión oficial que condena la caza apoyada por todas las instituciones que trabajan detrás del proyecto de la ex ballenera, Fundación Quintay, Los World Wild Fund, y La universidad Andrés Bello, las cuales se han unido en pos de la conservación no sólo de los cetáceos, sino de todas las especies marinas.

Sin embargo los pescadores tienen otra visión sobre el impacto de las ballenas en su entorno, particularmente la posición que estas ocupan en su actividad productiva. En compañía de Simón y Johan, observando cómo las marejadas arrastraban piedras casi llegando a los botes resguardados debajo del restaurant Miramar, comenzaron a relatar las problemáticas que hoy enfrentaban los pescadores y las limitaciones que hoy encontraba la pesca en Quintay. Si bien la escasez es el principal problema que enfrenta la pesca en el litoral central –al igual que en otras partes de Chile- los pescadores expresan cómo hay ciertas especies como lobos marinos y cachalotes que destruyen sus redes y *sabotean la pesca de*



la jibia- Los lobos marinos son una plaga, igual los cachalotes y uno con esto de la prohibición no los puede matar po'- Si bien la interferencia de las especies cetáceas no es generalizada, si los pescadores arguyen la necesidad de distinguir entre la alfaguara (ballena azul) y los cachalotes, los cuales están protegidos, pero en su experiencia interfieren en la actividad pesquera, la cual como dice Johan -ya está muy difícil por la escases-

Durante el otoño no hay mucho flujo de personas hacia la ballenera, si bien don Pedro me cuenta que todo el año vienen visitantes *—el año pasado cerramos con quince mil visitantes, más todas las visitas de escuelas, imagínese-* un día común de otoño, observando y conversando en la portería, no se cuentan más de cuatro visitantes, don Pedro me cuenta que *—aunque esté lento, se entretiene-* ya que la mayoría de los visitantes le hacen preguntas, particularmente del proceso técnico y de la distribución de tareas en el espacio. Me cuenta también que próximamente habrá un esqueleto de ballena de tamaño real que instalarán en un cuarto pabellón, tendrá aproximadamente quince metros y asegura que este va a atraer mucho más público, sobretodo público infantil y las visitas de colegios, las cuales ya son abundantes. Don René Barrios y don Pedro, en diferentes instancias me comentan la importancia que ha tenido la pavimentación del camino en el aumento del flujo turístico hacia Quintay, y por ende ha condicionado el aumento de las visitas mismas a la ballenera.

La pavimentación del camino analiza don René *—durante una conversación informal-* es ejemplo de lo que siempre le ha pasado a Quintay, pues esta no se hizo para la caleta ni para responder a una necesidad real que mantenían los residentes de Quintay, sino que la pavimentación fue realizada como respuesta al proyecto de Santa Augusta en los años '90s- *o sea fue por la política del chorreo que llegó a Quintay los beneficios, igual que en la ballenera, había plata, pero los jefes tenía muchas más plata, iba chorreando-* Si bien este comentario fue realizado durante una de nuestras primeras conversaciones fue hasta el final de



las visitas realizadas a Quintay cuán importante este comentario fue para la comprensión de la estructura detrás del imaginario de la caza de ballenas.

Aproximación desde el relato: presencias y ausencias en el imaginario de la caza de ballenas

La narrativa de los entrevistados está marcada principalmente por temáticas que atravesarán los relatos recopilados en la caleta de Quintay, particularmente las imágenes evocadas al hablar sobre la caza de ballenas. Si bien la caza de ballenas o la instalación de la Compañía Industrial en Quintay no se perciben como determinantes de la historia, o del mismo presente de la caleta, sí se percibe como la contraparte del de la principal actividad productiva y del tipo de relaciones sociales que esta genera, la pesca artesanal, por lo que el imaginario de la caza de ballenas, se define a través de las relaciones que esta genera con la pesca artesanal, principal arista de la vida, historia e identidad de los habitantes de Quintay.

La construcción de la historia alrededor de la actividad productiva.

En sus inicios el poblado de Quintay se constituyó como una caleta de pescadores artesanal. Las primeras casas se ubicaron alrededor de la bahía costera, configurando no sólo la materialidad de la caleta, sino también la vida cotidiana entorno al mar y sus oficios. Las casas que hoy se convirtieron en restaurantes, cabañas de veraneo y escuelas de buceo, fueron las casas de los primeros pescadores que vinieron a asentarse a la caleta y que luego, se trasladaron a lo que hoy es el pueblo, con el fin de sacar provecho turístico de sus antiguas propiedades.



Según recuerdan y concuerdan los entrevistados de más edad de la caleta, Manuel, Pedro y Julia en los tiempos de la fundación de la caleta había aproximadamente quince familias. Conforme al crecimiento de estas familias la población de la caleta llegó a ser de aproximadamente de doscientas personas, la cuales subsistían exclusivamente de la pesca artesanal y de la recolección de mariscos a través del buceo. Los entrevistados describen la caleta como *un lugar tranquilo, aislado y aburrido*- en el que don Pedro –pescador y ballenero- dice que *no había mucho que hacer*. El aislamiento dificultaba inmensamente la llegada y salida de personas, y en invierno era común quedar incomunicados con Valparaíso, incluso con Placilla, lo que muchas veces los dejaba sin suministros, ni comida, sumándole el desabastecimiento de luz y agua. Frente a esto era común que se fueran abastecer en bote al puerto de Algarrobo o a Viña del Mar- aun así- *era muy sacrificado*- comenta Raúl.

Las casas fueron construidas por los mismos habitantes, en su mayoría eran de adobe y se hacían con los materiales que encontrados en el entorno próximo, barro y paja. Los cerros y la bahía que hoy alberga la caleta, que ahora son parte del pueblo, estaban descampados y eran propiedad de los Abarca, quienes les regalaron a cada familia los terrenos en los que se construyeron las casas, nunca se hizo un traspaso de manera regular o legal a los pobladores, sin embargo don Raúl cuenta que siempre *sientieron como suya esa tierra*. Don Raúl recuerda este periodo como un pasaje de la historia de Quintay marcado por la necesidad, la pesca se realizaba en condiciones de extrema precariedad al igual que las tareas de buceo, las cuales eran realizadas como dice don Pedro *así no más, sin traje, sin nada, uno se moría de frío*.

El periodo comprendido entre el asentamiento de las primeras familias en la caleta y la instalación de la planta ballenera de la Compañía Industrial (desde ahora INDUS) es recordado sólo por algunos pocos, pues comprende décadas anteriores a los años '40, la mayoría de los relatos hacen referencia a recuerdos de la infancia temprana, y en su mayoría a recuerdos sobre relatos de los padres o



abuelos, que hoy se encuentran muertos. En el relato y conversaciones se recuerda la llegada de la INDUS a principios de los años '40, la Compañía se instaló en las faldas del cerro, en la punta de la caleta, frente al pueblo. La INDUS tuvo que generar una plataforma sólida para su instalación, ya que esta se ubicó sobre el mar, por lo que antes de su construcción rellenaron una amplia zona de la bahía. Esto, en conjunto con la construcción de caminos y de infraestructura básica para la instalación de la planta faenadora y sus trabajadores implicó la llegada de más del doble de la población que residía en 1941 en Quintay – aproximan los entrevistados alrededor de 200 personas- lo que trajo también cambios demográficos, medioambientales y sociales a la caleta. René Barrios, hijo y sobrino de balleneros, recuerda cuando era pequeño:

Yo me crie en la caleta misma, en la orilla del mar. Ahí vivía mi mamá con mis abuelos y después de eso nos trasladamos a la parte alta, porque mi papá además de hacer pesca trabajaba en la ballenera, desde los inicios, desde la construcción misma. Ahí a mi papá le dieron casa en la INDUS y nos fuimos a vivir ahí. Antes había una Virgen ahí en lo alto, entonces cerca de ahí habían unas casas que ocupaban los trabajadores de la INDUS, porque la gran mayoría de la mano de obra era de afuera. Entonces ahí había unas casas, mi papá vivía ahí y vivimos hartos años ahí también. Después de eso nos trasladamos a este lugar.

En primer lugar, el establecimiento de la INDUS en la caleta genera la diversificación de las actividades productivas y por ende generó nuevas posibilidades de empleo. La construcción de caminos y de la planta misma trajo consigo otro perfil habitante de Quintay, el cual no se relacionaba con la pesca artesanal, característica principal de los residentes de Quintay hasta ese momento. También se generaron posibilidades del empleo para las mujeres de la caleta en la industria, quienes por lo general eran dueñas de casa o cocineras, René Barrios cuenta:



Nos criamos ahí en la caleta. Mucho sacrificio, mi madre lavaba la Compañía. En ese tiempo estaban los pesqueros, las ballenas. Entonces había demasiada gente. Había pega como para trabajar lavando sabanas, y ahí fue ella para criarnos y mantenernos a todos

Si bien la planta ballenera no se encontraba en el pueblo propiamente tal, pues la planta -se ubicaba en “terreno de nadie”- sus actividades en el océano sí afectaban las actividades de los pescadores, las cuales se llevaron a cabo de manera simultánea. Las actividades balleneras no sólo quitaban espacio a las actividades pesqueras, en términos de que sus operaciones abarcaban territorio marítimo que compartían con los pescadores artesanales, sino que las actividades relacionadas con la caza de ballenas que comprendían la mantención de cuerpos de ballenas flotando en la bahía traía consecuencias tanto para la actividad pesquera como para la vida en la caleta, siendo las consecuencias ambientales, las más severas y problemáticas.

A pesar que es quizás, un tema anecdótico o tangencial a la caza misma de ballenas, el tema de la ley seca durante el periodo de funcionamiento de la INDUS es un tema que todos quienes vivieron el periodo o conocen de primera a mano la historia sobre este pasaje recalcan. La compañía Industrial pagaba mensualmente a la municipalidad de Casablanca dinero para que Quintay fuera una zona de ley seca, es decir, no se podía vender ni consumir alcohol. Don Pedro pescador artesanal y ballenero cuenta, lo aburrido que era la caleta y que, a pesar de que tenían *un turro de plata*, no tenían en qué gastarla:

(...) no porque era de una soledad po, muy deprimido estar aquí, no podíamos salir pa ninguna parte porque era camino de tierra y no había micro, no había nada, locomoción; había un camión con el que salíamos pa' afuera... mi abuelo tenía un caballo y cruzaban ese cerro de aquí a Valparaíso, fui como tres veces cuando estaba chico



Profundizando en la importancia que adquiere esta temática en las narraciones de los distintos entrevistados a través de las conversaciones formales e informales, se devela la problemática la importancia que tiene el problema del alcoholismo en el relato común de los habitantes de Quintay, especialmente de los pescadores artesanales, entre los cuales el problema con la bebida fue, y es aún en menor medida, una de las *principales cruces que llevan*- como comenta René.

A su vez el trabajo en la caza de ballenas aseguraba un sueldo cuantioso a fin de mes, además de proveer algunos servicios básicos a sus trabajadores. Los entrevistados que alcanzaron a vivir durante el periodo en que coexistían ambas actividades productivas comparan ambas opciones laborales y dan cuenta de la ventaja económica que reportaba la caza de ballenas para sus trabajadores, sin embargo realzan la actividad pesquera como propia de su identidad.

Medioambientalmente la caza de ballenas no sólo producía el daño propio de la caza misma, sino que producía externalidades negativas importantes para la población. La principal externalidad negativa era el olor. El olor es descrito como olor a harina de pescado más fuere, el cuál no sólo se sentía en la bahía de Quintay, sino también en el pueblo, incluso algunos cuentan que se sentía en el camino a Quintay. Otro problema importante era la sangre y aceite de ballena que quedaba en el mar, el cual no sólo influía en un aspecto estéticos, sino en el ecosistema marino que se generaba en la zona. René recuerda cuando era pequeño:

...(sobre el olor) Muy parecido, pero más impregnante. Yo veía a mi papá que llegaba de las faenas, muy sucio, muy fétido. Era complicado. La parte del agua, eso era un mar de grasa, sangre, de pedazos de ballena que andaban por todo el sitio. Era realmente complicado en ese sentido. Pero fíjate que el resto era bonito, porque el resto acá era más natural, no llegaba tanto visitante como llega hoy día, eran otros tiempos.



La llegada de la compañía japonesa también marca un hito en la historia colectiva, como símbolo distintivo de la caza de ballenas en general. Entre los años 1964 y 1967 la compañía Nitto Whaling Co. llegó a Quintay a intentar subsanar el declive de la actividad ballenera, los japoneses capturaban ballenas para la exportación de carne de ballenas, mientras que la INDUS obtenía el aceite de los sobrantes para la industria chilena. La mayor cantidad de recuerdos vinculados con el periodo ballenero, están relacionado con estos tres últimos años, Claudio, empresario de 27 años cuenta:

Entrevistadora: ¿Te cuentan de repente cosas de esa época?

Claudio: Sí. La visión que tenían con los japoneses, todo.

Entrevistadora: ¿Qué te cuentan de la relación con los japoneses?

Claudio: Es agradable, ellos les tenían chicle. Los japoneses traían chicle. Hay familias que se crearon de japoneses y quintainos. (Interrupción) Sí, hay quintainos bien chinitos.

La llegada de los japoneses por la caza de ballenas forma parte del dinamismo y de la interacción de elementos internos y externos en la configuración de la historia de la comunidad, y por ende el término de la ballenera, si bien generó cesantía no se recuerda como un gran trauma. Al preguntar por las razones del término de la caza tiene que ver por cómo los japoneses manejaron la actividad productiva, don Pedro responde:

(sobre el término de la caza de ballenas) (...) porque las exterminaron po', porque del año '64 al '67 se la arrendaron a unos japoneses, y los japoneses mataron a las madres, a las crías, mataron todo y nosotros no po' (...) claro mataron todas, arrasaron con todo, esos mataban hasta los delfines po', también los cazaban.

La mayoría de las personas que quedaron cesantes luego del cierre de la INDUS migraron rápidamente, alguno fueron a otras caletas balleneras, otros se



integraron rápidamente a la pesca y otros al aserradero y al rubro de la construcción.

(...) claro porque acá trabajaban 1000 personas, eran mil personas los que trabajaban en todo el grupo de la INDUS, así que quedaron todos cesantes, no si la cesantía no fue tanto porque había arto pa' trabajar y pesca, si uno quería embarcarse uno se embarcaba.

Los distintos usos que tuvo el sitio de la ballenera posterior al cierre de esta da cuenta de la importancia de este como lugar en el pueblo y caleta de Quintay. Esto se corresponde con la importancia que se le da a la caza de ballenas en el relato. El terreno quedó en manos de la armada y estuvo abandonado por largo tiempo, en los intertantos que el terreno estuvo sin utilizar era una terreno utilizado por los jóvenes para juntarse y tomar alcohol. Don Raúl cuenta:

(sobre el terreno de la ballenera) Todo tirado. Después que paró eso viene el Golpe Militar del 73' y eso le hicieron ocupación los milicos, a hacer ejercicios. La gente también que entraba al lugar, como era territorio de nadie, iba todo el mundo a hacer maldades. Había un basural tremendo. Lamentablemente cuesta muchísimo las concesiones. Es un trámite larguísimo que hay que hacer

De vuelta a la democracia el terreno siguió en manos de la Armada y fue concesionado para el uso de la Universidad Andrés Bello y la Fundación Quintay, siempre y cuando se respetara su condición de Patrimonio Histórico Nacional. Es por esto último que ambas instituciones han realizado un importante trabajo de restauración y conservación de las ruinas de la planta faenadora y la construcción de sus instalaciones han respetado la estética de éstas. La Universidad Andrés Bello construyó las instalaciones de un centro de investigación marina y la Fundación Quintay dirigida por Andrés Urquiza, empresario radicado en Quintay en conjunto con el sindicato de pescadores construyeron el museo ballenero para



la conservación del medio ambiente y la preservación de las distintas especies cetáceas.

La pesca artesanal fue la actividad permanente de un grupo importante de la caleta, en su mayoría de quienes vivían en Quintay antes de la instalación de la INDUS. Durante el tiempo de la ballenera los pescadores fueron surgiendo, y pudieron comprar y mejorar los materiales con los que trabajaban. De cierto modo hubo una retroalimentación entre la instalación de la INDUS y el surgimiento de la pesca artesanal, en tanto quienes llegaron a construir o a trabajar en la ballenera también eran consumidores de productos marinos –especialmente de mariscos-. Además, el mejoramiento de los caminos por parte de la INDUS permitió que las operaciones comerciales fueran más expeditas por los pescadores. Esto compensó de cierta forma, las externalidades mencionadas de la caza de ballenas y permitió que las décadas de funcionamiento de la INDUS también fueran un periodo de crecimiento para la pesca artesanal.

Cuenta René que desde fines de los '80s, se comenzó abrir muy paulatinamente en Quintay el rubro turístico. Las características naturales del balneario comenzaron a atraer visitantes, lo que generó una nueva diversificación laboral. Por un lado, estuvo la gastronomía la cual a su vez generaba más demanda a la pesca y por otro, la construcción de las casas de veraneo que acogió a gran parte de los jóvenes que necesitaban trabajar y no se querían dedicar a la pesca. El clímax de la actividad turística se produjo con la llegada a mediados de los '90s del resort Santa Augusta, que si bien no está en Quintay mismo, está en la Playa Grande, la cual se considera parte de la localidad. Además de la construcción del resort mismo, los usuarios de este llegaron a generar una demanda turística estable, particularmente los meses de verano y fines de semana largos. Muchas de las mujeres hoy se emplean como asesoras del hogar permitiéndoles así, ayudar a sus familias. Vanessa de 27 años comenta:

El verano ganamos plata. Las mujeres vamos a Santa Augusta donde trabajan de nana. En el verano te haces la plata para pasar el invierno,



porque en el año acá es fome. Todos nos vamos a trabajar afuera, que significa gastar mucho en pasaje porque el pasaje es carísimo y la locomoción es muy fome.

El declive de la pesca de cierta manera ha sido subsanado con el crecimiento del turismo y de cierta manera la caleta se proyecta hacia ese ámbito. En los últimos años se han instalado hosterías y cabañas, además de restaurantes y escuelas de buceo. A pesar de esto Paulina, dueña de uno de los hostales, llama la atención de que muchas de estas iniciativas las han generado santiguinos o afuerinos y que pocas son de los originarios de Quintay aunque dice *–bueno al final todos son afuerinos, pocos quedan de las veinte familias que fundaron la caleta–*. Aún así estas iniciativas ofrecen oportunidades laborales que apoyan el rubro de la pesca y la construcción.

La construcción del muelle y costanera se espera mejore aún las condiciones para la pesca y el turismo. Si bien la ballenera y el museo se han convertido en atracciones turísticas, Paulina comenta que son otras las atracciones de Quintay y generalmente quienes vienen en busca de naturaleza rechazan la idea de participar de un proyecto como la ballenera, por lo tanto, a pesar de que ésta sea una iniciativa en pro de la conservación, no participan.

No sé, yo antes pensaba que sí, pero ahora que tengo esto, igual viene gente por el buceo, por la naturaleza, de hecho a veces los que vienen ni siquiera van a la ballenera porque les da como lata ir a un lugar con tanta energía penca.

Los entrevistados en general, creen que la caleta está mejor que antes, tanto René, como Raúl creen que la caleta *–va pa' arriba–*. Si bien las dificultades de la pesca son una gran preocupación, particularmente de René Barrios, presidente del sindicato de pescadores, cree que es parte de un ciclo y tiene esperanzas de que pueda mejorar. Al preguntar a don Pedro sobre este periodo en comparación al periodo de la ballenera él es categórico:



Entrevistadora: pero la gente usted cree que está mejor ahora que antes

Pedro: claro mejor, mucho mejor

Entrevistadora: incluso que con la ballenera

Pedro: claro porque ahora tenemos locomoción, y antes no teníamos, no teníamos locomoción

La ambigüedad del imaginario ballenero

El relato de la caza de ballenas se construye desde la ambigüedad del imaginario social que prevalece en la conciencia colectiva de una población que ha variado de manera importante desde el cierre de la planta ballenera. Por un lado la ballena es explícitamente condenada por todos los entrevistados y por otro, quienes vivieron durante las décadas de la INDUS o trabajaron para la ballenera también lo ven como un fuente de trabajo.

La caza de ballenas se relata como un acto cruel, lleno de imágenes sangrientas vinculadas con la dimensión negativa de la caza de ballena, que va más allá de la dimensión técnica de la caza, con una concepción de “matar” al animal, no sólo cazarlo, la narración de don Pedro pescador y ballenero es muy esclarecedora en ese sentido:

(sobre la caza) igual que la otras no más po', se le entierra un arpón, el arpón le caía en el espinazo y explotaba, y saltaba el charco de sangre nosotros andábamos llenos de sangre porque cuando matábamos las ballenas teníamos que sacarlas del barco y echarle aire (...)claro, para que se inflaran y quedaran flotando, y después le colocábamos la bandera del barco, porque cada barco tenía su número.

Si bien es difícil saber si esta visión era similar durante el periodo en que funcionaba la INDUS, a lo largo de la narrativa de don Pedro o don Raúl quienes



trabajaron en la caza de ballenas, hay un componente emocional que refiere a sus sensaciones mientras se realizaba la captura, don Pedro continúa su relato:

(...) no po, es que es muy cruel la caza de la ballena así que no puedo opinar pa' bien po', porque yo anduve cazando, es muy triste po'(...) claro, si nos daba pena, nos daba pena (...) unos eran más crueles, otros menos, ahí en el barco había que ser contrario ahí, valiente, ser como gato pa' hacer las maniobras todo, así que era raro el que tenía un pedacito de corazón po', claro (...)porque yo explico que daba pena po', no ve que quedaban los críos solos, quedaban guachitos y a veces lloraban, los veíamos del barco ahí llorando, gritando, claro era muy penoso (...)nosotros cuando que nos tapábamos hasta los oídos, cerrábamos los ojos, pa' no ver cuando le caía el arpón en el espinazo porque pegaba un balío que a usted se le quedaba concentrado en la cabeza.

Esta dimensión surge como primera respuesta a la pregunta por la caza de ballenas, una suerte de opinión o versión oficial del sentir de los Quintainos sobre la caza de ballenas, versión que se presenta de manera pública en el museo de la ballenera y aparece como primera respuesta en todas las entrevistas y conversaciones generadas sobre la temática. Esta opinión hace eco de la información y opiniones que surgen desde el exterior, los visitantes, los expertos que trabajan en la universidad, los habitantes recién llegados a Quintay posiciona la caza de ballenas no sólo como un actividad cruel, sino como una práctica arcaica e injustificable. Don Pedro incluso cuenta que él ha sido amonestado por su rol en la industria ballenera.

A mí me han gritado hasta asesino a mí (...) claro hasta en la tele porque yo salgo mucho en la tele po', claro yo le he filmado a todos los canales, hasta a canales internacionales, he filmado 7 documentales

Sin embargo, luego de la imagen cruel y negativa de la caza de ballenas, quienes trabajaron o tuvieron algún familiar que haya trabajado en la INDUS, relevan la



otra cara de la caza de ballenas, la cual se relaciona principalmente con los beneficios laborales que ésta tenía y con la bonanza económica que significó la llegada de la INDUS a Quintay. Pedro cuenta entusiasta - *claro era así un alto de billete, dicen que nos pagaban mil pesos por ballena tirada en el año '60, y en el mes tirábamos era la cota 160 ballenas que teníamos que tirar-*.

René, también reconoce que si bien hoy el sindicato de pescadores tiene un afán conservacionista, la ballenera era una fuente importante de trabajo, en particular frente a la situación que hoy presentan los recursos marinos. Si bien hay una relación entre la abundancia y la presencia de la Compañía INDUS en Quintay, esta no es unívoca, pues en el mismo periodo la pesca artesanal también representaba una buena fuente de ingresos. La comparación se realiza con la situación actual de la pesca, la cual está mucho más precarizada.

Buena, porque daba trabajo, la gente vivía bien porque la INDUS pagaba bien a sus trabajadores. Y en esa época la pesca artesanal era buena porque había mucha abundancia de peces, de moluscos, de todo. La gente vivía bien. Ahora no te voy a decir que viven mal, pero ya hay una escasez más profunda de recursos. Ha ido cambiando la población, hoy día son más pescadores, en esa época eran menos. Hay un montón de factores que han influido (...) claro era un trabajo, eso es lo que le explico yo a la gente que salían muchos productos de la ballena, salía el aceite, el jabón, la esperma, la harina, el aceite, salieron las primeras margarinas, la carne para comer, habían unos perfumes, habían muchos productos, una ballena generaba millones de pesos, daba mucho billete, por eso que es muy apetecido.

Es relevante dar cuenta de que los mismos entrevistados, particularmente, Raúl, Pedro y René son capaces de analizar la mentalidad o percepción que tenían los trabajadores de la INDUS y la población de la caleta en general, y de cierta forma, tener una opinión crítica sobre ésta, dando cuenta de cómo se han transformado las ideas en el tiempo, incluso incorporando algunos conceptos “técnicos”:



Había muchísimas ideas que eran de la época. Hay que mirar desde el punto de vista laboral y del punto de vista de la empresa, pero en ese tiempo no había ningún sentido conservacionista. Uno sabía que daba trabajo, que era bueno, pero tampoco miraba el otro lado: la depredación, la suciedad. Porque aquí tú andabas y el olor llegaba hasta Laguna Verde (...) yo veía a mi papá que llegaba de las faenas, muy sucio, muy fétido. Era complicado. La parte del agua, eso era un mar de grasa, sangre, de pedazos de ballena que andaban por todo el sitio. Era realmente complicado en ese sentido. Pero fíjate que el resto era bonito, porque el resto acá era más natural, no llegaba tanto visitante como llega hoy día, eran otros tiempos. Uno tiene que no tenerle miedo a la modernidad. Muchos le tienen un poco de temor y empiezan a hacer reclamos, pero la verdad es que yo no. Ha ido evolucionando la caleta y yo creo que ha evolucionado para bien.

Don Raúl también releva la importancia que tenía la caza de ballenas para la sociedad y para el hombre:

(...) es que de la caza de ballena vivían los pueblos, porque por lo general surtían de carne y otra cosa que tenían como darle trabajo a la gente, una necesidad, era una industria que estaba, le daba trabajo a mucha gente; y qué es lo que pasa que con la ballenera hacer una historia de la ballena lo que se ve es esa ballena chica el cachalote que son los cabezones que llamamos nosotros, y las jorobadas po', a veces viene una se acerca a la playa ahí una ballena y venía con un ballenetito chico, y desaparece.

Hay una distinción generacional en cuanto a la percepción y valoración de la caza de ballenas, los jóvenes, representados en las voces de Paulina, Claudio y Vanessa son completamente críticos con la actividad ballenera. Si bien comprende los beneficios que esta pudo traer a sus padres o abuelos, dan cuenta también de cómo se ha ido perdiendo interés en el tema y cómo se ha ido convirtiendo en algo



ajeno a la historia de Quintay. En ese sentido siente que la caza de ballenas se ha convertido en un rasgo de identificación para Quintay externo. Claudio comenta:

Quintay es reconocido por eso, pero la gente de acá no quedo muy marcada. Bueno, los que estuvieron directamente, pero ahora prácticamente no están vivos. Los que tienen recuerdos son los papás que tenemos nosotros, esa generación. Son recuerdos bonitos, porque ellos lo vivieron como niños, donde jugaban mucho y no tenían en consideración los aspectos negativos del cuento. Ahora ya más grandes, su opinión ha cambiado, pero en ese momento, yo que he hablando con gente, no lo ven como algo tan negativo. (...) Por eso y más. Por la imagen de que la empresa hacía una fiesta e iba toda la familia y están todos felices. Pero ahora que hay más conciencia, muchas personas han cambiado su opinión (...) no es un tema la verdad. Acá no se difunde, no hay cultura en ese sentido, solo está el museo. Los niños están más interesados en qué pasa con el Alexis Sánchez. Por un lado es triste, porque es algo que le ha dado vida al pueblo, es lo que es, gracias a eso, entonces deberíamos tener un poquito más de cultura, saber más del tema.

Es interesante cómo las generaciones más jóvenes, a través del acceso a la información, han podido posicionar la caza de ballenas en el contexto mundial. No sólo al hablar de ésta mencionan instituciones como Sea Shepard, o Greenpeace, sino que los comparan con otras problemáticas medioambientales que no se relacionan directamente con su localidad, por ejemplo, al preguntarle por su opinión sobre la caza de ballenas a Vanessa, ella responde - *Nunca he estado de acuerdo. Cuando fue la planta yo ni nacía, pero nunca he estado de acuerdo con la caza de ballenas ni con los de la fiesta de San Fermín ni nada que lastime a los animales. No me gusta*- En ese sentido la mayor movilidad a la que han accedido los jóvenes o quienes se fueron integrando después a la caleta, como Paulina, posibilita la construcción y fundamentación de este discurso. Esta misma conectividad ha permitido que el discurso ecológico, y los términos asociados a



este hayan permeado el discurso sobre la caza de ballenas, sobre todo en los jóvenes, quienes por temas de infraestructura y tecnología han estado en contacto con el discurso global condenatorio de la caza de ballena.

Respecto a las dimensiones presentes que rodean a la caza de ballenas, es posible relevar ciertos rasgos que se vinculan con la posición que ocupa la caza de ballenas en el presente cotidiano de la caleta. Si bien el museo y las instalaciones balleneras conforman un atractivo turístico, la iniciativa fue generada a partir de un agente externo de la caleta y no hay una identificación de la caleta con el proyecto, no hay una apropiación del espacio por parte de los quintainos. A su vez a pesar de que existe la posibilidad de acceder a conocimiento sobre la caza de ballenas y este ha quedado registrado, la memoria y la historia oral de quienes vivieron y participaron de la caza de ballenas, ha sido relegada a las estudiantes y profesionales que han venido desde fuera a entrevistar a las pocas personas que quedan vivas de ese periodo. La exposición en el museo entrega recortes de diarios y fotografías, mitos y leyendas sobre la caza, sin embargo no recoge los relatos de los propios quintainos, es más muchos de los extractos de leyendas no pertenecen al continente. La misma de la caza de ballenas se relaciona con iniciativa de *afuerinos*. Antes de la llegada de la INDUS la caza de cetáceos no era una costumbre ni formaba parte de las prácticas de la caleta, por lo que el oficio tuvo que ser enseñado o realizado por personas externas a Quintay, algunas de las cuales abandonaron la caleta post cierre de la planta faenadora.

Hay desacuerdos sobre el papel que cumple la ballenera en las dinámicas de la caleta. Por un lado algunos dicen que no tiene importancia real ni en el turismo, ni como lugar simbólico o propio de la memoria colectiva del pueblo, y otros dicen que si bien no es un lugar apropiado por la comunidad, si es la principal atracción para el turista que visita Quintay. Por otro lado la iniciativa de la Fundación Quintay no se genera en la población de la caleta, y hoy pocos trabajaban o se benefician directamente de su existencia, don Raúl comenta - *Están trabajando en*

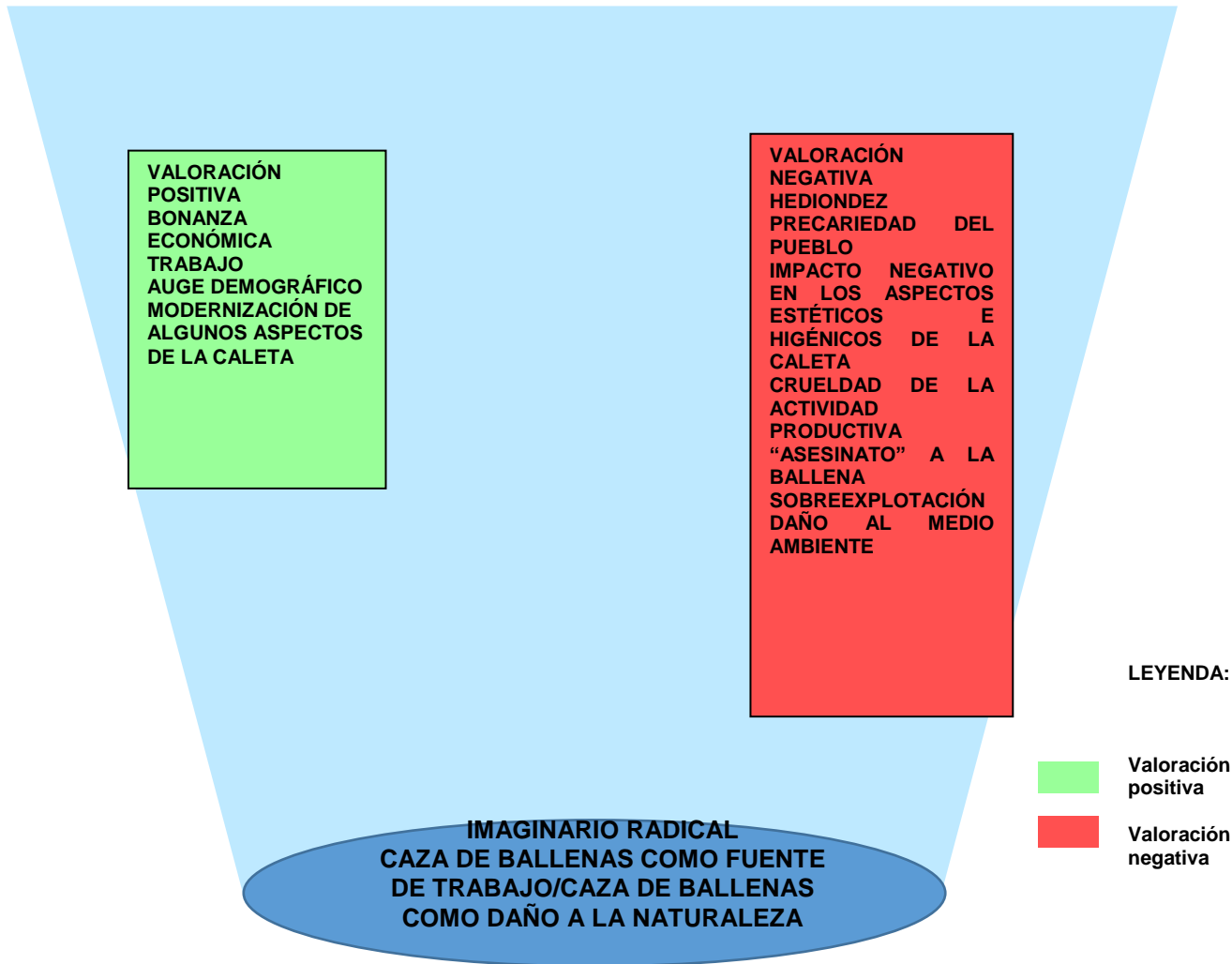


esto y el sueldo son 300, 350 lo que le dan, entonces es una fuente de trabajo, hay trabajo para algunos pero no para todos-

Otra arista importante es la problemática de los cachalotes y lobos marinos los cuales dificultan las tareas de los pescadores y son vista como posible competencia para los pescadores artesanales, por lo que relativizan su opinión sobre la caza, don René quien se posiciona como un interlocutor del pueblo de Quintay arguye:

Yo creo que cuando hacemos restricciones, tenemos que fijarnos muy bien y estudiar muy bien las restricciones, porque sino cometemos exceso y caemos en la generalización. Hay que clasificar que ballenas no se pueden cazar, por ejemplo la ballena azul, que está en peligro de extinción, hay que cuidarla, y varias otras más. Pero hay algunas que hay que clasificarlas y cazarlas en forma selectiva y que obviamente perduren en el tiempo. Es lo mismo hoy día que cazar lobos marinos.

Para entender la construcción imaginaria de la caza de ballenas de los habitantes de Quintay es necesario reconocer la existencia de dos imaginarios radicales que parecen contradictorios, pero que se presentan en forma conjunta en el discurso de los quintainos. Ambos imaginario contiene imágenes, valga la redundancia, que son valoradas positiva y negativamente y son estas valoraciones las que hoy permiten que coexistan ambos. El primer imaginario radical dice relación con las oportunidades laborales vinculadas a la caza de ballenas y el segundo con la caza de ballenas como daño a la naturaleza (ver esquema n°2)



Esquema n°2: Imaginario de la caza de ballenas de Quintay. Elaboración propia a partir del relato de los actuales habitantes de la caleta de Quintay.

La pesca artesanal como sustento identitario



Quizás la principal característica del relato de todos los entrevistados es la vinculación de sus relatos de vida con la pesca artesanal. Desde la infancia hasta edad adulta, los residentes actuales han estado en contacto con el estilo de vida de la pesca artesanal, si bien la construcción, la INDUS, el turismo y Santa Augusta han representado vías laborales alternativas, en el relato los quintainos se definen como una caleta de pescadores. Si bien se podría pensar que este relato es propio de los mismos pescadores artesanales, esto trasciende la actividad propia y emerge como un discurso generalizado –sin por eso unívoco- e hilo conductor de la historia de Quintay. Claudio por ejemplo, al hablar de su padre, cuenta cómo la pesca lo seguía, a pesar de la existencia de otras opciones de vida:

Él nació para eso. En esos años no había nada más que la pesca, trabajar en la ballenera, pero eso no se continuó. También cuando grande fue a estudiar a Quilpué, pero echaba de menos Quintay, las cosas que él hacía, la libertad, más allá de eso era la libertad. Va en él ser pescador, no lo va a dejar nunca. De alguna manera está siempre en contacto con el mar. Él trabajó en otras cosas, se dedicó al transporte. Pero duró 4 años y después volvió al mar. Es lo suyo, la verdad

Si bien relata a partir de la historia de su padre y no la propia, luego agrega- *yo a pesar de que no salí pescador, igual me siento parte de...porque en el fondo igual nací aquí-*.

Esto se contradice con algunas voces que constatan que al día de hoy pocas de las familias que viven en la caleta y en el pueblo de Quintay viven efectivamente de la pesca o del buceo. Paulina en ese sentido es crítica, ya que si bien ella es *afuerina*, acusa la pérdida identidad en Quintay:

(...) yo creo que unos 10 años atrás era distinto, había como una vida de caleta, ahora es distinto, todos se fueron pa'l norte, se fueron para los lados a trabajar, yo creo que el único bote que siempre sale es el foca y todo el



mundo lo conoce, porque vive de la pesca y es súper sacrificado y responsable y sale todos los días.

Al contar la historia de la caleta Don Raúl como la pesca fue un oficio que se construyó entre todos. Si en un principio la pesca se llevaba a cabo con materiales precarios, cada uno individualmente y todos en su conjunto se esforzaron por sacar adelante el proyecto de la caleta. Antes del sindicato -que hoy cumple un rol fundamental en la caleta y en el pueblo-, existía el gremio, a través del cual se generaron diversas iniciativas para el hermosamiento de la caleta y la mejora de las condiciones laborales. También este fue el nexo entre la caleta de Quintay y otras caletas de pescadores artesanales, de manera de enfrentar problemáticas nacionales que hoy afectan a las caletas de pescadores, particularmente vinculado a los conflictos con la pesca de arrastre. El sindicato se estableció el año 1985, sin embargo, René cuenta que el gremio funciona desde la década de los '40, sobre esto don René cuenta – *la verdad el gremio en ese tiempo era toda la caleta, si todas las familias eran pescadores, la gente que trabajó la ballena venía de fuera la mayoría*-. Esto es importante en tanto da cuenta de cómo la pesca se encuentra en la base de la identidad quintaína, la ballenera o Santa Augusta fueron opciones alternativas a la pesca, sin nunca reemplazarla como actividad productiva principal.

Otra arista importante en cuanto a la pesca es cómo los pescadores a través del sindicato se han “profesionalizado”, don René cuenta cómo al ir a estudiar a Valparaíso *pudo entender la importancia del sindicato para la caleta, nosotros llegamos con ideas desde Valparaíso para organizarnos*. En ese sentido al hablar con don René o con otros pescadores como Simón o Johan se da cuenta de la posición de la caleta en demandas nacionales y cómo estas entran en un escenario mayor de conflictos económicos y políticos.

Sobre el cotidiano quienes trabajan en la pesca o quienes han tenido un familiar pescador, hablan del sacrificio que implica la pesca, más aún frente a la escases del stock de recursos marinos que caracteriza la pesca en la actualidad. Este



mismo sacrificio ha sido el que ha alejado a las nuevas generaciones de la labor pesquera según don Pedro y don Raúl, sin por eso perder la imagen identitaria de pescadores, la idea de la pesca como raíz, René Barrios comenta:

Un poco sacrificada en algún sentido de la vida, porque aquí en la caleta siempre ha habido la pesca, entonces nosotros le ayudábamos a los papás o a nuestros abuelos. Yo soy de generación de pescadores, entonces uno desde muy chico empezaba con esas labores. Obviamente tuve la oportunidad de salir a estudiar afuera, a Valparaíso, después estuve un tiempo en la Marina, después me retiré y volví a mis raíces. Y aquí llevo más de 30 años. Entonces ha sido prácticamente toda una vida trabajando.

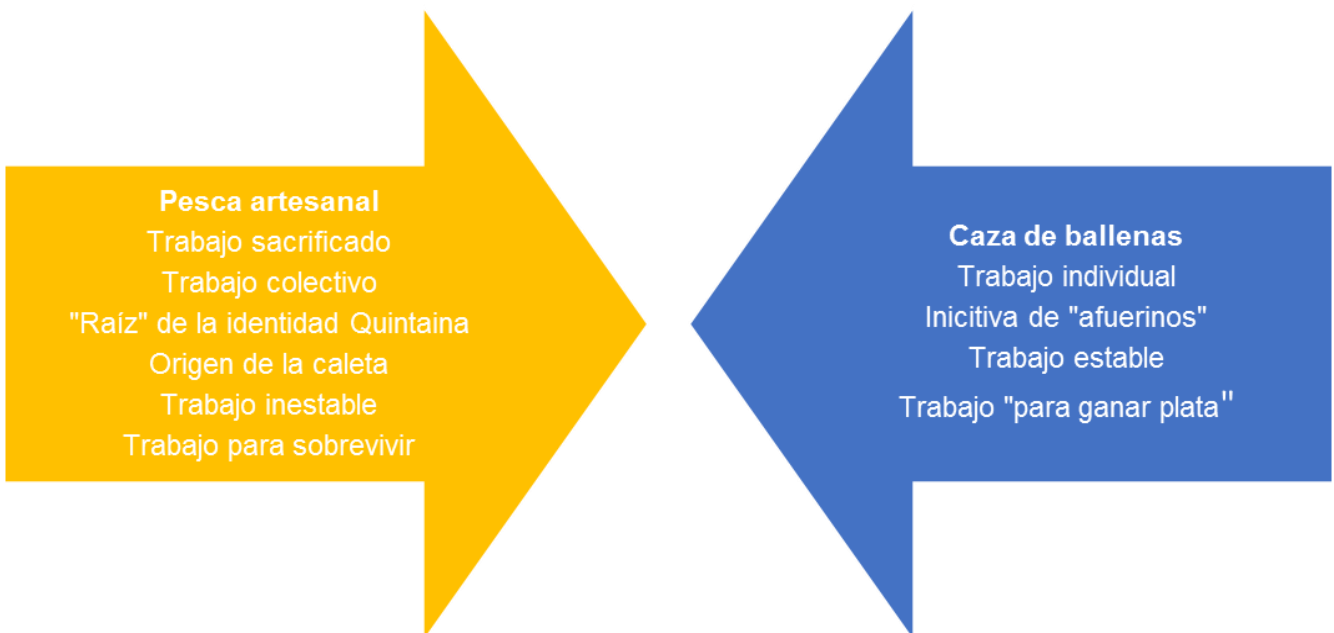
La importancia que toma la pesca artesanal en la construcción del imaginario ballenero son los rasgos que aporta a este como contraparte:



Esquema n°3: Imaginario ballenero en relación a imaginario de la pesca artesanal. Elaboración propia en base a relatos de habitantes actuales de la caleta de Quintay.

La “modernización” de las relaciones sociales

Quizás el principal cambio que introdujo la llegada de la INDUS en Quintay fue el replanteamiento de las relaciones sociales en la caleta. Como se explicó en el



apartado anterior el trabajo de la pesca siempre requirió el sacrificio y el trabajo en conjunto, la vida alrededor de la pesca se construyó colectivamente, al igual que la caleta misma, las casas fueron producto de la autoconstrucción, y el mejoramiento de la infraestructura y de los materiales de pesca también fueron fruto de un esfuerzo conjunto.



Si bien no es una temática que se analice explícitamente en las entrevistas, es posible observar y dar cuenta de la observación que hacen los residentes de las dinámicas sociales pasadas y presentes. La llegada de la INDUS generó dos modificaciones a las dinámicas sociales de la caleta, la primera dice relación con la diversificación de las actividades productivas y por ende con la diversificación de la tipología de las relaciones sociales.

La llegada de administrativos y “patrones” conllevó una suerte de jerarquización dentro de la población de la caleta desconocida anteriormente en tanto previamente a la INDUS, *las doscientas personas que había eran pescadoras*-relata Raúl, para luego agregar:

(...) los jefes no más había jefe pa’ todo el personal, de inspección de obra de cuadrilla, una serie de cosas que están ahí armando su lote, pero los patrones, los jefes no se veían acá abajo (refiriéndose a la planta ballenera, donde fue realizada la entrevista) no bajaban pa’ na’ estaban arriba en el fundo de la INDUS.

A su vez, los trabajadores de la ballenera residían en una villa entregada por la propia compañía ubicada en el cerro a espaldas de la planta ballenera. El fundo de la INDUS no sólo albergaba las casas, sino algunos servicios para sus trabajadores, exclusivos para estos, esto también marca el discurso de los actuales habitantes de la caleta, en tanto mirando hacia el pasado ven con rencor que la compañía Industrial sólo haya velado por sus trabajadores y no por todos los habitantes de Quintay. Quizás el ejemplo más claro de esta situación es lo que pasaba con los servicios de alumbrado y alcantarillado, pues para ese entonces la caleta no contaba con estos, pero sí la villa en la que residían trabajadores y dueños de la INDUS. A la luz de hoy, esto genera un punto de quiebre con quienes fueran los dueños y jefes de la INDUS, si bien al preguntar a don Pedro, don Raúl y doña Julia, quienes trabajaron o vivieron durante el periodo de la caza de ballenas en Quintay cuentan que entre los trabajadores y los “patrones” no había una mala relación, en palabras de Raúl –*era una relación común y corriente*



entre jefes y trabajadores- sí al profundizar más se pueden pesquisar quiebres entre los trabajadores y los dueños y por sobre todo entre los habitantes de Quintay y los dueños de la compañía, don Pedro señala

Pedro: no, no que ellos eran egoístas, como le digo yo, nunca fueron capaces de darnos ni luz ni agua

Entrevistadora: ¿sí? Se fueron bien...

Pedro: uh se fueron bien po', si es la Unilever

Entrevistadora: ah y partieron acá y después se instalaron en Santiago

Pedro: claro si ya tenían en Santiago todo eso ya po', tenían en Viña también

Otro beneficio que identifican los entrevistados es el acceso a la carne de ballena, lo que se veían como un beneficio, pues era un producto codiciado en la caleta que no era accesible para todo residente, pues era para exportación o incluso Don Raúl cuenta que hubo un momento en que esta se perdía.

Una segunda modificación que introdujo la INDUS y la relación salarial refiere a la pérdida del colectivo o como lo llama Don René el individualismo, *no po' ahí en la INDUS cada uno velaba por uno mismo, no digo que en la pesca no haya competencia, pero hay un apoyo entre todos porque todos sufrimos lo mismo*-. La relación entre patrones y trabajadores era meramente una relación laboral, no hay una identificación con sus problemas, ya que no son los problemas de los trabajadores, también es por esto que se les "*perdona menos*" como dice Claudio. Además no se percibía una posibilidad de ascenso o hacer carrera en la misma empresa, Claudio recalca:

Los que ganaron plata fueron los empresarios no más. Los que tenían para vivir eran los que trabajaban. Pero ninguno salió...era una industria, donde había gente que trabajaba por el sueldo mínimo en ese tiempo, quizás cuánta plata era.



En ese sentido la comparación de la INDUS con el proyecto turístico Santa Augusta es bastante decidora, en tanto Santa Augusta hoy está en el imaginario como un proyecto externo e impuesto que no comparte sus beneficios con la caleta, además de las oportunidades laborales que representa, tampoco hay una identificación ni con los dueños ni con los usuarios del resort, se ve meramente como un trabajo que reporta beneficios individuales, no se trabaja por mejorar el proyecto en sí, ni la vida de la caleta. Las similitudes entre Santa Augusta y la INDUS son observadas por René:

Con los trabajadores era buena, pero con la caleta no muy buena. Lo que ocurre con las grandes empresas como la Santa Augusta, generalmente lo que ocurre con inversionistas que llegan a lugares como este, se preocupan de que su inversión obviamente genere más recursos monetarios. De los pueblos se preocupan muy poco. En ese tiempo, cuando la ballenera estaba acá, no había agua potable, no había alumbrado eléctrico, no había nada. Imagínate, estuvieron por más de 30 años y cuando se fueron, quedo esto exactamente igual: sin agua potable, ya había un poco de alumbrado, pero los caminos estaban pésimos. No invirtieron nada en el pueblo, no dejaron nada. Invirtieron, se llevaron su dinero, se lo llevaron, hicieron otra empresa y chao. A ellos no les importa. Lo mismo está ocurriendo ahora con Santa Augusta. Hacen su inversión, hacen su dinero y no les importa el resto, que se perjudiquen. Cuando ellos llegaron, nosotros tuvimos problemas con ellos por el agua. Se manifiestan más problemas que beneficios.

Si bien es posible detectar estas similitudes entre ambas empresas, también es posible dar cuenta de las diferencias entre ambas iniciativas empresariales, el rol de la Compañía Industrial tenía mayor influencia en la caleta, en tanto por un lado esta era demográficamente y territorialmente más pequeña por lo que un mayor proporción de la población trabajaba en ella. El trabajo demandado por el condominio-resort de Santa Augusta es en su mayoría femenino, por lo tanto la



influencia en la vida cotidiana ligada a la dimensión laboral de ésta, es menor que la de la INDUS. La instalación del resort ha tenido importantes impactos en el pueblo como por ejemplo la construcción de una nueva iglesia católica, siendo que la población de Quintay es en su mayoría evangélica y la pavimentación del camino, las cual ha generado un impacto positivo, especialmente para el turismo de la localidad. Las condiciones laborales que ofrecen hoy el resort son valoradas negativamente, al igual que la relación con los usuarios y dueños de esta empresa. René relata:

Sí, trabajo en servicios que son pésimos del punto de vista laboral. Hay unas señoras que hacen de nanas, pero les pagan diariamente, las tienen sin ninguna protección social. El trato que hay es del tipo que tiene la casa y que tiene una relación directamente con la empresa. Son muy pocos los que trabajan ahí.

La idea del individualismo en la caleta es manifestada por la mayoría de los entrevistados, la proliferación de distintas instituciones sociales que tienen sobre poder en el cotidiano de la caleta, ha generado una suerte de desconfianza en la población lo que ha menoscabado la capacidad de acción colectiva, Paulina quien se considera una observadora –en tanto llegó hace pocos años- reflexiona:

Si, aparte son todos familiares, tienen líos por los terrenos, es como bien irregular todo lo que pasa en Quintay, entonces los códigos sociales también son súper distintos a otros lados Yo traté de hacer ene cosas por Quintay, no sé con los centros de madres, con los mismos pescadores, con los artesanos y al final terminamos en puras peleas, no sé si los habrán cagado mucho anteriormente, pero tienen un poco de miedo a la gente que viene de afuera.

Estas tensiones se manifiestan claramente en torno a la gestión y administración del proyecto de la ballenera la cual hoy está en manos del sindicato, pero también de una persona externa a la caleta, que si bien tiene residencia en Quintay no



participa de la comunidad. Hay quienes apoyan su iniciativa, y hay quienes opinan que no debería estar involucrado una persona externa de la caleta. Por otro lado, hay quienes apoyan la gestión de la Universidad Andrés Bello y quienes creen que sus actividades han sido perjudicial para los pescadores artesanales. También hay distintas opiniones sobre el sindicato, ya que si bien agrupa a los pescadores, hay quienes reclaman que este tiene mucho poder sobre la caleta. Finalmente esto ha determinado como dice René *–en que cada uno vela por lo suyo–* Otro ejemplo de las tensiones que hoy caracterizan las relaciones en Quintay lo entrega Claudio al contar que *-son poquitos habitantes y hay 3 juntas de vecinas. Para la poca gente que hay, 3 juntas de vecinos y todo por un cuento de rivalidad: quien llega a ser el presidente. No es muy unida la gente acá-*

Si bien no es posible atribuir causalidad al cambio y transformaciones de las relaciones sociales a la caza de ballenas o a la llegada de la INDUS, sí esta introdujo una nueva forma de relacionarse, la cual cambió los códigos y las prácticas sociales de los habitantes de Quintay. Si bien esta transformación no se relaciona directamente con el imaginario de la caza de ballenas, sí se relaciona con el imaginario de la INDUS y sus consecuencias a nivel social.



VII. Chome

Aproximación etnográfica

La caleta de pescadores de Chome tiene un complejo acceso, parece relegada de las zonas urbanas y de la conectividad nacional, al igual que de la modernidad tecnológica y de la conciencia de los habitantes de las ciudades y poblados más cercanos. Muy pocas personas han escuchado de esta, y se asocia más bien a un conjunto de pequeñas caletas de pescadores artesanales cercanas a Hualpén – *Creo que está cerca de Lengua*- fue la primera idea sobre la localización que incitó mi pregunta. La verdad, si no conoces a nadie en Chome es casi imposible llegar, cuando uno ya conoce, sabe que hay un bus –manejado por uno de los concejales de Hualpén- que entra y sale de la caleta todos los martes, para llevar a los habitantes a hacer diligencias a la ciudad. Si nunca has ido y no tienes un vehículo propio que sobrelleve las inclemencias del camino, Chome se convierte en un lugar inaccesible.

Es por esto que se necesita de un contacto, alguien tiene que saber que irás de visita, alguno de los cien habitantes de la caleta que haga el viaje Chome-Hualpén-Chome, te tiene que recoger. Una vez en camino se comprende que la inaccesibilidad no es sólo por la indiferencia generalizada a la caleta, sino porque el camino es sinuoso y de tierra, en verano está en mal estado, pero en invierno dicen que no se puede recorrer y que muchas veces, han quedado totalmente aislados de las zonas urbanas. De hecho. al llegar a la caleta es posible percatarse que todos tienen vehículo y que la mayoría son camionetas grandes. Pasada la planta de ENAP, se llega al final del camino pavimentado y luego, a la bifurcación de Pernoné-Ramunchito/Caleta Chome, desde la cual toma alrededor de media hora en llegar a la caleta, un poco antes de esa bifurcación también es posible encontrar la señalética para acceder al museo de Hualpén, donde –



cuentan- es posible ver objetos vinculados con la caza de ballenas, sillas hechas de hueso, incluso esqueletos casi completos. El camino cruza bosques y sólo al final es posible ver el mar, tampoco es posible ver casas o algún tipo de negocio, se pierde la señal del celular y de radio, y son muy pocos los autos que transitan el camino, pasada la bifurcación se emprende camino a un lugar aislado en el espacio y el tiempo.

-¿*Vienes por lo de la ballenera?*- Me preguntan en el camino. Hay claridad al respecto, han ido de distintas partes a preguntar por la ballenera y los afuerinos de Santiago, han ido históricamente con ese propósito. Es difícil saber si les molesta o no hablar del tema, según Fernanda estudiante de ecoturismo que vive en Chome, ya se ha dicho casi todo. Inmediatamente te indican con quiénes pueden hablar, los más antiguos de la caleta, *quedan pocos*. Es desafiante explicar que no necesariamente se necesita escuchar a quienes vivieron el periodo ballenero, sino que, en este caso, todos quienes viven en Chome son actores importantes para adentrarse en los imaginarios. Están acostumbrados que vayan sólo a conversar con la gente mayor, con quienes llegaron de la isla Santa María o quienes trabajaron en la ballenera.

Al ver el mar es posible divisar las primeras casas, Chome es una caleta muy pequeña por lo que lo primero que llama la atención es la vieja estructura abandonada de la ballenera, también es lo primero que te indican. Frente al mar se irgue un esqueleto de concreto parte del cual está cubierto por vegetación, que, claramente, ha avanzado de forma espontánea, el muelle está en mal estado y se ven pocos botes de pesca, la imagen refuerza la sensación de aislamiento. Al seguir por el camino es posible divisar las primeras casas, no parece haber más de veinte.

Todos saludan a Fernanda de manera familiar, inmediatamente es posible dar cuenta de que todos se conocen. Por lo que la llegada de un desconocido siempre



suscita dudas. Como mi llegada había sido avisada, ya todos sabían a dónde iba y con qué propósito, la familia que me recibió, no sólo había recibido a otros investigadores, sino que además ya tenían una idea de con quién debería hablar – *Con doña Flor, todos los que quieren saber de la ballenera hablan con ella, porque es la más antigua*-. Allí, quienes no fueron partícipes del periodo ballenero se consideran ajenos y creen que es poco lo que pueden aportar al relato sobre la caza de ballenas, lo asocian más que nada a los personajes icónicos de la caleta y a la estructura abandonada que caracteriza el borde costero.

La familia que recibe a los visitantes se compone por Valentín, pescador artesanal, María, cocinera, Cristel, estudiante y Bladimir, también dedicado a la pesca artesanal. En Chome no hay lugar para hospedarse, no hay almacén ni restaurant, sólo están las casas y pequeñas casetas utilizadas para vender empanadas de mariscos a los turistas que visitan la caleta en el verano y alguno que otro fin de semana. Es por esto que quien llega debe asegurarse que alguna de las pocas familias que aún reside en la caleta, pueda acogerlo.

Para hablar por teléfono es necesario subir el cerro, es prácticamente el único lugar que el teléfono tiene señal. El cerro se llama cerro Llorón, y uno se demora aproximadamente quince minutos en llegar a la cima, desde ahí es posible ver un panorama general de Chome y otras playas cercanas, es todo bastante silvestre y muy atractivo, parece extraño que estos lugares no se hayan descubierto al turismo. También si uno mira hacia el mar es posible ver la roca que en Chome llama Tortuga, para los pecadores es un hito a través del cual se pueden ubicar cuanto están mar adentro. En el cerro mismo, hay tres banquitas blancas alrededor de dos animitas, una es en conmemoración de la muerte de un pescador mar adentro, y la otra está dedicada a un niño y a su padre, quienes se ahogaron en la zona.



Paseando con Emita por el cerro le pregunté por qué cerro Llorón, me contó que así lo bautizaron quienes fundaron Chome. La verdad nunca se supo cómo se llamaba el cerro, *quizás ni siquiera tenía nombre*. Sin embargo quienes eran oriundos de la isla Santa María subían los días despejados para ver su lugar de procedencia y lloraban por los familiares y amigos que habían dejado, o por lo menos, eso se cuenta.

En las mañanas Chome es tranquilo, dependiendo la temporada los pescadores ya han ido a tirar las redes mar adentro, sino están encarnando en la caleta. Si bien antes, en un tiempo algo imaginario, entre el cierre de la ballenera y hoy, la jibia sólo ocupaba como carnada, en la actualidad es el principal producto extraído del mar. La pesca está mala en Chome, como en muchos lugares de Chile. Los pescadores se inquietan y la incertidumbre productiva es uno de los temas más importantes en las conversaciones cotidianas. Los jóvenes no sólo se van en búsquedas de nuevas oportunidades, se van porque la caleta ya no tiene nada más que ofrecerles laboralmente. Si bien es imposible especificar fechas, se sabe que antes no era así, en la caleta se reconoce un pasado pescador y aún más, uno ballenero, incluso alrededor de cinco décadas atrás, estas dos actividades se realizaron simultáneamente. Hubo abundancia.

Cuando se plantea el tema de la caza de ballenas entre los pescadores, se relevan los mismos personajes que en las conversaciones de llegada, estas doce personas que fundaron la caleta y que trajeron desde la isla Santa María el oficio ballenero. Esta caleta actuales, como pocas comunidades, puede reconocer claramente sus orígenes, en el relato de las personas mayores es posible encontrar el cómo llegaron a ser lo que son hoy, recordar quiénes y cómo poblaron la caleta, sin por eso dejar de ser un relato con ribetes míticos. A veces no se necesita un interlocutor, simplemente surge el tema del mar, de la caza de ballenas y de la pesca en general y las conversaciones fluyen entre ellos mismos, sin necesidad de preguntas. Todos tienen anécdotas, todos ya las han escuchado



y las saben, sin embargo parece ser un tema que no acaba, pues no sólo a investigadores, sino que a los pocos turistas de fines de semana se las cuentan una y otra vez, son contadas como proezas de un tiempo pasado. Esto último se ha reforzado con la reaparición de manadas de ballenas en las costas, pues no sólo ha atraído público, sino que además emociona a toda la población de la caleta. Cada vez que aparecen y salen a flote es un evento y se grita a viva voz para que todos los habitantes puedan salir a verlas.

En las distintas casas de la caleta también es posible encontrar vestigios del pasado ballenero en las paredes, fotos y afiches sobre la caza de ballenas, tipos de ballenas, la ballenera, los barcos y los Macaya inundan las casas de los familiares de quienes trabajaron en la industria, son recordados con orgullo, pues ocupan un lugar central en los livings y cocinas de Chome.

En conjunto con el periodo de gloria de la caleta, la materialidad posible de encontrar en ella también releja el periodo de decadencia de Chome, camino al cerro Llorón, atrás del esqueleto de la planta ballenera, se encuentra una de las casas de los Macaya, los jefes. La casa hoy está abandonada pero muestra la elegancia y distinción de la familia Macaya por sobre los demás habitantes, quienes habitan en casas de fachada continua y con una misma estructura constructiva. Al visitar la casa abandonada con Emita, una de las jóvenes habitantes en Chome, cuenta como el tiempo ha pasado por la casa, sin que nadie se preocupe de ella –*dicen que está embrujada*–.

Si bien la caza de ballenas está presente en el relato y las conversaciones diarias, hoy las personas que habitan Chome se consideran a sí mismo como pescadores artesanales, eso sí *pescadores en desgracia* ya que la pesca está escasa hoy en día. Aun así los viernes, después de descargar los botes –*casi vacíos*– se juntan a tomar una cerveza en casa de doña Ruth, conocida, no sólo por venir desde la Isla, sino también por su carácter fuerte y por *no tener pelos en la lengua*. Ríen y se sientan alrededor mío, todos saben que voy por la ballenera, por lo que no se



tarda en escuchar historias relacionadas al tema *–mi abuelo llegó de la isla..., mi papá trabajaba la ballena..., cuando yo era chico veía la planta prendida día y noche...–*. Luego de entrevistar a doña Ruth me entero de que la mayoría de las personas que nos acompañaron esa noche ya no son de Chome y sólo están ahí por el verano, algunos tienen familiares, otros vivieron alguna vez ahí, pero la verdad y como dice doña Ruth *ya jóvenes no hay*.

Luego de unas horas a doña Ruth se le acaban las cervezas, *así no más es en la caleta, se acaba y se acaba-* nadie más vende. Los clientes no se quieren ir, le insisten a Ruth, con familiaridad y cariño *–ya po Ruth si a usted le entretiene hablar también de la ballenera-* doña Ruth no cede, es verdad lo del carácter, a las doce, el viernes parece haber terminado todo tipo de reunión y a pesar de ser verano, hay silencio en la caleta. Después de que se van, doña Ruth y yo seguimos conversando, me cuenta que a veces gente de la aleta le saca los carteles del Quiosco, *si ya no es lo mismo que antes, porque antes todos trabajábamos juntos, ahora ya no está ese cariño, todo trabajamos pa' sobrevivir nosotros, no pa' ayudar al de al lado*.

En las mañanas muchos de los habitantes de la caleta se juntan a encarnar los anzuelos o alrededor del mirador simplemente a conversar. Los pescadores de hoy son hijos y nietos de quienes fueron balleneros y en su relato aún es posible relevar una nostalgia por el pasado, algunos alcanzaron a vivir el periodo, otros no, sin embargo todo parecen tener claro que como dijo Juan Carlos ese viernes *– todo pasado fue mejor-*. Hoy es imposible no fijarse en los botes amarrados a lo que era el muelle, antes de las últimas marejadas, día y noche están ahí vacíos, me imaginé que la pesca estaba mala, es de conocimiento general que en todo el país la pesca artesanal ha menguado, sin embargo en una caleta que tiene poco flujo turístico y escasos recursos que explotar, debe ser difícil, difícilísimo. Estas especulaciones serán confirmadas múltiples veces a lo largo de mis días en



Chome, la comunidad está en crisis, pero parece no ser un crisis reciente, sino una crisis que comenzó con el cierre de la ballenera.

Se percibe una comunidad pequeña pero unida, con pocos conflictos explícitos entre ellos y alejada de lo que ellos llaman, *males de la sociedad*. Aquí, se duerme con la puerta abierta, no hay drogas y si alguien las usa, todos saben, ya que los comercios son manejados por ellos mismos.

Aproximación desde el relato: La fuerza de la Historia en el Imaginario ballenero

A lo largo de las conversaciones y relatos de vida recopilados durante el terreno realizado en la caleta Chome, se fueron relevando ciertos pasajes recurrentes entre sus habitantes actuales, capitales al momento de entender la construcción del imaginario actual sobre la caza de ballenas. Por un lado el relato histórico construido oralmente, ya que hay poco material escrito al que ellos puedan acceder, es el núcleo del cual emanan las valoraciones y opiniones acerca de la caza de ballenas. Y por otro, la configuración de la estructura social vinculada al imaginario ballenero determina en gran medida las prácticas actuales y perspectivas a futuro de los habitantes de la caleta.

El Origen

La historia de la caleta de pescadores y ex caleta ballenera, parece desbordar el relato histórico de Chome como espacio geográfico. En la narración de sus actuales habitantes es posible rescatar la visión de una comunidad que fue forjada alrededor de la instalación de la planta ballenera y que no necesariamente tiene sus orígenes en esta misma localidad, sino más bien ubica el origen de la historia



Chomeina en el relato de vida de los balleneros, tanto de los que construyeron Chome, como los antepasados de éstos. Así, en el relato de sus habitantes, la historia de Chome comienza en la isla Santa María, junto con el origen de las familias que hoy y durante toda la historia de la caleta han habitado el tizón olvidado.

Antes que Juan Macaya fundara la ballenera en Chome y con esto, Chome mismo, la caza de ballenas era una práctica realizada artesanalmente en distintos puntos de Chile y del Golfo de Arauco. Uno de estos lugares era la isla Santa María, ubicada frente a la zona costera de Lota, donde ya a mediados del siglo XIX se registraba la caza de ballenas en forma artesanal, es decir con arpón y chalupa (Cartes Monroy, 2009). La práctica ballenera se heredó de generación y generación y constituyó una de las principales fuentes de ingreso para los isleños, en tanto era posible extraer y vender distintos productos que esta proveía en ciudades más grandes, como por ejemplo, Talcahuano y Lota.

Distintas versiones corren sobre quién impulsó en primer lugar la industria ballenera en la isla Santa María, sin embargo todas ubican el origen en la sociedad de Juan da Silva, ballenero portugués y Juan Macaya oriundo de Lota. El relato es confuso y múltiple, sin embargo posiciona a la familia Macaya, Juan y – luego de su muerte en 1944- sus diez hijos (uno de los cuales fallece) como los precursores de la instalación de la *Compañía Chilena de Pesca y Comercio Juan Macaya Aravena e Hijos* en 1950 en el fundo Los Lobos en el continente, lugar que pasó a llamarse posteriormente, Chome. El aislamiento de la isla y las condiciones precarias de comunicación y trabajo obligaron a la familia Macaya trasladar la industria al continente y con esto, llevar a los trabajadores con mayor pericia a la nueva localidad de trabajo. Así, a partir de la familia Macaya y doce de los trabajadores con más experiencia en la ballenería y sus familias, se originó la comunidad de Chome alrededor de su actividad productiva. Muchos de estos se



trasladaron con sus mujeres e hijos lo que en conjunto con los trabajadores de otros parajes se conformó la comunidad nuclear de la caleta.

La familia Macaya, ya liderada por Anselmo, uno de los diez hijos del difunto Juan Macaya, emprende el desafío de encontrar un lugar idóneo para la instalación de una planta ballenera en el continente, la cual proveyera la infraestructura necesaria para todos los procesos asociados a la caza de ballenas. Doña Flor, una de las pocas personas que puede contar de primera mano cómo se vivió este proceso, recuerda cómo durante 1951 se fundó Chome, en correlato con la construcción e instalación de la industria Macaya y todas las infraestructuras asociadas. Ella era esposa de Hermo, ballenero, y además, trabajaba en la isla *haciendo los mandados para los Macaya*, se vino joven para Chome, con uno de sus hijos *tomando pecho en el barco*.

Si bien se ha documentado que existían familias y trabajadores en el ex fundo Los Lobos (Carreño, s/f), en el relato de los actuales habitantes de Chome se habla de una suerte de fundación del lugar por parte de los Macaya y los habitantes de la isla que los acompañaron. A pesar de que algunas de las familia que vivían originalmente en el fundo adquirido por los Macaya –*Los Silva y los Rifo*– formaron parte de la comunidad, se repite en el relato la visión vinculada con la fundación de un lugar sobre una tábula rasa.

Entrevistadora: y cuando ustedes llegaron no había nada acá...

Doña Flor: nada, puro, puro árbol, la pura planta que había ahí, casitas por aquí y por allá que habían, así como se iban ocupando las casas, iban entregándole a la gente

Doña Ruth también recuerda que a su llegada Chome *era puro cerro y piedras*, no recuerda haber visto una casa que le indicara que alguien vivía en esta zona, recuerda de sus viajes desde la isla a Talcahuano (debía pasar por el fundo Los



Lobos) que la actual caleta era *un peladero*. De hecho recuerda que a sus 17 años, muchas veces tuvo que ir a buscar agua a un pozo ubicado a las afueras del poblado, ya que recién llegados al continente no contaban con servicios básicos, *con nada si esto no era nada*.

De la isla llegaron alrededor de una docena hombres con sus familias, quienes fueron trasladados a Chome para llevar a cabo las tareas relacionadas con la caza de ballenas en particular, ellos son identificados en los relatos recopilados como parte del origen no sólo de la industria, sino también de la comunidad de la caleta, los hermanos Silva, balleneros, doña Flor y doña Ruth dueñas de casa provenientes de la isla Santa María, hacen referencia a este grupo de los doce:

(...) hicimos un grupo nosotros, el grupo los docenos llamaban, que éramos casi todos de la isla, que trabajábamos cuando había ballena no más.

(...) en Chome no había nadie ...de los hombres que había, trabajaban en el camino y entonces fueron a buscar quince hombres a la isla Santa María y en esos quince hombres cayó mi esposo, se vino a trabajar aquí y así nos vinimos de la isla.

En la narración de los entrevistados y las conversaciones se deja entrever como ellos perciben la importancia de fundación de Chome y el comienzo de la industria para la región, incluso para el país, María cuenta que su padre llegó de Angol, siguiendo los avisos publicados en los periódicos, Juan Carlos pescador e hijo de ballenero cuenta cómo venían de todos lados a conocer la planta, las ballenas no eran necesariamente la atracción sino que la fundación de la planta llamaba la atención del público por sí misma.



La construcción nostálgica del heroico pasado ballenero

En el relato de los habitantes de Chome es posible encontrar de forma unánime la valoración positiva y nostálgica de periodo ballenero. No sólo por la actividad productiva misma, sino por el estilo de vida de la caleta y de sus habitantes, el cual construyen alrededor de ideas como la abundancia y la comunidad. María cuenta:

Lo que me acuerdo de la Caleta es que se vivía bien cuando existía la ballenera. Nunca faltaba comida, siempre andábamos bien, alimentados, buenos zapatos... que tengo buena infancia (...)(sobre la caza) Yo creo que le gustaba porque ahí estaba la plata. Ese era su trabajo que tenía la gente. Era la fuente de trabajo.

La construcción del colegio, de las casas, del muelle y caminos, además del pago de todos los servicios básicos de los trabajadores y sus familias por parte de los Macaya entregaba bienestar y seguridad a la población, quienes siempre tuvieron una valoración positiva de sus empleadores y de su situación laboral. Y a pesar, de que muchos de los trabajadores eran familiares de algún integrante de la familia empleadora, siempre los Macaya se vieron como una figura de autoridad, una autoridad positiva y como menciona Valentín *caritativa con sus empleados*. Esta relación entre empleador y empleados será la piedra angular del desenvolvimiento histórico de la caleta por lo que se profundizará próximamente.

Otro punto importante que señala Valentín y también don Domingo es que los Macaya no tenían otras industrias balleneras cercanas. La INDUS su mayor competencia a nivel nacional estaba en Quintay, por lo que los trabajadores nunca sintieron la presión que podría haber producido trabajar para un mercado con distintos agentes. Esto se complementaba con la cercana relación entre los



mismos trabajadores, entre los cuales había relaciones más de cooperación que de competencia. Sobre esto Domingo señala - *Todos trabajaban en familia entonces no era de que chuta voy a competir con la fábrica de al lado porque ni siquiera, la otra estaba en Quintay a miles de kilómetros de acá.*

Sumado a esto, la misma actividad productiva constituía un atractivo para los mismos habitantes de la caleta, doña Flor recuerda:

(sobre la ballenera)...era inmensa... como era todo cerrado la parte donde trabajan ellos, así que nosotros mirábamos de un cerro. Nos íbamos a mirar cuando llegaban con las ballenas vivas...

No sólo los entrevistados que pudieron ver de primera mano la industria funcionando dan testimonio de su esplendor. Los poco jóvenes que aun residen en Chome se imaginan el tiempo de la ballenera más alegre, *con más gente, con más vida y la caleta más linda*- dice Katy. Reclama no saber mucho de la ballenera, de hecho su madre se instaló en Chome después que la cerraran, tampoco es mucho de su interés el tema, sin embargo relata que no puede estar totalmente ajena a las historias que se comparten en distintas instancias sociales de la caleta.

Las descripciones de la caleta se entremezclan con historias heroicas vinculadas con la caza misma. Particularmente cuentan la historia sobre cómo en una misión de caza en la isla Santa María perdieron tres hombres, después de lanzado el arpón, la fuerza de la ballena dejó a doce hombres en el mar, alguno de los Macaya entre ellos. Luego de pedir auxilio a otra embarcación lograron llegar todos a tierra, sin embargo días después tres de ellos fallecieron a causa del mal estado en el que fueron rescatados.



Emita también cuenta su historia, ella no vivió el periodo de la ballenera y nunca ha ido a la isla Santa María, sin embargo la falta de detalles no empequeñece ni la historia ni la imagen presentada:

Es que sabís que mi tata, bueno, mi padrino, él me contaba que a su papá se lo había tragado una ballena. Y yo pero como... me dice nopo porque iba en la lancha, se dio vuelta y se desapareció entonces se presume que la ballena se lo tragó. Igual heavy o sea, yo tenía como nueve años. O sea el siempre me contaba esa historia po'. Bueno siempre, yo desde que nació que lo vengo escuchando. Justo cuando yo nació, no sé si uno o dos años después se cerró la caza, entonces andaba todo el rumor como que se cerró, de que prohibieron la caza de ballenas... pero lo que la gente cuenta es que era súper lindo. Yo tengo primos ponte tú, porque yo soy la más chica, yo tengo primos mucho más mayores que yo, cuentan que lindo era cuando llegaban los barcos y empezaban a tocar las bocinas porque venían llegando e iba toda la gente: cabros chicas, las señoras, todos iban a mirar cuando llegaran las ballenas, cuando las fondeaban a fuera... cuando habían muchas, no sé, pónele veinte porque tampoco sé cuántas pero eran muchas, fondeadas como entre medio de unas huellas grandes las dejaban fondeadas y de una las iban tirando para ir las procesando (...)de repente no sé po' el profe decía: no sé po', dibujen algo... como que todos dibujan la planta, la tortuga saliendo y ballenas. Era quizás porque nosotros escuchábamos siempre y el típico barco que la traía y era todo un cuento. Pero así como que chiquillos la ballenera se fundó en este año, murió en este otro año, como si nos hubiesen pasado eso...

No sólo la caza era una tarea difícil por la batalla que daba el animal, sino que luego su faenamiento suponía esfuerzo físico y conocimiento para el aprovechamiento de todo lo que el animal pudiera brindar. Doña Flor recuerda



cómo su esposo llegaba embarrado en sangre a la casa, *era parte pa' destruir al mounstro po' señorita-*.

Además de su fuerza de trabajo los doce hombres llegados de la isla Santa María llevaron a la caleta su conocimiento sobre las ballenas, cuáles eran para carne y cuáles para aceite, incluso adoptaron muchos de los nombres en inglés que estas tenían y los “españolizaron”.

Si, las reconocían todos. Esta es de esta, es de carne esta es de aceite. Esta no se come, esta que viene acá se come. Harta carne llevaban pa' la casa. A cada trabajador le daban siete kilos.

Las actividades balleneras eran complementadas con la pesca artesanal y la marisquería, oficio que algunos de los habitantes de la caleta practicaban de manera paralela y en los tiempos en que la ruta migratoria de las ballenas permitía más tiempo libre. Los Macaya lo permitían siempre y cuando no interfiriera con el trabajo en la ballenera, esto lo hacían para *ganarse sus pesitos extra*. Don Domingo cuenta que esto les permitía hacer cosas mientras no era temporada de ballenas, además de vivir más cómodamente *–no si esos tiempos fueron de mucha abundancia-*

Otra parte distinta en el relato y quizás más periférica es la llegada de los japoneses a la caleta, si bien podría parecer un pasaje histórico en la narración no tan relevante, la llegada de los japonés y su construcción en el relato de los actuales habitantes de Chome permite explorar la imagen que ellos tienen de sí mismo en contraposición de los forasteros.

En pro de frenar el declive de la industria ballenera en la región y enfrentar las dificultades económicas por las que pasaba la empresa de los Macaya, estos tomaron la decisión de asociarse con la empresa ballenera Nitto, la cual para ese



entonces (principio de los '60) funcionaba vinculada a la empresa INDUS en Quintay. Esta asociación buscaba, además de la exportación de productos balleneros, la posibilidad de producir carne de ballena para el consumo de la población chilena, sin embargo y, a pesar del aumento significativo de la producción asociado a las tecnologías introducidas por los japoneses, no hubo una respuesta satisfactoria de la demanda, pues el consumo de carne de ballenera no era relevante en la dieta de los chilenos. Cuando se le pregunta a quienes vivieron el tiempo de la sociedad Nitto-Macaya, sobre la carne de ballena, las opiniones son similares, si bien el sabor no era molesto, les parecía extraño comer carne de ballena, a pesar de vivir de su caza. Doña Flor, quien fue la que tuvo mayores oportunidades de probarla comenta que a pesar de que a los trabajadores se les regalaba siete kilos de carne a la semana aproximadamente ella no se atrevía a comerla:

(...) no, no porque no sé, era una tontera no más, como que uno cuando ve a los animales así, cómo se va a servir eso dice uno...

El breve paso de los trabajadores orientales dejó huella, sin embargo nunca pudieron integrarse a las dinámicas de la caleta, ni a la “familiaridad” de la comunidad.

María: Ellos tenían permiso los días domingo para bajar acá a la población.

Entrevistadora: Ah, estaban todo el rato en la ballenera.

María: Si, venían a puro trabajar acá nomas. Porque creo que el barco que había afuera era barco de factoría...

El carácter *cerrado* de los japoneses se contraponía con la intensa vida de comunidad que llevaba la caleta por esos días, la liga de fútbol era una de las principales instituciones de la caleta, Valentín cuenta cómo se conocían todos desde chicos, desde el colegio –*cuando había tres colegios en la caleta, ahora no*



hay ninguno-. La liga de fútbol es quizás una de las únicas tradiciones que se mantienen hasta hoy, trabajaban juntos en la ballenera y luego en la cancha, jugaban contra *los de Hualpén, los de caleta Lengua, Ramunchito, a veces incluso con alguna que otra liga de Concepción*. Ahora ya no alcanzan a formar un equipo, sin embargo todos los domingos hay partidos y a veces ellos participan uniéndose a otros equipos, no sólo ellos participan, sino toda la comunidad. Kathy siempre va a *animar a los chiquillos* en conjunto con todos los jóvenes de la caleta, el fútbol definitivamente es un punto capital de encuentro que ha dado continuidad a las relaciones sociales de la caleta.

Posterior al término de la sociedad con Nitto los Macaya intentaron mantener a flote por unos años más la empresa adquiriendo barcos de mayor tecnología de la empresa INDUS, esto mantuvo funcionando la ballenera hasta principios de los '80, año que se firmó la convención y cazar ballenas pasó a ser un acto ilegal. La cercanía y relación entre la llegada de los japoneses y el mejoramiento tecnológico en el que invirtió la empresa durante la década de los '60 y '80 se relacionan en el relato con un periodo de decadencia y mal manejo por parte de los altos mandos de la empresa, es el periodo previo a que la prosperidad acabase.

Del cierre de la ballenera y la suspensión del tiempo

El cierre ballenera es relatado como un episodio abrupto e inesperado para la comunidad de Chome, la cantidad de ballenas no parecía menguar e incluso había gente trabajando cuando llegó el anuncio que debían cerrar la planta. La caza de ballenas se había convertido en Chile en una actividad ilegal, por razones que ellos no percibían.

Sobre esto, en los relatos recolectados hay distintas versiones, algunos dicen que el negocio de los Macaya estaba en declive, que incluso habían tenido que vender algunos barcos para saldar sus deudas post retirada de la empresa Nitto, otras



personas como María percibieron el hecho como algo totalmente inesperado, un golpe tremendo a la comunidad - *Si, se notaba que la gente quedó muy mal, tenía mucha angustia cuando terminó. De un día pa' otro. (...) Yo creo que nunca imaginaron que esto se iba a cerrar porque estaban en faena de trabajo.(...) Había. Estaban trabajando incluso (...) No, no, ballenas hasta la fecha sí habían cuántas... eso de que se estaban terminando fue porque pusieron que no había que cazarlas más.*

La desconexión con el entorno global y la angustia que provocó ello en el proceso de cierre y término de las faenas, propició que el cierre de la ballenera se percibiera como un proceso comandado por fuerzas externas, que poco tuvo que ver con la escases o con el modo en que se estaban haciendo en Chome, proceso del cual nadie fue informado, la caleta estaba totalmente ajena a procesos globales. Don Domingo cuenta, algo reticente cómo los trabajadores de la ballenera esperaban que los Macaya apelaran frente a la moratoria o que en última instancia, pidieran una cuota de caza *como los japoneses, sin embargo no hicieron nada, incluso vendieron todos los fierros de la fábrica, no dejaron nada.*

El término de actividades y quiebra de la empresa de los hermanos Macaya desencadenó distintos procesos migratorios, demográficos, laborales, económicos y sociales, siendo estos últimos los que más aparecen en el discurso de los entrevistados y en las conversaciones de los habitantes.

En primer lugar gran parte de la población, estimada por los mismos entrevistado, en 500 personas al momento de cerrar la ballenera de los Macaya migró a Talcahuano o a Concepción en búsqueda de nuevos horizontes laborales, esto diezmó demográficamente la caleta, lo que provocó que está fuera aún más relegada de ciertos procesos de modernización asociados a otros parajes rurales, como el alumbrado público, la pavimentación y la mantención de servicios como la escuela que funcionaba en la caleta. Sobre esto Valentín cometa:



Y la mayoría se fueron buscando mejores trabajos, ya después que paró la ballenera no hubo más trabajo entonces la gente empezó a migrar buscando mejoría, y con hijos para darle educación a los hijos, mejor educación, muchos estudiaron pero igual llegaron a lo mismo a la pesca, pero el caso de ahora que no, no hay nada, no hay pesca

Si bien en las conversaciones sobre la caleta, los participantes siempre expresaron la imagen de una comunidad muy unida, todos los entrevistados se muestran comprensivos con quienes decidieron migrar, la falta de oportunidades y de perspectivas a futuro aparecen en la narración como principales causas del movimiento poblacional, y nadie cuestiona a quienes se fueron. Esto es relevante en tanto es las narraciones y conversaciones rescatadas, nunca aparece la posibilidad de haber hecho un esfuerzo comunitario para pensar en posibles soluciones ligadas a una reconversión productiva de la caleta, una solución que emanara de la misma comunidad, ya sea hacia un recuperación turística de las infraestructuras balleneras, ni generar lazos de cooperación formales para el tema de la pesca artesanal.

Sobre esto Doña María afirma *Acá los que quedamos solo vimos cómo nuestros papás perdían la pega. No tanto cómo funcionaba la cosa, son los hijos de los balleneros que hoy se transformaron en pescadores artesanales, se quedaron en nada y por eso mucha gente decidió irse.* María es la voz de quienes no vivieron directamente el periodo ballenero, pero sí experimentaron el declive que produjo su término. Hija de ballenero María cuenta como *les quitaron todo y los dejaron botados*, nadie más se hizo cargo de sus necesidades.

Hay una percepción de injusticia en relación a la decisión de los hermanos Macaya de cerrar la ballenera y adscribirse a la moratoria internacional. Para los entrevistados, particularmente para quienes trabajaron o estuvieron ligados a la



ballenera, la industria Macaya no tuvo que ver con la mengua de ballenas, incluso la misma disminución de ballenas es algo que no reconocen, ni en ese momento ni ahora, para ellos *ballenas han habido siempre*. Y, en su vida cotidiana los habitantes de Chome han visto desde su niñez pasar ballenas, según su percepción si realmente las ballenas menguaron de forma significativa, fue a causa de la caza indiscriminada de otros países, particularmente de la industria japonesa. Esto se refuerza con el relato de Juan Carlos y Pedro Riffo, quienes aseguran que los barcos japoneses siguen cazando ballenas- *incluso en aguas chilenas*, Pedro agrega *–pa’ eso las cazamos nosotros*.

Además de la migración y por fuerza mayor, se produjo una reconversión laboral de quienes se quedaron, los ex balleneros en un principio se volcaron hacia la pesca artesanal y la extracción de mariscos y las mujeres a la elaboración de productos comestibles para los turistas, principalmente, empanadas. Sin embargo hay quienes nunca habían sido pescadores y que para el cierre, su edad ya nos les permitía aprender el oficio, lo que los obligó buscar otras formas de supervivencia, la mayoría de ellas fuera de la caleta, esto significó la migración de, incluso los primeros habitantes de Chome, de los doce hombre que llegaron de la isla con los Macaya e incluso de los hermanos Macaya mismos.

A pesar de que Chome aún se considera una caleta de pesca artesanal es posible constatar cómo ha ido disminuyendo esta actividad a medida que los peces y mariscos de han ido agotando, *si antes la jibia se utilizaba para encarnar, hoy es lo que más se saca del mar, hasta empanadas hay (Valentín)*. Esto ha obligado que la población nuevamente busque otras formas de ingresos, las cuales están asociadas principalmente a trabajos entregados por el Estado. A través del programa PROEMPLEOS, el cual ofrece oportunidades laborales en distintos oficios con un sueldo de ciento cincuenta mil pesos. Si bien los habitantes consideran el programa de Proempleo una oportunidad necesaria, esta está lejos



de ser una elección de cada trabajador, más bien una medida de supervivencia, María cuenta:

El trabajo malo, la pesca, aquí la gente sobrevive de los puros empleos, ganando ciento cincuenta mil pesos. Y nosotros que somos señoras de pescadores, viendo la situación mala, muchas vamos a trabajar a las empanadas porque eso es algo que a nosotros nos queda...

Nuevamente se hace referencia a la comunidad de Chome y su modo de vida como resultado de lo *que les queda* y lo que les entregan de afuera. La pesca tampoco ha sido agotada por ellos, y sin embargo ellos han sido los que han visto menoscabado su forma de vida. Las distintas crisis, al igual que los periodos de bonanza, que relata la comunidad siempre parecen encontrar su origen en el exterior de ellos mismos. Valentín, esposo de María y pescador cuenta cómo ha ido decayendo la pesca:

Entonces era mejor antiguamente porque ahora ya hacen como 8 años más o menos que ya no, no, sale poquito pescado no era como antes antiguamente de todos los días po', todos los días salíamos hasta sábado y domingo. Ahora no po' ahora sale un día la pescada y después ya no sale. Llegaron los barcos grandes los de factoría grandes, ahí se acabó. Yo pienso que se acabó el pescado que unos dicen que se perdió, que se fue para otro lado, no, no, si hay, pero hay muy poco. Y siguen pescando los de ahí, barco de arrastre que pescan todo, lo que encuentren.

Además de la migración y la reconversión productiva, el cierre de la ballenera y la ida de los Macaya de Chome comenzaron a revelar otras carencias que la población antes no tenía. Los entrevistados mayores, quienes trabajaron en la ballenera, evitan dar detalles de los cabos sueltos que quedaron luego del término de la caza, sin embargo las voces jóvenes entrevistadas cuentan las



problemáticas alrededor de los dominios de propiedad de las casas, del alumbrado público, del muelle y del camino que hasta el día de hoy enfrentan.

Emita cuenta cómo hasta hace algunos años aún tenían un medidor de luz común, la cuenta antes era pagada por los Macaya, pero con el cierre de la ballenera debían dividirlo en partes iguales entre todos los habitantes de Chome, esto no estuvo exento de problemas, y los conflictos comenzaron a surgir en la caleta

En ese sentido pocas cosas han cambiado desde los primeros años posteriores al cierre de la ballenera, las problemáticas prácticas recién mencionadas cruzan la trayectoria de la caleta desde mediados de la décadas de los '80 hasta ahora, algunos esperan que vienen nuevas cosas para la caleta y otros esperan simplemente la caleta se consuma alrededor del abandono y la migración, en ese sentido las perspectivas del futuro mucho dicen de la imagen de la caleta en el pasado.

La vuelta al origen: las posibilidades de futuro de la caleta

Las perspectivas de futuro de Chome están mediadas en gran medida por situaciones y voluntades externas. Los títulos de propiedad de las casas, el transporte público, la pavimentación del camino e incentivos para el desarrollo del turismo son necesidades reconocidas por los habitantes y condicionantes de la existencia de la caleta en el futuro, en tanto la población está en progresivo declive.

Quizás la mayor preocupación de la población son sus casas, éstas desde un principio fueron de la familia Macaya, quienes sólo el 2004 vendieron los terrenos y lo que había en ellos al Estado. La ausencia de los títulos de dominio pareciera ser una de las principales fuentes de incertidumbre que se arrastra desde el cierre



de la ballenera, María quien es quizás la entrevistada con menos optimismo acerca del futuro de la caleta es portavoz de esta angustia:

(...) no, nos han entregado los títulos de dominio, nosotros no somos dueños de las casas. Yo lo que pienso algún día de que, cosas que yo pienso, si aquí llegase gente poderosa, con plata y comprara. Yo creo que a nosotros nos sacan de aquí, no les importaría porque no somos dueños de nada, y esta persona que compra es dueña de las cosas.

Esto último sólo es síntoma de una situación más compleja, ya que la mayoría del terreno que rodea Chome y que es utilizado como espacio público, además de la infraestructura para servicios básicos de la caleta está a nombre de la familia Macaya, lo que entorpece cualquier acción comunitaria para el mejoramiento de la calidad de vida de la población. Como por ejemplo la inversión en caminos hacia la caleta, ansiada conexión por los habitantes de Chome, no sólo por seguridad de ellos –ya que quedan aislados en invierno- sino por la posibilidad de surgir como un destino turístico, María comenta –*pa' qué vas a venir si se te van a rajar todas las llantas y se te va a hacer tira el auto-*.

Los cambios que se aproximan o que ellos visualizan como posibles, se asocian a la venta del terreno donde se encuentra el esqueleto de la ballenera a *Tito Reina*, quien algunos dicen que invertirá en un proyecto turístico para la caleta. Tito Reina es un afuerino que se interesó en Chome luego visitarlo como turista, si bien todos lo conocen o lo han visto pasar por la caleta, ninguno de los habitantes sabe qué es lo que hará, nadie les ha preguntado o contado y poco es lo que pueden hacer para incidir en tan importante decisión para la caleta. En las conversaciones alrededor del mirado alguno se aventuran con ideas, un restaurant, un hotel, un congelador para pescado, etcétera, sin embargo nadie se ha acercado a preguntarle o a proponer algún uso consensuado del terreno de la ex ballenera.



Esto guía a una segunda incertidumbre, el muelle se encuentra en terreno privado, por lo que si *Tito Reina*, u otro empresario quisieran llevar a cabo un proyecto que implicara la demolición del muelle, quienes aún trabajan en la pesca se quedarían sin la infraestructura necesaria para llevar a cabo su oficio. Si bien esto es mencionado por Emita, no es una preocupación que se exprese en las conversaciones o en las demás entrevistas, más bien las opiniones se relacionan con la posibilidad de que la inversión en Chome genere nuevos empleos, sin importar si es en hotelería o pesca.

Más allá de estos resquicios de esperanza vinculados a la inversión externa en Chome, se pesquiza una idea general en los relatos de que Chome está en decadencia y está destinado a desaparecer. Esta idea tiene eco principalmente en los relatos de los mayores, particularmente en quienes vinieron de la isla. Sobre esto doña Flor comenta:

No Chome ya no es más yo creo, no creo que sea Chome ya, va a ser igual como la isla...hay algunos que viven de la pura pesca y pesca ya no hay, salen a pescar y ya no hay pesca, la gente trabaja aquí en, a puro mariscando, tampoco vienen marisco ya po'...

Esta idea se complementa con la ya mencionada mengua y decadencia de la pesca artesanal, no sólo por la escases de peces, sino también porque es una actividad de poco interés para las siguientes generaciones. Juan Carlos cuenta que su hijo ya no está interesado por la pesca, no quiere aprenderla, sólo quiere poder salir de Chome y estudiar en Talcahuano o en Concepción. Si bien hay quienes aprecian la seguridad y la calma de Chome, también hay quienes se sienten atraídos por los privilegios de la ciudad que durante tantos años se les han negado. María reconoce - (...) *uno se aburre viendo todos los días lo mismo. Cuando voy a Talcahuano me gusta. Aquí también en mi casa, claro, me gusta estar aquí pero si se me genera una oportunidad de un trabajo, una casa, emigro.*



En Chome parecen estar esperando una nueva oportunidad económica, y en relato emerge la noción que de esta oportunidad depende el futuro mismo de la caleta. Si bien hay resistencia a abandonar la caleta, en particular de la generación que vivió durante el periodo ballenero, no hay proyectos que nazcan de la población misma para superar la precaria situación en la que ellos mismo reconocen que se encuentran. Los jóvenes más proactivos que han generado algún tipo de lazo con las instituciones locales se sienten como comenta Fernanda –*atados de manos*- pues pocas cosas de las que hay en la caleta son realmente de sus habitantes. Si bien ellas están dispuesta a hacer algo creen que no pueden *luchar contra la corriente*, corriente que dirigiría a Chome a la desaparición.

Lazos laborales, lazos de amistad y lazos de familia: la configuración social alrededor de la ballenería.

Las referencias a la estructura social vinculada a la caza de ballenas sin bien no son explícitas en el relato de vida de los entrevistados, son repetitivas. La vida cotidiana de los habitantes de la caleta se conforma de una serie de relaciones sociales, que datan desde la fundación de Chome, incluso antes, del proceso fundacional de la caleta. Quizás la idea general y más fuerte es que en Chome todos se conocen ahora, y todos se conocieron siempre, si bien podría pasar lo mismo en la mayoría de las comunidades pequeñas como esta caleta, la particularidad reside en el origen de estos lazos y en la constatación de que la mayoría de los que viven ahí están por un lado vinculados a una actividad productiva que terminó hace décadas (la caza de ballenas), y, es segundo lugar que la mayoría de los lazos que unen a la comunidad de Chome son familiares.

Los lazos de amistad y sangre marcan la visión hacia el pasado de Chome, y a pesar de que los Macaya aparecen en el relato como los *patrones*, también aparecen como tíos, padres y amigos, lo que obstaculiza la separación de la



esfera laboral a la esfera familiar o de recreación. Al hablar de su padre doña Ruth referencia esta situación – *mi papá también era obrero de los Macaya, bueno y familiar también po’*. Así mismo doña Flor, habla de los Macaya como los *señores* y también como parte su familia ilegítima –*si yo soy hija de un Macaya, todos saben pero nunca me reconocieron-*.

Los Macaya no sólo no sólo pagaban el sueldo de los trabajadores, sino también pagaban por los servicios básicos, disponían de transporte colectivo, hacían entrega de los víveres, ellos no sólo eran dueños de la ballenera, sino de todo lo que había en la caleta, incluyendo el único almacén. Doña Flor recuerda, como una vez instalados en la caleta de a poco se fueron construyendo las casas para los trabajadores y los Macaya las fueron entregando una a una –*¿y todas estas casa ¿eran de los Macaya? -: todo, todo, ellos entregaron camas, casa, todo.*

Si bien la relación cercana y familiar de los Macaya generó lazos afectivos entre ellos y muchos de los trabajadores de la ballenera, nunca dio pie para que estos dejaran de figurar como los patrones. Los jefes vivían apartados del poblado principal y tampoco vivían en el mismo tipo de casas que los trabajadores y si bien su pasión por la caza de ballena se percibe como genuino, siempre se dedicaron a tareas en la ballenera de “prestigio”, asociadas al pilotaje de los barcos balleneros. Emita, quien no vivió el periodo ballenero aún reconoce la posición que ocupan los Macaya no sólo en el relato de los habitantes de la caleta, sino también en el cotidiano:

La gente los respeta acá porque igual, les tiene cariño. E inconscientemente, acá uno agradece, yo creo el habernos traído para acá porque según mis abuelos ellos eran de la Isla San María. Entonces si hubiéramos estado todos en la Isla Santa María, ahora estaríamos en la Isla Santa María conversando cachai. Y ahí, ahí sí que ahí, no sé yo no me



imagino viviendo en una isla, porque los Macaya eran reyes y señores en el sector. Ellos tenían empleadas, tenían todo lo que querían po'...

Si bien, la visión de los Macaya como patrones y jefes de la caleta persiste en el discurso actual de los habitantes de la caleta, especialmente en forma de agradecimiento, es posible percibir una crítica latente, que sólo en la voz de los más jóvenes y alejados de las prácticas balleneras se hacen explícitas, estas están principalmente vinculadas con la situación en la que quedó la caleta posterior al cierre de la ballenera:

Yo encuentro que, independientemente que los Macaya hayan quebrado, hayan cerrado y se fueron a la ruina, debieron haber dejado todo tal cual. Debieron haber dejado tal cual y debieron haber lucrado con eso porque yo hubiera pagado perfectamente dos lucas para ir a conocer la ballenera.

Otras voces como la de doña Ruth plantea en los conflictos que entró la comunidad de Chome posterior al cierre de la ballenera, específicamente asociados a cómo administraban los recursos que antes siempre habían administrados los patrones:

Si después de esto (sobre el término de la caza de ballenas) la caleta fue bien en decadencia, si hasta quedamos sin luz. Los Macaya quedaron con un deuda en corriente (...) y después nada todos pagábamos la misma cuenta pero no todos gastábamos lo mismo

A pesar de que estas voces se dan a conocer son escasas y se dirigen principalmente a los Macaya “malos” como los llama Valentín, si se reconoce una mala administración de los activos de la empresa post cierre. Esto sin embargo se asocia no a los Macaya fundadores de Chome (hijos de Juan Macaya) sino a las generaciones posteriores, que para opinión de los entrevistados son distintos a los



Macaya *originales*. Esta diferenciación entre dos generaciones de la familia Macaya permite que la figura de autoridad de esta familia aún sea un referente positivo en la caleta, y a pesar de que como dice Don Domingo –*ellos ahora tienen menos que nosotros*- siguen siendo respetados y vistos como un autoridad en la isla.

Otra diferenciación importante era entre quienes eran isleños y quienes llegaron de otras partes de Chile o quienes trabajaban como agricultores en el fundo Los Lobos y se quedaron para ejercer alguna tarea relacionada con la ballenería. Doña Ruth cuenta que ellos *eran campesinos, no se relacionaban con el mar, a lo más mariscaban, pero no eran buzos como los hombres que vinieron de la isla a trabajar la ballena*-. Por un lado quienes alcanzaron la categoría de piloto de los barcos balleneros, puestos que generalmente llenaban quienes más pericia en la caza de ballenas tenían, eran respetados y admirados, como dice don Domingo *eran los regalones, los más valiosos para los Macaya*.

Esto se condice con la importancia en la estructura social que ostentaban quienes llegaron desde la isla Santa María con sus familias, ellos son contruidos como el núcleo de la sociedad chomeina en conjunto con los patrones. Pues desde personas como doña Flor es posible reconstruir prácticamente las relaciones de todos quienes habitan Chome, de hecho muchos se refieren a ella como *la abuela*, sin que necesariamente exista el lazo de consanguineidad. En ese sentido, a pesar de que Chome es una comunidad patriarcal, en el sentido que la mujer siempre estuvo relegada a los espacios privados y al trabajo doméstico, la edad y la procedencia son más importantes que la relación de género, pues personajes como doña Ruth, don Domingo o doña Flor, son conocidos y reconocidos por la comunidad entera, no sólo como portadores del pasado de la caleta, sino como quienes fundaron la caleta y finalmente quienes dieron vida a los que hoy la habitan.



Finalmente estaban quienes trabajaban en la ballenera o en la mantención de otros servicios de la caleta, pero que primero, no eran oriundos de la isla y segundo, no tenían conocimiento especializado sobre la caza. Ellos fueron los mismos que hoy ya no están, y los primeros que migraron al cierre de la ballenera. A diferencia de quienes son familiares de quienes trabajaron cazando ballenas, estos no mantienen contacto actual y rara vez son mencionados en los relatos sobre el pasado de la caleta. De acuerdo a los relatos la migración conllevó a que hoy en la caleta quedaran sólo habitantes que de alguna u otra manera estuvieron relacionados con la ballenera, y mientras ese vínculo es más lejano, más posibilidades de abandono de Chome hay.

Es interesante relevar en la posible proyección a futuro en la caleta con un inversor externo como podría ser *Tito Reina* como en los relatos se buscan repetir las estructuras sociales vinculadas con la configuración social asociada al tiempo de los Macaya. María dice:

Quizás ese señor le pueda dar pega de nuevo a los hombres y a la mujeres, si pone algo turístico por ejemplo, la mujeres podríamos cocinar y no se po' los hombres dedicarse a sacar los pecados pa cocinarlos, algo así me imagino.

Los habitantes más jóvenes de la caleta también se imaginan algo similar, un situación futura en la cual a partir de un emprendimiento (que no surge de la comunidad misma) generar nuevamente una comunidad especializada.

Presencias y ausencias en el Relato ballenero.

Del discurso construido a partir de los relatos de vida de los habitantes de Chome, fue posible relevar tres dimensiones en la que el imaginario de la caza de ballenas juega un rol central, como marco de referencia para la percepción y para las prácticas de los habitantes de la caleta. La primera hace referencia a la



construcción del imaginario mismo y su relación con la construcción temporal de la caleta y la valoración de esta. En segundo lugar está el arraigo y el sentido de pertenencia a la caleta, y en tercer lugar los marcos de referencia laboral que sentó la empresa Macaya y la caza de ballenas en Chome.

Las valoraciones Chomeinas en el eje temporal: construcciones desde el Imaginario ballenero.

La caza de ballenas es concebida de manera explícita por la población de Chome como una actividad productiva marcada por dos características que en un principio parecen opuestas, pero que a lo largo de los relatos de vida se van presentando de manera simultánea.

Al preguntar directamente por la concepción de la caza de ballenas, esta se asocia a una actividad cruel e ilegal, que ha sido castigada alrededor del mundo y con razón. Al introducir el tema, quienes trabajaron en la caza de ballenas, cuentan los procesos de caza y faenamiento, los cuales en su concepción *eran los más crueles*, y por ende los más condenados. Sin perjuicio de lo anterior, al avanzar en el relato de vida la caza de ballenas va adquiriendo otra connotación, quizás la afirmación de Don Domingo es la más decidora en este tema cuanto este dice, *-la ballena era pega, era como pescar un pescado, pero más grande-*. La imagen de la caza de ballenas como fuente de trabajo se valoriza positivamente a partir de sus relaciones con otras imágenes de la historia de la caleta, la abundancia, la buena calidad de vida, la seguridad, la comunidad unida por actividades recreativas como el fútbol, entre otras cosas. Esto se refuerza frente al lado de la imagen “no observado” en los relatos recolectados, el cual se relaciona con el ocaso de la caza de ballenas como algo negativo. La valoración positiva de la caza de ballenas se hace explícita ante la pregunta condicional que cuestiona qué pasaría si la moratoria firmada en 1983 contra la caza de ballenas se levantara, y



la caza volviera a ser una actividad legal (puesta esta siempre fue legítima), Valentín y doña Flor contestan:

Entrevistadora: Y ¿usted cree que si se levantara la prohibición de cazar ballenas, cazarían de nuevo?

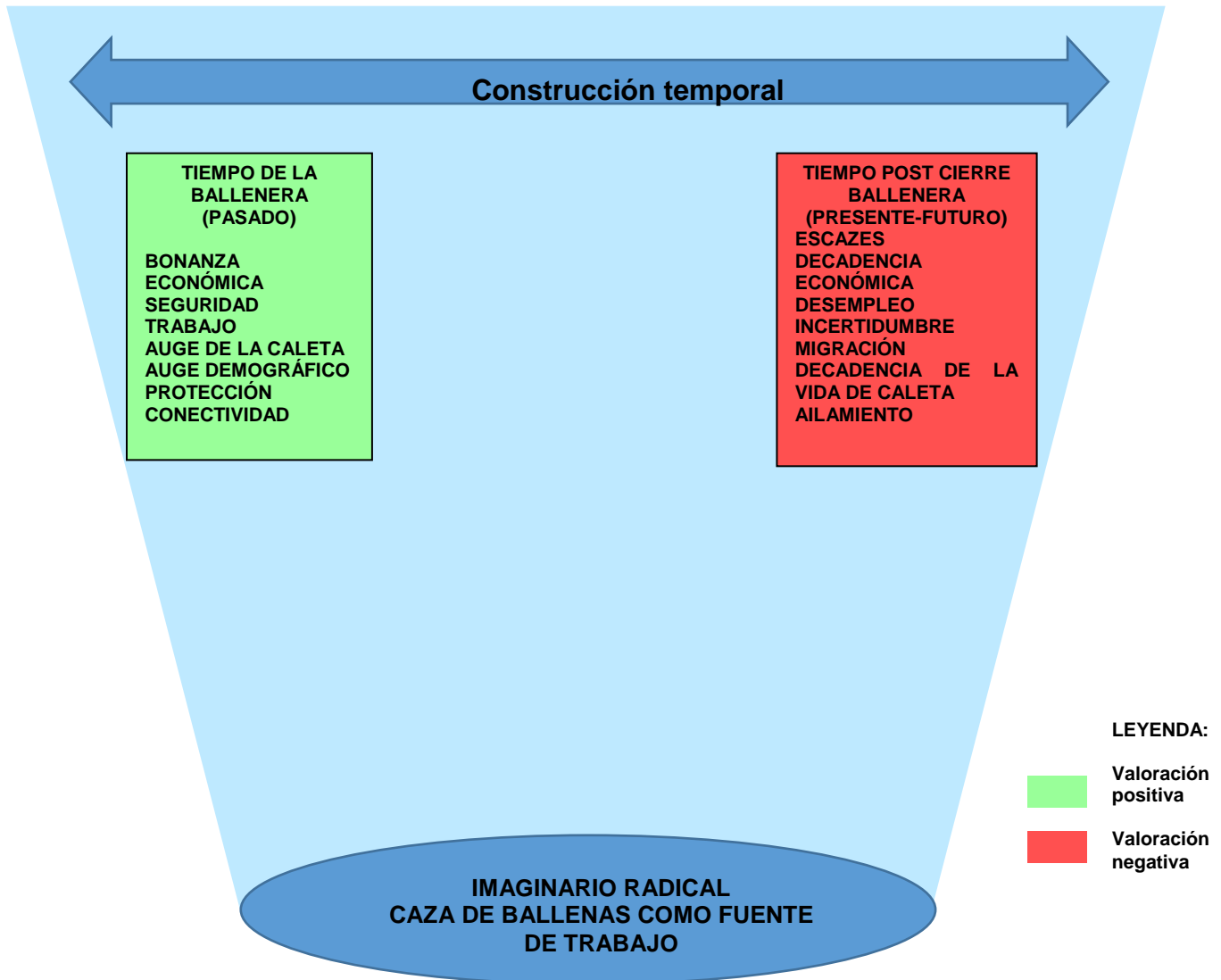
Valentín: capaz po' harta ballena ha andado aquí el mes de...qué fue que había tanta ballena...se podría, sería lindo

Entrevistadora: y a usted le gustaría que se pudieran cazar las ballenas

Doña Flor: me gustaría pa poder, me gustaría ver como lo podrían hacer, claro me gustaría que la gente trabajara, que tuvieran en qué trabajar...

Es así como es posible identificar dos imágenes principales en el relato de los chomeinos, que vinculan la percepción del tiempo, en un eje temporal construido en el relato que estructura el contenido vinculado con este, a su vez valorizado ética y moralmente (ver esquema n°4) ¹.

¹ Estos tres elementos: contenido informativo, estructura y la dimensión ética normativa componen la representación social (Vivanco, en Canales:2006), esta configuración será extrapolada en el análisis de los imaginarios sociales.



Esquema n° 4: Imaginario de la caza de ballenas en Chome. Elaboración propia.

El esquema n°4 da cuenta de cómo el imaginario radical de la caza de ballenas estructura como eje principal del marco de referencia subyacente al relato de los habitantes de Chome, la existencia o inexistencia de la caza de ballenas, la cual se vincula directamente con la construcción del eje temporal, mientras que el pasado se relaciona con la caza de ballenas, el presente y el futuro han convergido en un tiempo suspendido que incorpora los momentos y



acontecimientos desde el cierre de la ballenera Macaya hasta las posibilidades y proyecciones de futuro de la caleta.

Estas dos categorías temporales resultan de un marco dicotómico de interpretación de la realidad, directamente vinculado con una valoración positiva y negativa del pasado y presente-futuro, respectivamente. Junto a la valoración se agregan categoría tangenciales al imaginario radical, pero que se relacionan directamente con este, pues con la posibilidad de cazar ballenas se asocia un periodo de bonanza para la caleta, de buenas relaciones con los “patrones”, de tiempos de recreación y comunidad, de trabajo y abundancia en el mar, entre otras imágenes. Al contrario con la imposibilidad e ilegalidad de la caza de ballenas se asocia decadencia, incertidumbre, desconexión y desprotección.

Esta estructura subyacente a los relatos y discursos recopilados se materializa en prácticas cotidianas que determinan el presente de la caleta de manera exhaustiva.

El imaginario de la caza de ballenas como fuente de arraigo.

Hoy la ballenería se ha convertido en un relato mítico, perteneciente a un pasado identitario, pero que sin embargo es relevado y vivido en un tiempo imaginario, e tiempo del presente. Pocos habitantes actuales de la caleta son los que conocen el relato de primera mano y si bien lo que hoy se recuerda son sensaciones, se ha sabido mantener en los pocos habitantes que hoy viven en la caleta. María cuanta sobre su padre, ex ballenero que hoy vive en Talcahuano:

Mi papá no, cuando mi papá viene se le olvida, ya tiene la enfermedad de que se le olvidan las cosas, las repite una y otra vez. Pero cuando venía y cuando él estaba bueno, bien lúcido, él era mucha nostalgia (...) nostalgia de ver donde él trabajaba, con sus barcos



Quienes vivieron el periodo ballenero han ido muriendo, migraron o están olvidando y, la generación que vino después de esta, se ve marcada más por el periodo de cierre y transición (tiempo presente-futuro) que por la caza misma de cetáceos. Es por esto, que los relatos de las personas más jóvenes habitantes actuales de la caleta, se relaciona más con una nostalgia heredada, que con una visión clara sobre qué significa para su vida cotidiana la caza de ballenas o la percepción que tienen de esta. Sin embargo, es posible reconocer cierta univocidad en el relato, sin desconocer que en los jóvenes encontramos voces divergentes y críticas sobre el imaginario chomeino de la caza de ballenas. Esta diferencia generacional entre quienes estuvieron en contacto con la caza de ballenas y quienes no, se traduce en el arraigo actual de los habitantes a la caleta misma. Por un lado las generaciones mayores que estuvieron vinculadas no sólo con la fundación de la caleta, sino también con la caza de ballenas refieren un arraigo indisoluble a Chome, Doña Flor, y su hijo Valentín cuentan respectivamente:

(...) no yo no, no mira yo para ser bien franca, a mí mi hermano quería que yo me fuera pa allá, mi hermano Humberto, eh...él me decía yo te hago una casa en el sitio de él y yo le dije no, no yo no me voy

(...)si, yo no, no me muevo de aquí, cuando me caiga en el cajón no más... no porque aquí igual están todas las raíces de uno, toda la infancia, todo lo de uno entonces es difícil moverse ya; ella quisiera irse un día, por la hija, pero yo siempre le he dicho yo de comprarme una casa, yo la compraría en la ciudad pero no dejaría esta; con seguridad al nombre de ella o el nombre de la Cristi yo la compraría, porque sería bueno tenerla para ir a pasear por último, ahora hay muchos cabros que quieren casa y salir y tener casa acá y estar viviendo en la ciudad po'; entonces yo lo haría por ella, la gente está más acostumbrada a la ciudad, ella como la hija como se fue de niñita para



allá entonces se acostumbró al tiro a la ciudad, le gusta pero a mi no, no me gusta mucho.

La añoranza vinculada a la caza de ballenas ancla la identidad de los habitantes de Chome al pasado y a la existencia de actividad productiva en la caleta, don Domingo comenta:

(...) entonces antes no era tan apagado como ahora ah, esto está como desapareciendo más cierto porque después de tanta vida que tuvo, uno no iba a pensar de que aquí no hay rastros de lo que era la ballenera. Si ese era tiempo de más felicidad, donde uno podía hacer lo que sabía, no como ahora que hacemos puras tonteras con eso de los Proempleos.

Por su parte, y en conjunto con la lejanía a la experiencia de la caza de ballenas y el periodo asociado a éstas, el cierre definitivo del colegio llevó a que los jóvenes cada vez se acostumbraran más a la ciudad y vieran a Chome como un lugar que les obstaculizaba su desarrollo futuro. Estos no sólo fueron migrando a Talcahuano o a Concepción, sino también se alejaron del día a día de la caleta, perdiendo el contacto con el territorio y su historia. En ese sentido se produce una pérdida de identidad, pues el “nosotros” ya no es ubicado espacialmente en Chome, sino más bien en la dimensión espacio-temporal de la ciudad, donde no sólo identifica su presente, sino también sus expectativas a futuro.

Si bien hay quienes quieren *sacar adelante Chome*, como expresa Emita, o quienes trabajan fuera de la caleta como Fernanda, pero siguen viviendo en ella, la mayoría de los jóvenes no tienen muchas perspectivas a futuro, pues la pesca ha ido decayendo (más allá del estilo de vida que esta conlleva, categorizado como *sacrificado*) y el turismo, particularmente la gastronomía dirigida al turismo ya en estos momentos, presenta más oferta que demanda.



El arraigo y finalmente la búsqueda de conexión con la caleta, encontraría su motivación en la identificación con un espacio y tiempo particular y la diferenciación de un “nosotros” frente a otro (Baeza, 2006), en ese sentido la construcción identitaria asociada al imaginario de la caza de ballenas se ha ido perdiendo en las generaciones más jóvenes, quienes se han repositado en el espacio-tiempo de la ciudad, en el cual el “Otro” es la población de la caleta. A su vez la migración de los jóvenes a la ciudad, ha permitido que el discurso de arraigo y sobre la identidad chomeina y ballenera se haya mantenido unívocamente y “aislado” de ideas exteriores, como por ejemplo la condena ecológica que se ha erguido globalmente hacia la caza de ballenas.

Las estructuras de la planta que aún quedan en la caleta parecen ser un recordatorio del periodo y de la decadencia de la actividad ballenera y de la caleta misma. El abandono al que estas fueron expuestas es reprochado por la comunidad, ya que se veía en estas una oportunidad para el turismo al igual que un símbolo de grandeza del pasado de la caleta, al igual que un símbolo de su “verdadera” identidad.

Al igual que la planta ballenera el relato sobre la caza, también se ha ido perdiendo, los jóvenes que actualmente viven en la ballenera, si bien saben sobre el pasado ballenero de la caleta han ido perdiendo el interés en éste, sobre esto doña Flor comenta:

Entrevistadora: Le preguntaba si no le contaban historia de la ballenera, porque me imagino que todos lo deben contar.

(...) No, estás niñitas qué van a saber...

Entrevistadora: Pero es importante para Chome, me imagino.

(...) No, pero de los hijos míos ni uno trabajó en la ballenera



La pérdida del legado tanto material como inmaterial vinculado a la caza de ballenas genera incertidumbre en relación al futuro de Chome, en tanto es puesto en entredicho por los mismo habitantes si será posible la existencia de la caleta contemplando la pérdida de arraigo y de identidad de los habitantes. En ese sentido la pérdida del imaginario de la caza de ballenas, o su transformación parece capital en las posibilidades de futuro de Chome, al momento en que la apropiación del espacio, es decir la territorialización de los chomeinos se ha llevado a cabo a través de los marcos de referencia entregados por la actividad productiva ya mencionada.

El imaginario de la caza de ballenas como generador de estructura social y prácticas laborales.

Finalmente es importante recoger la estructura imaginaria propuesta como generadora de prácticas y de la estructura social de la caleta. La industria ballenera se llevó a cabo en Chome de manera familiar, es decir y en contraposición a la sociedad anónima característica de las empresas modernas, se llevó a cabo y se estructuró de acuerdo a relaciones sociales marcadas por el parentesco, el compadrazgo, la consanguinidad y la amistad.

Esto último produjo que la estructuración de la empresa no necesariamente respondiera a criterios de productividad o criterios económicos (Quiroz & Carreño: 2008) sino más bien a relaciones externas a lo laboral que van a determinar también el carácter del trato entre empleador-empleado. Como ya se mencionó los habitantes actuales de Chome hablan con mucho cariño y respeto de sus antiguos patronos, reforzando la idea de que los Macaya no sólo fueron fuente de trabajo asalariado, sino también fuente de un estilo de vida apreciado y valorado por los habitantes de la caleta. En conjunto con el ámbito laboral, la relación con de los Macaya con sus trabajadores traspasaba a otras dimensiones de la vida cotidiana,



que los posicionaba de manera omnipresente en la vida de los chomeinos, doña Flor recuerda nostálgica:

(...) si buenos, eran buenos. Yo digo que eran más malos uno porque la buscaban, es que la buscaban con algunas personas, pero de buena eran buenos, eran buenos. Imagínese que aquí le regalaban para las fiestas, le regalaban la carne, le dejaban la corriente, y así varias cosas aquí que le daban ellos pa' las fiestas. Muchos no lo sabían apreciar no más po', pero... le colocaban vehículo claro que en esos años no había locomoción como ahora, micros ni buses, les ponían camión no más.

El carácter laboral que estableció la ballenera Macaya permitió cierta laxitud de las relaciones laborales y desdibujó los límites entre empleados y empleadores. Don Domingo cuenta:

Después de trabajar, todos nos íbamos a jugar futbol, incluso los Macaya, porque ellos no eran el tipo de jefes que se quedaba encerrado en su oficina, sino que también estaban ahí al pie del cañón trabajando (...)

Esta cercanía entre los Macaya y sus trabajadores (y su valoración positiva) conlleva la construcción discursiva por parte de los habitantes actuales de la caleta, incluso por parte de los jóvenes que no alcanzaron a trabajar en la ballenera, una imagen del ambiente laboral conciliadora y lejana al conflicto, *los Macaya nos daban todo*. Esto lleva a que quienes hoy trabajan particularmente a través del sistema de Proempleos, desconozcan y no se identifiquen con este tipo de trabajo, Don Domingo comenta:

Ahora uno no sabe pa' quien trabaja, y uno cumple o no cumple no más, nadie se preocupa si tuviste un problema o no pudiste llegar a la pega (...)



Esta incomodidad respecto al anonimato con que se lleva a cabo este tipo de trabajo, presenta una posible solución proyectada a futuro. La posibilidad de un proyecto laboral en que un empleador les entregue las mismas seguridades que entregaban los Macaya, es la imagen que abre la posibilidad de existencia para la caleta, María comenta:

Yo veo que la púnica posibilidad pa' la caleta es que ese Tito Reina, haga algo que nos de trabajo a todos, y que también haga otras cosas por la caleta, no sé, arregle el muelle, el camino...

Si bien la referencia a la configuración laboral de los Macaya, no es explícita, en las referencias al posible proyecto de Tito Reina se da cuenta de la búsqueda de volver al pasado de los habitantes de Chome, y en esa vuelta está la condición misma de su existencia como caleta.



VIII. Aproximación etnológica: De Chome a Quintay: del arraigo al desarraigo de la caza de ballenas en la identidad imaginada.

En el proceso reinterpretativo que implicó la construcción de los imaginarios sociales balleneros de ambas caletas podemos encontrar similitudes y diferencias entre ambas comunidades. Además, a partir del análisis e interpretación de la información recolectada es posible dar cuenta de continuidades y rupturas en los procesos de construcción de estos imaginarios sociales a partir de la narrativa de los habitantes actuales de Chome y Quintay.

El proceso de construcción de los imaginarios sociales está altamente determinado por la experiencia cotidiana de los habitantes de Chome y Quintay y, -tomando la propuesta de Francisco Ther (2008)- por la reactualización en esta de los procesos históricos vividos por estas dos localidades. Sin embargo es en esta experiencia cotidiana y la forma en que se recuerda el pasado ballenero que encontramos importantes diferencias en ambas caletas.

Si bien se podría pensar que la fuerza del imaginario ballenero radica en el simbolismo que ha implicado esta actividad para distintas sociedades,— con referentes narrativos como Moby Dick o como la imagen conservacionista que hoy evocan organizaciones como Greenpeace o Sea Shepard, los resultados y el análisis realizado en esta investigación demuestra que a nivel local y experiencial el imaginario de la caza de ballenas se configura no alrededor de la actividad misma, sino al estilo de vida que esta actividad generó en ambas caletas estudiadas, el día a día y las relaciones sociales que esta implicó.

Desentrañando los relatos de origen de ambas caletas ya es posible vaticinar las diferencias que se generarán en la construcción de ambos imaginarios, mientras que la caleta de Quintay se construyó alrededor de veinte familias de pescadores artesanales, décadas antes de la llegada de la INDUS, Chome se en sus



cimientos es un caleta ballenera, fue esta actividad el criterio de “selección” de quiénes construyeron la comunidad chomeina, la misma comunidad que en la actualidad perpetua esta localidad.

Las condiciones de vida: El día a día como configurador del imaginario.

A pesar de que, como se percibe en los análisis individuales, hay distintas rupturas que diferencian los imaginarios sociales de la caza de ballenas en Chome y Quintay, las condiciones de vida se perciben como un factor determinante a la hora de generar imágenes positivas o negativas sobre la actividad productiva.

Por un lado, en Chome la caza de ballenas se relaciona con un tiempo de auge en la caleta vinculado al trabajo, la abundancia, la seguridad social y la certeza, además de un proyecto en común, de un proyecto familiar.

Si bien no es posible decir que en los tiempo en que funcionaba la empresa Macaya los residente de Chome hayan tenido más facilidades respecto al acceso de servicios sociales o comerciales, en el relato hay una relación entre la caza de ballenas y el bienestar general, particularmente en lo que respecta a la vida de comunidad, pues la industria ballenera generó una suerte de camaradería que traspasaba los límites laborales. El auge demográfico que caracterizó esta época permitía la realización de distintas actividades fuera del ámbito laboral valoradas positivamente por los residentes actuales, la liga de fútbol, el funcionamiento de la iglesia y de la escuelita, además de los distintos beneficios que entregaban los Macaya, hacían del día a día un cotidiano que la mayoría de los entrevistados califica como alegre. En ese sentido, son estos aspectos los que hoy hacen la diferencia en caleta Chome, más allá del aislamiento y la cesantía, –la cual es relativamente paleada con el programa PROEMPLEOS- se resalta la importancia de la vida en comunidad.

Por otro lado, en Quintay, la caza de ballenas tiene un relación ambigua tenemos una cara del imaginario generalizada, respuesta oficial de los líderes formales y



espontáneos de la caleta y del poblado, el cual se relaciona con la percepción de la caza de ballenas como un error y un daño al medio ambiente, lo que no se evidencia en Chome. Por otro lado aparece también la visión de la caza de ballenas como un trabajo lucrativo para los habitantes de Quintay.

Así en Quintay, a partir de un discurso altamente globalizado, en el cual se incluyen nociones ambientales técnicas, sobre ecosistemas y sobre las posibilidades de conservación y extinción del cetáceo, se condena el pasado de la INDUS y el rol que jugaron los habitantes de Quintay en esta. Esto se refuerza por la ausencia de estos últimos, quienes migraron luego del cierre de la planta, o han ido falleciendo. Las voces jóvenes son quienes más se alinean con esta cara del imaginario ballenero, quienes también han tenido la oportunidad de estudiar fuera de la caleta y quienes más ha permeado el discurso ambientalista propio de nuestras sociedades. Quienes trabajaron o vivieron durante el periodo de la INDUS, refuerzan esta imagen contando con detalle la crueldad que implicaba el proceso de caza y faenamiento de los cetáceos, esto se une a las externalidades negativas que conllevaba la actividad, principalmente el olor y el aspecto de la bahía.

En conjunto con esta imagen negativa, se construye otra que funciona de manera simultánea. Y es que la caza de ballenas representó trabajo para Quintay, si bien esta idea no sólo tiene matices positivos, en tanto hay imágenes negativas de crueldad como ya se mencionó, sí destaca ciertas fortalezas de la actividad productiva, principalmente vinculadas al dinero y a la posibilidad de acceder a ciertos bienes que previamente no eran accesibles para los habitantes de la caleta.

Es posible aducir que el mayor nivel de complejidad asociado al imaginario de la caza de ballenas en Quintay tiene que ver con tres factores principalmente: en primer lugar- la simultaneidad de otras actividades productivas al tiempo de la caza de ballenas, las cuales además se realizaban con anterioridad a la llegada de la INDUS a la caleta. En segundo lugar, a la mayor conectividad de la caleta con



centros urbanos, si bien Chome y Quintay sufrieron los mismo problemas de conectividad en un principio, en Quintay siempre se buscó la interacción con otros poblados o centros urbanos –incluso como cuenta don Pedro se movilizaban por agua a Valparaíso o a Algarrobo- además de esto mayor cantidad de personas han tenido la posibilidad de estudiar afuera de la caleta introduciendo ideas tomadas fuera de la localidad; por otra parte, la llegada de instituciones como World Wild Fund y la Universidad Andrés Bello han impulsado la educación de los habitantes de Quintay en temas ambientales, especialmente en temas de conservación cetácea, de esta forma la caleta de Quintay está más conectada con otros discursos e imaginarios acerca de la caza de ballenas. En tercer lugar, la cantidad de años pasados desde el término de la caza de ballenas en ambas caletas, 1983 y 1967 en Chome y Quintay respectivamente, conlleva que en Quintay ya casi no viven protagonistas y observadores de la actividad ballenera en la caleta, lo que ha ido impactando el relato general de los habitantes actuales de Quintay.

Es importante dar cuenta que Quintay no se expresa un lazo emocional con el trabajo ni con la estructura misma de las plantas balleneras, si bien en ambos casos las estructuras fueron desmanteladas, los habitantes de Chome relatan con dolor cómo todo fue vendido, y cómo les hubiese gustado que se hubiese quedado en su caleta. Además muchas de sus historias de vida se escenifican en la ex planta ballenera, los juegos de chicos, los paseos a planta misma cuando esta funcionaba, los dibujos que hacían en los colegios sobre la caza de ballenas, etc. Mientras que en Quintay los actuales habitantes no tienen mayor aprecio por lo que queda de la estructura de la planta en sí misma, es una temática que no aparece en sus relatos y al explicitarla a través de las preguntas, los entrevistados sólo relatan una serie de actividades y de instituciones que han dado uso a la materialidad referenciada.

En línea con esto, otro ejemplo que surge en el relato que marca y caracteriza los lazos generados entre la comunidad y ambas empresas es el apego que las



familias de los trabajadores tanto de Macaya Hermanos, como de los trabajadores de la Compañía Industrial desarrollaron hacia las casas entregadas por ambas empresas, mientras que en Chome las casas que fueron entregadas por la familia Macaya son consideradas como propias por sus residentes, en Quintay la mayoría de familias quienes tenían algún familiar trabajador de la INDUS cuentan que las casas entregadas por la empresa fueron temporales, en una villa en la que eran todas iguales en las cual no había mayor identificación con las construcciones.

Otra arista importante que marca una diferencia entre ambas localidades, es que mientras en Chome, como ya se mencionó, la caza de ballenas se relaciona con un mejor cotidiano y mejor calidad de vida que la actual, en Quintay la caza de ballenas, se entiende como parte de una industria que proveyó trabajo a algunos residentes, no mejor calidad de vida ni a sus trabajadores, no a la caleta en general, es más por las externalidades ya mencionadas, se relaciona con un cotidiano con un mejor y más estable pasar económico, pero no un cotidianopreciado hoy en día. Y esta valoración que finalmente perfilará todas las imágenes asociadas a la caza de ballenas en una u otra localidad.

En el presente cotidiano también se actualizan imágenes y vestigios culturales legados por la caza de la ballena. En ambas caletas las zonas en las cuales se emplazaron ambas plantas e inmediaciones de la empresa Macaya y la INDUS, sigue denominándose “la ballenera”, al igual que la estructura utilizada para subir la ballena a la caleta, “la rampa”, Ambas denominaciones se utilizan cotidianamente, particularmente como puntos de referencia. Si bien, en Quintay hoy este espacio es ocupado por CIMARQ y la Fundación Quintay se sigue denominando la ballenera, incluso a pesar de que son muy pocos lo quintainos que utilizan o se apropien de este espacio. Quienes trabajan en la Universidad Andrés Bello siguen siendo considerados como externos a la caleta y la Fundación Quintay, si bien hoy es dirigida por el dirigente del sindicato René Barrios, tampoco se considera como una iniciativa nacida desde la comunidad.



También, en ambas comunidades se han generalizado algunos conocimientos técnicos sobre las ballenas y su caza, pocos lo aprendieron de primera mano, pero aun así los nombres de los distintos tipos de ballenas, sus épocas de migración y algunas características de éstas son relatadas y siempre compartidas por quienes se movilizan en la caleta. Esto último, si bien con distintos matices, representa una continuidad en el imaginario de la caza de ballenas, una suerte de conocimiento específico, que pareciera estar asentado de manera naturalizada en los residentes de ambas localidades y es reactualizado cada vez que es posible ver ballenas desde las caletas, oportunidades en que las personas de más edad, hayan vivido en carne propia el periodo de la caza de ballenas- comparten ya sea con el visitante o con los demás residente sus conocimientos.

Las relaciones sociales: construidas y constructoras del imaginario social

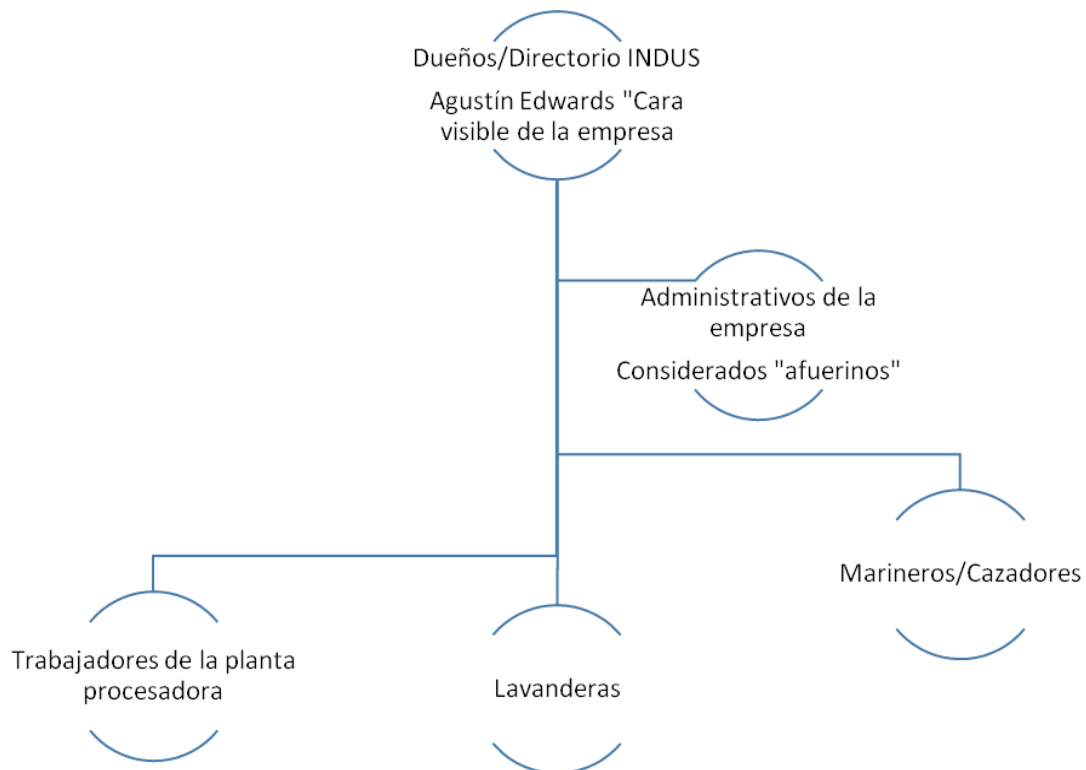
A través de la recolección de datos y el análisis de estos fue posible constatar que las relaciones sociales y la estructura social de ambas localidades tiene un fuerte vínculo de retroalimentación con el imaginario social de la caza de ballenas. Fue el tipo de relaciones sociales que generó la caza de ballenas las que configuran el imaginario actual de ésta, a la vez que el imaginario social de la caza de ballenas influye y configura en mayor o menor medida las relaciones sociales en la actualidad.

Una de las mayores rupturas del imaginario de la caza de ballenas dice relación con la estructura social forjada desde la industria ballenera en ambas localidades. Si bien las relaciones sociales vinculadas a la caza de ballenas parecen ser tangenciales a los imaginarios radicales en ambas caletas, forman parte importante del legado de estos en los marcos referenciales con los que se aprehende e interviene la realidad. En Chome la familiaridad sigue predominando en toda acción del presente y en toda proyección futura. Mientras que en Quintay, la idea de velar por los propios intereses, y la aversión hacia los “patrones” y “afuerinos” que llegan hoy a la caleta, se relacionan con el relato de la empresa



anónima, en la cual como agrega don Raúl –*cada uno se rasca con sus propias uñas*–.

La dinámica organizacional vinculada a la caza de ballenas, si bien en ambas localidades respondió a la de una empresa jerarquizadas se desarrollió de manera distinta en Chome y Quintay, lo que ha influido fuertemente en las formas de sociabilidad desarrolladas en ambas caletas. En Quintay respondió a las características de una industria moderna y a los principios de la sociedad anónima y por ende altamente jerarquizada. Si bien en los relatos de los habitantes actuales de Quintay no es posible personalizar a cada uno de los participantes de la INDUS, si es posible pesquisar la imagen que ellos tienen en la actualidad de cómo se organizaba la empresa:



Esquema n°5: Imaginario de la estructura social vinculada a la caza de ballenas. Elaboración propia.



La principal característica del imaginario actual sobre la organización laboral vinculada a la INDUS, es el anonimato y la jerarquía. Los entrevistados que alcanzaron a vivir durante el periodo de funcionamiento de la industria ballenera, reconocen la lejanía de los “patrones” y los “administrativos” a quienes raramente veían en la jornada laboral. Más allá de la figura de Agustín Edwards, pocos recuerdan otras caras o nombres de los estratos superiores de la empresa. Esto devela el carácter de sociedad anónima de la empresa que llevó a cabo la caza de ballenas y finalmente caracteriza a su vez el imaginario asociado a la propia actividad productiva, como un trabajo que no nació de la propia comunidad, sino como un proyecto de afuerinos.

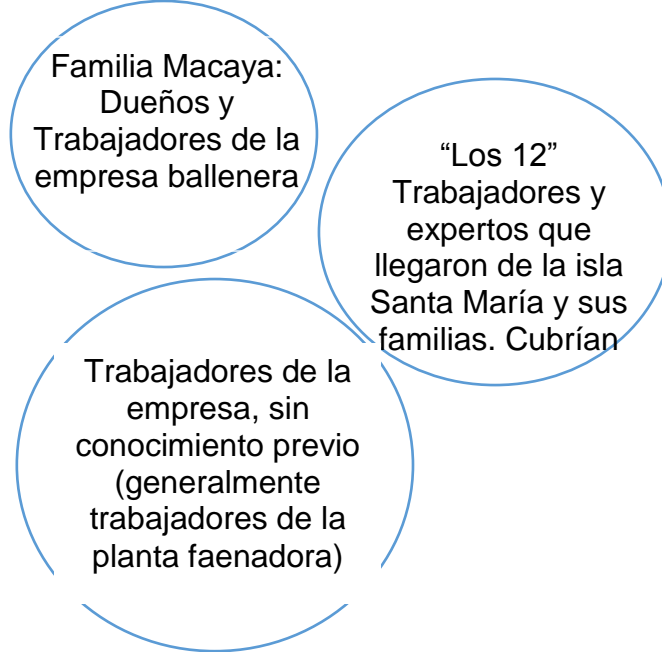
Por otro lado, quienes no alcanzaron a vivir este periodo hablan de los dueños de la INDUS, como *“los que se llevaron la plata y nada más”*- como comenta Claudio, haciendo eco de un sentir general. El conflicto de la INDUS por los servicios básicos se ve reflejado en la desconfianza que hoy se expresa frente a los “afuerinos empresarios”. De hecho en distintas ocasiones durante las entrevistas o en espacio de conversación la INDUS es comparada con el rol que hoy cumple Santa Augusta en la caleta, es decir si bien ambas empresa han representado oportunidades laborales para los residentes de Quintay, no hay lazos extra laborales con los proyectos, es más hay una desconfianza con los dueños o “patrones” como los entrevistados los llaman, la cual se basa en la percepción de que –tomando las palabras de René Barrios- *cada uno vela por su propia plata*-.

Los cargos laborales desde los administrativos hacia abajo, si bien se diferenciaban entre ellos gozando de un mayor prestigio quienes participaban y tenían conocimientos técnicos de la caza de ballenas, eran similares en estima y valoración social. Entre los trabajadores sí se generaron lazos de solidaridad, incluso generando espacios organizativos laborales. Sin embargo estos lazos se dificultaron luego del cierre ya que la mayoría de los trabajadores de la INDUS migraron a otras ciudades, siendo finalmente la proximidad física lo que mantuvo unidos a quienes trabajaron en la ballenera y aún viven en la caleta.



Hoy la estructura social se ha diversificado de manera importante, hay distintos agentes que influyen en el cotidiano de la caleta, la Universidad, la Fundación Quintay, el sindicato de pescadores, las juntas de vecinos, los empresarios externos, Santa Augusta, la congregación evangélica y la Fundación Levantemos Quintay, entre otras. Cada una de ellas representa un liderazgo distinto y no hay ninguna instancia que agrupe o represente a todos los residentes actuales de Quintay. Si bien la estructura social de la INDUS ha sido de cierta forma heredada por Santa Augusta, como mayor iniciativa empresarial, esta no permite algún tipo de organización laboral, por lo que quienes trabajan en el resort han encontrado otras instancias de sociabilidad, y representación. Esta pertenencia múltiple a distintos espacios también es una característica importante en las sociedades actuales.

El caso de la empresa familiar Macaya mantiene importantes diferencias en esta temática con el caso recién descrito. La ballenera de los hermanos Macaya nació como un proyecto familiar ligado a una actividad previamente conocida por sus emprendedores. La caza de ballenas fue parte identitaria de las comunidades residente de la isla Santa María, la cual finalmente se trasladó y fundó Chome alrededor del negocio ballenero. Esto último ha permitido que aún en el cotidiano actual las relaciones sociales vinculadas a la empresa ballenera se sigan reactualizando caracterizando de manera particular la vida social de la caleta.



Esquema n°6: Imaginario de la estructura social vinculada a la caza de ballenas. Elaboración propia.

La estructura social construida a partir de los relatos de los habitantes actuales se caracteriza por ser horizontal. Si bien hay posiciones de prestigio como la de la familia Macaya, siempre es en un contexto familiar y de cercanía, en tanto en el día a día todos compartían tanto en los ambientes laborales, pues los hermanos Macaya trabajaban activamente en el proceso de captura de los cetáceos, como en los espacios de convivencia y esparcimiento de la caleta.

Hoy en día aún parte de la familia Macaya reside en Chome y a pesar de que la industria ballenera cerró hace un poco más de tres décadas, esta sigue siendo vista como la familia líder de Chome, a la que se le deben los mejores años de la caleta y finalmente su existencia. Es interesante en ese sentido, la ausencia de cuestionamientos en los discursos hacia los administradores de la empresa ballenera, particularmente sobre las posibilidades de conservación de la estructura de la ballenera en beneficio de otros proyectos que ayudarán a paliar la cesantía en la que quedó sumida la caleta posterior al término de la caza de ballenas. Las acciones de venta y desmantelación de la planta procesadora, de la cual hay pocos vestigios hoy en Chome, son relacionadas con quienes los habitantes



actuales de la caleta, identifican como los *Macaya malos*, los últimos administradores de la empresa, a quienes también se les carga los errores que llevaron a la empresa a su declive previamente a la firma de la moratoria contra la caza de ballenas.

Los hombres que llegaron desde la isla Santa María también se posicionan de manera preferencial en la estructura de las relaciones sociales de Chome, pues estos fueron quienes ayudaron a los Macaya a fundar la caleta y a sacar adelante su empresa, prestando los conocimientos técnicos aprendidos en la isla. La mayoría de estos ocupaban puestos importantes en la empresa, la mayoría como pilotos y capitanes de los barcos balleneros que lideraban las capturas. Estos también enseñaron a quienes se incorporaron posteriormente a la empresa, generando una especie de tradición oral sobre los conocimientos de la caza de ballenas.

De esta manera la estructura social en Chome está vinculada a la posición y al rol que cada uno cumplió durante el periodo de la caza de ballenas. La comunidad se ha desarrollado alrededor de esta actividad y por lo mismo la valoración social de quienes llegaron desde la isla Santa María es preferencial en relación a otros habitantes de la pequeña caleta. La sociabilidad en Chome es de mayor cercanía, lo que tiene que ver con la forma familiar en que los Macaya desarrollaron su empresa. Otro aspecto importante vinculado a la estructura social vinculada a la caza de ballenas, construida por los entrevistados, es la convergencia y divergencia entre las distintas voces de cada caleta y a la construcción de género de los roles en las comunidades.

En Quintay la caza de ballenas se concibe como una actividad masculina y si bien, se ha constatado la importante participación de las mujeres en la industria, particularmente en las tareas de lavandería y cocina, hoy la caza de ballenas se concibe como un proyecto individual del hombre, de características masculinas. Teniendo en cuenta que la mayoría de quienes aún viven y que trabajaron o vivieron durante el periodo de la INDUS son hombres, llama la atención que



incluso en el relato de las generaciones más jóvenes también predomina una visión masculina de la caza y la ausencia de la labora femenina en los relatos actuales.

A su vez, en Chome la caza de ballenas se experiencia como una actividad de toda la familia, si bien las mujeres cumplían los mismos roles que cumplían las mujeres en la INDUS, estas aparecen como protagonistas durante la fundación de Chome y todo el periodo de funcionamiento de la planta ballenera. Mujeres y niños visitaban cotidianamente la ballenera, lo que derivó en que la mayoría de la caleta, de manera transgeneracional, haya un conocimiento técnico e histórico sobre la caza de ballenas. La importancia de la mujer en la estructura social en la actualidad es fundamental, en tanto doña Flor y doña Ruth, ambas fundadoras de Chome, se posicionan como matriarcas de la caleta, y resguardan por así decirlo la historia de esta y de toda su gente.

Finalmente y a pesar de ser un solo testimonio, la experiencia de Don Raúl es bien decidora al momento de realizar el análisis comparado entre los imaginarios de ambas caleta. Haber vivido el periodo de la Compañía Industrial en Quintay y haber trabajado en la empresa de los Macaya en Chome es capaz de hacer una reflexión frente al significado que tuvieron las empresas para ambas caletas. Y el mismo dice:

Lo más importante eran las personas. Los Macaya sí que era buenos jefes, no como acá, se preocupaban de toda la caleta, no sólo de sus trabajadores, aparte si al final ellos eran trabajadores, ellos iban a cazar codo a codo con los demás, no cómo acá que los jefes no bajaban nunca a mirar a los trabajadores...siempre por arriba del hombro.

Se evidencia nuevamente la diferencia en la forma en que se instalaron las empresas balleneras en ambas localidades y de allí, entonces, las relaciones sociales que se han mencionado con anterioridad. La manera en que se recuerdan



a los “patrones” influye fuertemente en los imaginarios colectivos relacionados con la caza de ballenas.

El cuadro siguiente muestra las imágenes evocadas por los entrevistados en relación a las continuidades y rupturas en el imaginario de la caza de ballenas en ambas localidades, ejemplificando de esta forma el análisis comparativo que hemos venido realizando.

Cuadro resumen: rupturas y continuidades en el imaginario de la caza de ballenas en Chome y Quintay

Imágenes Evocadas/Caletas	Chome	Quintay
La caza de ballenas como destrucción del medio ambiente.	Si bien el discurso de los residentes actuales de Chome no ha sido inmune al discurso global conservacionista sobre las ballenas, la caza de ballenas que se llevó a cabo en Chome se concibe como marginal frente a la disminución del stock de la especie.	En Quintay esta es la imagen predominante y generalizada en el discurso de los habitantes de la caleta. La caza de ballenas, no sólo representó un daño al stock de cetáceos, sino que representa la relación nociva del ser humano con su medio que caracteriza la sociedad actual.
La caza de ballenas como cruel asesinato por parte del hombre	En el relato de los habitantes de Chome hay algunos pasajes en los que se relata que en ocasiones la caza se volvía cruel en tanto había una baja efectividad en los métodos de caza, sin embargo esto no era común. Además no era visto como	Los relatos de quienes trabajaron en la INDUS y los relatos recuperados en el museo de Quintay imprimen alta emotividad a la caza de ballenas y esta se concibe como un asesinato, el cual además se llevaba a cabo



	un asesinato, sino que la actividad se equiparaba con la pesca.	con métodos crueles e inhumanos.
La caza de ballenas como bonanza económica	La caza de ballenas se relaciona no sólo la bonanza económica, sino con la mejoría de la calidad de vida en general.	La caza de ballenas se relaciona con la abundancia monetaria.
La caza de ballenas como una actividad plenamente masculina	La caza de ballenas se concibe como una actividad holística que incluye el rol de la mujer en las actividades asociadas a esta.	Actividad masculina, ya que sólo involucra la captura misma y su procesamiento, procesos llevados a cabo por hombres.
Divergencias en el imaginario	Imaginario Unívoco	Diferencias por género, edad, procedencia.
La caza de ballenas como respuesta a una necesidad	Realización personal, comunitaria y económica. La caza de ballenas como un proyecto que desborda lo económico y laboral.	Búsqueda del bienestar económico y responder a la necesidad de materia prima. Proyecto de unos pocos.
Transformaciones del imaginario	Imaginario que se ha mantenido relativamente estático.	El imaginario ha ido cambiando a lo largo del tiempo y con el aumento de la conectividad de la localidad.

Esquema n°7: Características de los imaginarios sociales de la caza de ballenas en Chome y Quintay. Elaboración propia.



IX. Reflexiones Finales: el futuro de Chome y Quintay, continuidades y rupturas con la caza de ballenas

Si bien el futuro parece incierto la aproximación a los imaginarios sociales, incluso a un imaginario particular como lo es el imaginario de la caza de ballenas, permite atisbar las posibilidades a futuro de ambas localidades.

Por un lado Quintay es una localidad que se ha consolidado a lo largo del tiempo y que se debate entre realzar las características locales de la caleta, a través de pequeños proyectos turísticos, como lo es la Fundación Quintay y el albergar proyecto de gran escala, que si bien ofrecen infraestructura y oportunidades laborales, resta intimidad a la caleta, peligrando algunas características propias de las localidades pequeñas.

Si bien la experiencia con la INDUS y la caza de ballenas permitió que la comunidad de Quintay lograra adaptarse a otros proyectos a gran escala, sembró cierta desconfianza y reticencia a proyectos de “afuerinos”, cuestionando los beneficios que trae para la comunidad este tipo de empresas. La misma complejidad que se describió para el imaginario, se expresa hoy en la ambivalencia y conflictos que surgen en la comunidad, entre “abrirse a la modernidad” o “resguardar lo local”. La modernidad que trajo consigo la instalación de la INDUS, para mucho mancilló la unidad entre los habitantes de Quintay los que previamente vivieron alrededor de la pesca artesanal. Los beneficios de proyectos como Santa Augusta, el cual amenaza con seguir creciendo, versus las externalidades ambientales y sociales que este conlleva y podría conllevar.

Por otro lado en Chome el futuro es incierto, hoy muchos de los jóvenes migran de la caleta, la cual ya ve su número de habitantes reducido a poco más de un centenar. El aislamiento dificulta la llegada de nuevos proyectos y por ende, de recursos y oportunidades laborales, y al ser una localidad marginal



demográficamente son poco los recursos que se desvían desde la municipalidad de Hualpén. Si bien a partir de estos datos se podría pensar en el ocaso de esta localidad, la singularidad del imaginarios social, ya no sólo de la caza, sino del imaginario de su propia identidad –el cual generaría una investigación aparte- posibilita la llegada de un proyecto que a través de la recuperación de éste y del aprovechamiento de los beneficios vinculados a una comunidad unida como lo es la de Chome, genere la posibilidad de resurgimiento para la caleta. Sin embargo, y en este punto se releva la labor de la antropología, para generar esta posibilidad es necesario el trabajo con una comunidad que no es consciente de la riqueza de su historia.

Los imaginarios sociales resultaron ser una herramienta no sólo para entender el discurso vinculado a la caza de ballenas, sino también –sin entablar una relación puramente causal- para comprender los patrones o marcos de acción que caracterizan a ambas localidades. Si bien hay otros imaginarios que se contraponen en relación a otros pasajes históricos y otras temáticas importantes en cada una de estos territorios, fue posible, a través de investigación, probar la potencialidad de los imaginarios para comprender procesos pasados y presentes de un grupo consolidado de personas. Esto a su vez sugiere -y haciendo resonancia con la propuesta de Francisco Ther (Ther, 2008)- que existe la posibilidad de intervenir en los imaginarios con el fin de modificar ciertos patrones, marcos de referencias y de acción particularmente en comunidades pequeñas –abarcables- como las que dieron origen a esta investigación.

Por ejemplo, es importante dar cuenta de cómo el imaginario de la caza de ballenas generó una estructura social en ambas caletas que hoy determina en mayor o menor medida las formas de relacionarse en otros contextos laborales, potenciando ciertos aspectos y dificultando otros. Por un lado la INDUS generó un precedente en Quintay en cuanto a empresas de gran tamaño que funcionan con la lógica de la sociedad anónima. Esto ha permitido que proyectos en el ámbito del turismo y en el ámbito forestal se instalen en Quintay ofreciendo oportunidades



laborales que penetran en la comunidad de la caleta, la cual ha generado flexibilidad frente a distintas opciones laborales ofrecidas. Más allá del juicio de valor asociado al tipo de empleo que ofrecen proyectos como Santa Augusta, sí es interesante dar cuenta de cómo la preexistencia de proyectos como la INDUS ha permitido una mayor integración de estos proyectos a la vida cotidiana de Quintay, permitiéndole también a la caleta reinventarse y llevar un ritmo dinámico acorde con los cambios y tendencia sociales de un contexto mayor como podría ser la región que contiene a la caleta.

Chome, a su vez, ha tenido dificultades de adaptarse a los cambios, quedando en una especie de espacio-tiempo suspendido que ha dificultado la reinención de la caleta. El término de la caza de ballenas, no sólo fue el ocaso de una industria, sino de un proyecto comunitario que desbordaba los límites laborales y económicos y que sentó patrones de percepción e intervención de la realidad que se han mantenido a lo largo del tiempo dificultando la adaptación de la localidad y sus habitantes a otras lógicas económicas. Las posibilidades de futuro que ellos mismo relatan se relacionan con la generación de un patrón de relaciones similar al de la caza de ballenas, vinculados a un del cual ellos se puedan apropiar.

Un punto en el que se encuentran los imaginarios está vinculados a los actores que han generado la historia de las dos caletas, los cuales se han configurado como fuerzas externas que han sido motor de transformación tanto en el pasado como en la actualidad. Si bien en Chome esto es ambivalente, en tanto los Macaya son considerados como parte de la comunidad, luego del término de la caza de ballenas ellos actuaron como personas externas, en tanto terminó su proyecto vendieron todo y la mayoría de ellos abandonó la caleta.

Si bien en Quintay la caza de ballenas se relaciona con un tiempo pasado, esta no lo determina, pues el eje temporal se construye de manera dinámica incorporando distintas actividades. El “antes” no refiere al tiempo de la INDUS, como en Chome el tiempo de la caza de ballenas y los Macaya sí refiere al pasado. Esto es relevante en tanto la construcción del imaginario social sólo se puede realizar a



través de la comprensión de la construcción del eje temporal, siempre teniendo en consideración que el imaginario social es una reactualización de la historia construida socialmente en el presente y que esta historia al fin y al cabo, no es más que distintas imágenes del pasado que han sido seleccionadas (o des-seleccionadas) para construir el presente. A pesar de que esta no es una definición acabada, si es una definición nacida de la empírea, que permitió a lo largo del análisis ir reinterpretando una y otra vez el material recolectado.

Esto último es importante para profundizar el conocimiento en el concepto de imaginarios sociales y comprender el potencial que este nuevo instrumento analítico genera para las ciencias sociales.

Las diferencias constatadas en los imaginarios cobran importancia para la comprensión de los procesos de localización de discursos globales como lo es hoy el discurso conservacionista.

En conjunto con las conclusiones relacionadas con el contenido de esta investigación y del proyecto FONDECYT al que pertenece, la memoria acá presente permitió probar una nueva forma de entender los problemas, de entender las situaciones presentes a partir de la comprensión de patrones de comportamiento y de aprehensión de la realidad que se han construido a lo largo de la historia de una localidad particular inserta en un sistema mayor.

Esto último cobra real importancia en un mundo en que las localidades cada vez buscan aumentar su competitividad (ya sea consciente o inconscientemente) de manera de incrementar su atractividad para el desarrollo. Ejemplos como Quintay son paradigmáticos en cuanto al conflicto de fuerzas en el interior de una comunidad por generar competitividad, versus un ímpetu más conservacionista. A su vez la generación de competitividad generar la llegada de agentes externo o “afuerinos” como los llaman los propios residentes a levantar proyecto que alteran el carácter de Quintay, el mismo que la hace atractiva.



En ese sentido la investigación antropológica en localidades rurales tiene el potencial de dar cuenta tanto de los procesos de homogenización cultural como de reivindicación de los discursos locales. El caso de Chome es privilegiado, en tanto es una comunidad en la cual no sólo se puede rastrear su proceso histórico, sino que también al estar aislada se puede dar cuenta de las transformaciones sociales generadas principalmente por factores internos. El trabajo etnológico realizado fue fundamental, reactualizando los aspectos más clásicos del trabajo antropológico. La búsqueda tanto de similitudes como de diferencias en Chome y Quintay permite comprender lógicas que aún coexisten no sólo en comunidades pequeñas, sino que en contextos más complejos, en los que se dificulta este tipo de aproximación por la cantidad de variables y contextos que intervienen simultáneamente.

Finalmente creo que trabajos como estos son importantes para generar posibilidades de intervención en la realidad actual, que pongan énfasis no sólo en cambiar practicas particulares de una comunidad para el mejoramiento de la calidad de vida, sino que a través de la modificación de los marcos de referencias generar comunidades autónomas, que generen espacio de gestión de su propia realidad, aprovechando de esta manera la riqueza vinculadas a lo particular, sin por eso menospreciar los beneficios de los procesos de globalización.



X. Fuentes consultadas

Referencias Bibliográficas

Aceves, J. (1999). Un enfoque metodológico de las historias de vida. *Porposiciones*(20).

Aliste, E. (2010). *Territorio y Ciencias Sociales: trayectorias espaciales y ambientales*. Santiago: RiL Editores.

Baeza, M. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social*. Santiago: RiL.

Berríos, V. (2011). Recuerdo y Olvido como parte de una Historia: La Ballenera de Quintay. Tesis Antropología Social. Santiago: FACSO, U. Chile.

Bertraux, D. (1980). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Porposiciones*, 29.

Canales, M. (2006). *Metodologías de la Investigación Social*. Santiago: LOM.

Carreño, G., & Espinoza, A. (s/f). El Arpón se queda en la familia: la ballenera Macaya en el Golfo de Arauco. Documento sin publicar.

Castoriadis, C. (1988). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Bracelona: Gedisa.

Díaz, A., & Morales, B. (2010). Tensiones entre lo global y lo local en el conflicto ambiental: posibilidades de observación del problema socioambiental. En *Medio Ambiente y Sociedad*. Santiago: RiL Editores.



Filippi, A. (1997). El comodoro Andresen y la actividad ballenera austral y antártica. *Revista Marina*, 126. Recuperado el 15 de 01 de 2012, de <http://www.revistamarina.cl/reistas/1997/3/filippi.pdf>

Fundación Quintay. (13 de Enero de 2012). *La ballenera de Quintay*. Obtenido de Fundación Quintay: <http://www.fundaciónquintay.cl/ballequintay2.htm>

Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Gómez, P. (2001). Imaginarios sociales y análisis semiótico. Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad. *CUADERNOS*(17).

Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). El diseño de la investigación: problemas, casos y muestras. En *Etnografía. Metodos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Hernández, J. (1998). *Donde viven las ballenas. Actividades balleneras en Isla Santa María y Chome del pionero Juan Macaya Aravena*. Concepción: Aníbal Pinto.

Marine Stewardship Council. (05 de Marzo de 2012). *Principio para la pesca sostenible*. Obtenido de Marine Stewardship Council: <http://msc.org/documentos/estandares-msc/Principios-y-Criterios-para-la-Pesca-Sustentable.pdf>

Monroy, A. C. (2009). *Los Cazadores de Mocha Dick. Ballenereos chilenos y norteamericanos al sur del océano de Chile*. Santiago: Pehuén.

Montavol, A. (2011). El turismo comunitario como alternativa sustentable de desarrollo para tres comunidades Kichwa del Alto Napo de la región amazónica ecuatoriana (RAE). Un análisis desde los arreglos socio-



económicos y el territorio. *Tesis para obtener el título de maestría en Ciencias Sociales on mención en estudio socioambientales*. Ecuador: FLACSO.

Pastene, L., & Quiroz, D. (2010). An Outline of the History of Whaling in Chile. *Human culture from the perspective of traditional maritime communities*. Japón: International Center for Folk Culture Studies.

Pintos, J. (1995). Orden Social e Imaginarios Sociales. Recuperado el 03 de Junio de 2012, de <http://idd00qmm.eresmas.net/articulos/ordensocial.htm>

Pintos, J. (2000). Construyendo realidad(es): Los imaginarios sociales. Recuperado el 02 de Junio de 2012, de <http://idd00qmm.eresmas.net/articulos/construyendo.html>

Pintos, J. (2000). El metacódigo <<relevancia/opacidad>> en la construcción sistémica de las realidades. Recuperado el 19 de Marzo de 2014, de <http://idd00qmm.eresmas.net/articulos/relevancia.htm>

Quiroz, D. (2012). Operaciones balleneras de la INDUS en aguas Patagónicas: años iniciales (1936-1939). *Magallania*, 40(2), 23-40. Recuperado el 2013 de 08 de 04, de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22442012000200002&script=sci_arttext

Quiroz, D. (s/f). *Operaciones balleneras de los Macaya en la Isla Santa María (1910-1950)*. Santiago: FONDECYT 1110826.

Quiroz, D. (s/f). *Operaciones Balleneras de los Macaya en la Isla Santa María (1910-1950)*. Santiago: FONDECYT 1110826.



Quiroz, D., & Carreño, G. (2008). *Propuesta de investigación FONDEYT 1080115: La Cacería de ballenas en las costas de Chile: una mirada antropológica*. Santiago: Universidad Academia Humanismo Cristiano.

Salazar, M., & Inostroza, J. (1997). *Quintay en el tiempo*. Santiago: Universidad Nacional Andrés Bello.

Sepúlveda, J. (1997). La Epopeya de la Industria Ballenera Chilena. *Revista de Marina*(6).

Serbia, J. (2007). Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. *HOLOGRAMÁTICA*, 123-146.

Silva, I. (2003). *Disparidades, competitividad territorial y desarrollo local y regional en América Latina*. Santiago: ILPES, CEPAL.

Ther, F. (2008). Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales. En el sector de Cucao, Isla Grande de Chiloé. *Chungara*, 40(1), 67-80.

Entrevistas

Entrevistas caleta Quintay

Nombre	Edad	Trabajo	Años residencia en Quintay	Vínculo con la Caza de ballenas
Paulina	33	Dueña de Hotel	4	No tiene vínculo directo. Sin embargo su novio es nieto de un ex trabajador de la INDUS.



Claudio	28	Dueño de flota de colectivos	28	Nieto de trabajador de planta procesadora de la INDUS.
Raúl	75	Pescador Artesanal/Cuidador construcción	75	Trabajó para los Macaya en Chome (luego de cerrar la INDUS)
René	60	Pescador/Presidente del sindicato de pescadores/ Directiva Fundación Quintay	60	Su padre y su tío trabajaron para la INDUS.
Pedro Tronche	75	Cuidador Museo Ballenera	75 (interrumpidamente)	Trabajo para la INDUS tanto en Quintay como en la planta de Iquique.
Chamorrillo	62	Pescador	62	Su padre trabajó en la planta procesadora de la INDUS.
Julia	69	Dueña de kiosco	69	Trabajó como lavandera para la INDUS y su esposo fue cazador.
Rubén	25	Artesano	19	Sus abuelos maternos trabajaron para la INDUS
Simón	----	Pescador	----	No tiene vínculo con la caza de ballenas, ni con la



				INDUS.
José	----	Colectivero	-----	Su abuelo paterno trabajó para la INDUS.
Vanessa	26	Secretaria biblioteca	26	No tiene vínculo con la caza de ballenas, ni la INDUS.

Entrevistas caleta Chome

Nombre	Edad	Trabajo	Años residencia en Chome	Caza de ballenas
Doña Flor	87	Dueña de casa	70	Su hermano era uno de los 12 hombres que migraron desde la isla Santa María con los Macaya. Además su esposo también trabajó en la industria ballenera.
Tín	65	Pescador Artesanal	65	Hijo de doña Flor. Trabajó en la ballenera en sus últimos años.
María	56	Cocinera	56	Esposa de Tín. Cocinaba almuerzo para los trabajadores de la ballenera en el



				tiempo de la Nitto Whaling. Co
Emita	30	Técnico en Alimentación/Dirigente espontánea de la caleta, particularmente en los temas de negociación con la municipalidad.	30	Su abuelo (esposo de doña Flor) Trabajó en la caza de ballenas al igual que su tío Tín.
Katy	15	Estudiantes	7	No tiene vínculo familiar con alguien que haya trabajado en la caza de ballenas
Pescador y ex - ballenero	----	Pescador	70	Él trabajó cazando ballenas.
Cecilia	62	Pro-empleo	62	Su padre y hermano trabajo en la caza de ballenas (Hija de doña Flor)
Fernanda	23	Estudiante Ecoturismo	23	Su abuelo (esposo de doña Flor) Trabajó en la caza de ballenas al igual que su tío Tín.
Doña Ruth	86	Comerciante	70	Su hermano trabajó cazando Ballenas (ella llegó con él desde la Isla Santa María). Ella cocinaba



				almuerzos para los trabajadores de la ballenera.
--	--	--	--	--